RADAR
3.7.05
AÑO 8
N* 463

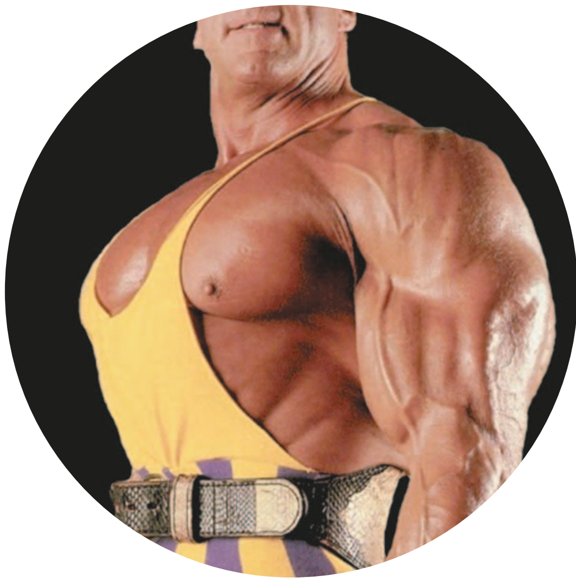
Quién fue el Gran Gattoni
Werner Herzog en la Lugones
Visita guiada por la Bienal de Venecia
La trastienda de la Conferencia de Yalta



EL CUENTO QUE HACE DESMAYAR A LA GENTE

Cuando Chuck Palahniuk, el autor de El Club de la Pelea, escribió Tripa, sabía que era un cuento literalmente impresionante. Lo que no sabía era que, al leerlo ante su público, se terminarían desmayando 67 personas. Leálo y pruebe.

vale**decir**



Rocky versus Conan...

... es la gran película de los ‘80 que Hollywood se perdió de hacer. Ahora ya es demasiado tarde, pero la vida en California da revancha y hoy un libro revela que, un tiempo atrás, dos ex socios de la cadena Planet Hollywood, Arnold Schwarzenegger y Sylvester Stallone, se cruzaron con acusaciones más bien pesadas. Supuestamente, el gobernador de California sospecha que Sly lideró en 1990 una campaña secreta para hacerle fama de simpatizante nazi, apenas después de que el austríaco tuviera un affair con la ex del italoamericano, Brigitte Nielsen. La idea no habría sido de Rocky sino de unos asesores de imagen a los que contrató cuando *Terminator* lo hizo quedar como un cornudo. El libro se llama *Fantastic: the life of Arnold Schwarzenegger* y lo firma un tal Laurence Leamer, quien afirma que Stallone intentó vengarse de su ex socio asegurando ante la periodista británica Wendy Leigh que el padre del austríaco había ayudado a capturar judíos durante el Holocausto y que el propio Arnold era “un admirador secreto del Führer”. Stallone lo negó todo, pero la Leigh asegura que, cuando la demandaron por calumnias, fue él quien se hizo cargo de los costos del juicio. Al día de hoy *Terminator* sigue convencido de que su ex socio tuvo algo que ver en todo el asunto de su difamación, pero al menos públicamente los dos ex musculitos son grandes amigos de vuelta.

¡A la baticueva!

Ya está en preparación la secuela de *Batman Inicia* (*¿Batman sigue*?; *¿Batman Resetea*?) y, como ya se sabe, la cuestión no contempla la participación de Katie Holmes. Christian Bale ya anduvo opinando sobre qué incorporaciones quiere hacer para los próximos argumentos que involucren al encapotado. Sólo que, atento a los intereses de la Warner (el estudio que detenta los derechos de la saga), no piensa andarse con propuestas ni exigencias descabelladas, sino que propone hacer dos versiones de la inminente secuela, de manera tal que en una de ellas el héroe pueda tener sexo. “Creo que hay mucho espacio para, por ejemplo, hacer una Batman de calificación restringida. Es complicado meterle el aspecto sexual cuando uno quiere que vengan a ver la película chicos de 12 años. Creo que sería interesante hacer dos versiones distintas. La novela gráfica se zambullía en su vida privada porque es fascinante. En algún momento tiene que haber algo sexual.” De todos modos, por ahora, de Robin, ni noticias.



Mama mía

Esta semana se estrena una película llamada *Herbie, ¡a toda marcha!* que, aunque un poco tapado, no es otra cosa que el regreso de *Cupido motorizado*, la cuarta “secuela” de la serie iniciada en 1968. Se trata de un aggiornamiento a lo Disney, y la chica al volante es la adolescente Lindsay Lohan (la de *Un viernes de locos* y *Chicas pesadas*), que ya se está poniendo un poco grande para estas cosas. Al menos eso es lo que parecen pensar en la empresa del Pato Donald, donde decidieron que la actriz necesitaba un retoque digital que la volviera un poco más “apta para todo público”. Así están las cosas y a la Lohan le achicaron las tetas “para no ofender al público” con el tamaño desmesurado que la naturaleza le ha ordenado cargar. La idea no salió de la cabeza de un ejecutivo fumado así nomás, sino que, al parecer, algunos padres que asistieron a *test screenings* (proyecciones de prueba) de la película salieron comentando el asunto de las proporciones como algo inapropiado para los nenes. Los expertos en efectos digitales, entonces, le redujeron dos números de corpiño y le borraron algún escote, en especial en las escenas en que el auto salta mucho.

yo me pregunto: ¿En qué consiste la inquietud militar?

No hay tal inquietud; eso es sinónimo de excitación... Un militar nunca se excita, a lo sumo conspira.
Gral.(M.C.) Von Wern de 9 de Julio

En no estar firrrrmmmeesss.
Capitán América

Consiste en darles a los pibitos cuando están aburridos.
Agotado, de Agote

Consiste en gastar las municiones antes de la fecha de vencimiento.
Consolada Rise

¿Vieron que dicen “Disparar primero y preguntar después”? Bueno, a las preguntas se les dice inquietudes.
Capitán Piluso

Pero hombre, acaso no sabes que la curiosidad mató al gato.
Agente de la CIA

En ser del Opus Dei, casado con tres hijos y no saber cómo salir del armario.
De aquí, de allá y de mi abuela también

A usted qué carajo le importa perejil, carrera mar, lagartijas y puente chino por curioso.
Miliqui Giménez

En el único momento que veo inquietos a los milicos es cuando tienen que reprimir gente. Es como que babean y están ansiosos, viste...
Carlitos Balas, de goma

Consiste en ese cosquilleo en las botas que te lleva a desfilar...
Aldo Soso, de la Tablada de quesos con vino Tinto

En un Estado golpeado.
Literal de Villa Crespo

para la próxima: ¿Por qué las gaseosas cola son negras?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar



La pequeña brigada

POR RAUL GONZALEZ TUÑON

La pequeña brigada avanza.
¿Hemos oído la guerra, hermanos?
¿Hemos visto la guerra, hermanos?
La pequeña brigada avanza.
La cabeza quedó colgada
como una fruta en el alambre.
Somos la pequeña brigada.
Somos el sueño, la sed, el hambre.
Por el ruido de los obuses
los oídos reventarán
y nos romperán y nos sepultarán
en áridas tierras sin cruces.
Como en la noche de San Juan
se abren brazos de luz que arrojan
sombreros de fuego y de hierro.
Tenemos un hambre de perro.
Nos enloquece la fiebre roja.
Del otro lado, en la trinchera
enemiga, también están
la sed, el hambre, el sueño. Espera
tu sucio pedazo de pan.
Doctores de la guerra, villanos,
la granada está por caer
y tenemos tintas las manos
en sangre del amanecer.
Vuestros hijos, también villanos,
jamás os podrán suceder.
Seremos hermanos, hermanos,
algún día tendrá que ser.
¿Nosotros hemos visto la guerra?
Avanza la pequeña brigada.
¿Nosotros hemos oído la guerra?
En la maraña de la picada.
Como cadáveres afilados,
lívidos, de dos en dos,
vamos caminando sin Dios
con los cráneos agujereados.

Chaco Boreal, 1932

Este poema pertenece a La Calle del Agujero en la Media / Todos bailan*, el volumen que reúne esos dos libros de poesía de Raúl González Tuñón que Seix Barral acaba de reeditar.*

sumario

4/8
Tripa, de Chuck Palahniuk

8/9
Yalta por dentro

10/11
Agenda

12/13
Quién fue el Gran Gattoni

14
Instrumentos de época: ¿sí o no?

15
Réquiem revolucionario por Zizek

16/17
Visita guiada por la Bienal de Venecia

18/19
Inevitables

20/21
Werner Herzog en la Lugones

22
Una dulce venganza

23
El fútbol después de Frankfurt

24
Fan: Evans y Bennett por Malosetti

25/27
Maristella Svampa

28/29
Franz, Swann, Appelfeld

30/31
Melo, Garrofe, León
Mi personaje favorito: por Esther Cross
Caro Libro: Olafur Eliasson

Cuando el autor de *El club de la pelea* salió de gira por el interior norteamericano, sabía que llevaba consigo un cuento revulsivo. Escribir algo así había sido su intención y estaba más que satisfecho con el resultado. Pero lo que Chuck Palanhiuk no podía prever era que 67 personas terminarían desmayándose durante su lectura.

CHUCKY

¿ES CHUCK PALAHNIUK EL HEREDERO DE STEPHEN KING?

POR RODRIGO FRESAN

Antes que nada, acaso lo más importante de todo: en *Haunted* –flamante novela-en-relatos de Chuck Palahniuk– aparecen por fin las célebres e infames diez páginas de "Guts". Me explico: "Guts" es el cuento que Palahniuk hasta ahora solía leer *en vivo* durante sus giras promocionales y que –hay testigos; periódicos y revistas reportaron el suceso– provocaba en los asistentes desmayos (se contaron 67 hasta la fecha), vómitos en cadena y salidas a toda velocidad de la sala o de la librería como si allí se hubiera declarado un incendio.

Y la pregunta es: ¿era para tanto? "Guts" reincide en las constantes de la prosa y estética palahniukesca: frases cortas y secas y funcionales como slogans, mirada nihilista y bestial, el consabido rejunte de leyendas urbanas (esta vez girando alrededor del tema de "formas raras y más eficaces de masturbarse") rematando con, sí, un episodio en una piscina con filtro de agua tan asqueroso que –hablo a título personal– provoca la más negra de las carcajadas. Nada nuevo. Tampoco sorprende que, a la altura del final, el texto nos produzca una tristeza tan admirable como envidiable. Porque –habiéndose superado la "parte asquerosa"– nos quedan tres últimas páginas que nos demuestran que, cuando quiere, Palahniuk es un escritor más efectivo que efectista y dueño de una extraña pero no por eso menos atendibles sensibilidad y pericia narrativa. En cualquier caso, las mismas virtudes sin tanta revulsión se encuentran en "Obsolete" (fantasía futurista sobre suicidios asistidos por el Estado), "Slumming" (divertimento en el que parejas adineradas juegan a ver cómo es eso de ser *homeless*) y "Exodus" (nueva incursión de Palahniuk en una de sus obsesiones más reconocibles: la vida loca en los diferentes grupos de autoayuda).

Lo que nos lleva a *Haunted* (Doubleday, 2005, 406 páginas), cuya solapa no duda en hermanar con *El Decamerón* y *Los cuentos de Canterbury* y esas reuniones/taller literario de las que surgió *Frankenstein*, pero que en realidad no es otra cosa que una maniobra estratégica para presentar como novela una colección de 23 relatos, 21 poemas y una *nouvelle* deshilvanada en inserts. El hilo conductor y columna vertebral sobre la que sostener todo este material disperso es una idea inequívocamente chuckyesca: el mecenas de una colonia de escritores invita a varios candidatos a "abandonar sus vidas durante tres meses", crear una obra maestra y a ver qué pasa. Y lo que pasa es una mezcla de *Gran Hermano* con *13 Ghosts* o *The House on Haunted Hill*: los narradores pronto se descubren narrados. Han sido aislados en un teatro abandonado, con poca comida y controlados por un "lector" invisible y despiadado, mientras sus versos y anécdotas se van volviendo más y más extremas y desesperadas. Y, claro, se aguanta alimentados por la idea de que el sufrimiento puede significar la fama y el que cuente último contará mejor. *Big Writer*, Gran Escriba y todo eso.

Lo que convierte a *Haunted* –que hubiera ganado mucho como simple libro de cuentos sin tanto andamiaje– en un nuevo capítulo de la reescritura bestial del modelo darwinista que Palahniuk ha venido practicando desde sus inicios y que junto con *Nana* y *Diario* –sus novelas inmediatamente anteriores– acaba conformando una suerte de trilogía de intenciones bastantes claras: la reformulación de la *horror-story-novel* norteamericana o un cómo seguir –después de Stephen King– asustando con la materia de la realidad pasada por el tamiz del horror. Algo de esto ya aparecía apenas veladamente anunciado en su libro de *non-fiction* –que Mondadori acaba de publicar en nuestro idioma con el título de *Error humano*– en un ensayo-carta de agradecimiento a Ira Levin, responsable de *El bebé de Rosmary* y *Las poseídas de Stepford* y *Los niños del Brasil*. Allí Palahniuk se refiere a la obra de Levin, pero bien podría estar hablando en espejo de la propia cuando apuesta por libros que "no sean tanto relatos de terror como fábulas con moraleja; versiones inteligentes y actualizadas de leyendas tradicionales" y, rendido, culmina con un "Oh, señor Levin, ¿cómo lo hace? Usted nos enseña el futuro. Y nos ayuda a afrontar ese terrorífico nuevo mundo. Nos lleva en un recorrido acelerado por el peor de los mundos posibles y nos permite vivir en él... Usted saca a la luz nuestros defectos de forma grandiosa, divertida y temible. Esos problemas que nos da miedo admitir. Y, al escribir, consigue que haya menos cosas que temer en la vida. Y eso da mucho miedo. Pero no miedo en un sentido malo. Miedo en un sentido bueno. En un sentido genial".

Conclusión: con un Levin en silencio luego de ese innecesario paso muy en falso que fue *El hijo de Rosemary* y con un King con fatiga de materiales y a punto de publicar su primera novela negra, Palahniuk está más que dispuesto a tomar la posta.

El ¿problema? es que, para bien o para mal, Palahniuk parece haber encontrado su muy amplio nicho (alcanza con explorar el *site* The Cult o ver el documental *Postcards from the Future* para comprobar el amor casi apostólico de sus seguidores) donde yace un creciente y fanatizado público que alguien no ha vacilado en etiquetar como "ese Lector MTV que no lee literatura: lee Palahniuk".

Lo que no está ni bien ni mal.

Pero sí es una lástima que Palahniuk parezca escribir cada vez más sólo para esos fans que lo sienten más cerca del profeta que del literato.

Y es también una pena que la mayoría de ellos jamás hayan oído hablar –y nunca vayan a conocer– a otros nihilistas satíricos y experimentales como Kurt Vonnegut y J. G. Ballard y Don DeLillo y Bret Easton Ellis (ya he leído algo en cuanto a que la inminente *Lunar Park*, esperada novela metaficcional del autor de *American Psycho*, es "muy Palahniuk") a los que Chucky vampiriza con envidiable eficacia y, sí, talento y vómitos y desmayos. ®



Cuando tenga 68

Chuck Palahniuk cuenta cómo se le desmayaron 67 lectores.

POR CHUCK PALAHNIUK

Durante la gira promocional de mi último libro, leí por primera vez en público un cuento llamado "Guts" ("Agallas"). Mi plan era incluirlo en una nueva novela llamada *Haunted*. Mi objetivo era generar terror a partir de cosas muy ordinarias: zanahorias, velas, piscinas, pochoclo para microondas, bolas de bowling. Ocurrió en una librería atestada de gente en Portland, Oregon. Unas 800 personas colmaban la capacidad del lugar hasta violar las normas de seguridad. Leer "Guts" requiere mucha concentración, no hay muchas oportunidades de levantar la mirada. Pero cuando lo hacía, los rostros de la primera fila se veían un poco grises. No fue hasta que ya había terminado de firmar ejemplares que un empleado me dijo que dos jóvenes se habían desmayado. Ambos habían caído redondos sobre el suelo de cemento, y no recordaban nada de lo que había pasado entre el momento en que estaban de pie escuchando y cuando se despertaron rodeados por los pies de la gente. En la librería hacía calor y el aire estaba sofocante. Fue mala suerte, nada de qué preocuparse. La noche siguiente, en una librería Borders con aire acondicionado, otra multitud escuchaba "Guts" –y otro par de personas se desmayaba–. Un hombre y una mujer. Al día siguiente en Seattle, en una lectura a la hora del almuerzo, dos hombres más perdieron la conciencia. En el mismo momento de la historia, ambos cayeron tan pesadamente que sus sillas metálicas patinaron y se estamparon ruidosamente sobre el pulido piso de madera del auditorio. El evento se detuvo por un rato mientras los resucitaban. A esta altura, ya teníamos un patrón.

La noche siguiente, en San Francisco, otras tres personas más se desmayaron.

Una noche más tarde, en Berkeley, otras tres. El publicista que asistió a los tres eventos me dijo que la gente caía cuando yo leía las palabras "maíz" y "maní". Ese era el detalle que hacía que gente que estaba sentada terminara en el piso. Primero, se les caían las manos de las faldas. Se les aflojaban los hombros. La cabeza se les iba hacia un costado, y el peso los arrastraba al piso. En una librería de Beverly Hills, una mujer en la parte de atrás de la sala pidió a gritos a los paramédicos y una ambulancia, llorando con tanta fuerza que su blusa se empapaba en lágrimas mientras su marido se sacudía en el piso.

En el baño de hombres, otro hombre, que escapaba de la lectura, se desmayó cuando se inclinaba para refrescarse la cara con agua, dándose la cabeza contra el lavatorio. Un periodista de *Publishers Weekly* escribió un artículo encabezado: "El autor de *El club de la pelea* los deja inconscientes sin golpearlos". Al día siguiente, en la Universidad de Columbia, cayeron dos estudiantes. Mientras la ambulancia se llevaba a uno de ellos al hospital, mi editor se acercó al borde del escenario, me hizo señas, y me dijo: "Creo que ya hiciste suficiente daño con esta historia. No termines de leerla".

En Gran Bretaña hubo desmayos en las lecturas de Leeds y Cambridge. En Londres, los baños se llenaron de gente bien vestida que se escapaba para sentarse en las baldosas frías y recuperarse de lo poco que habían escuchado. Hasta ahora, 67 personas se han desmayado mientras yo leía "Guts". Es una historia de nueve páginas que algunas noches me lleva media hora leer. En la primera mitad, las pausas en la lectura se deben a las risas del público. En la segunda mitad, las pausas las hago mientras reviven a mi audiencia.

Mi objetivo era escribir un nuevo tipo de historia de terror, algo basado en el mundo común y corriente, sin monstruos sobrenaturales ni magia. "Guts", y el libro que lo contenía, sería una trampa en algún lugar oscuro. Un lugar al que uno solamente puede ir solo. Unicamente los libros tienen ese poder.

Una película tiene que mantener cierto decoro para poder ser proyectada para un público vasto. A nadie le importan un comino los libros. Nadie se ha molestado en prohibir un libro en décadas. A esa indiferencia la acompaña una libertad que sólo los libros tienen. Y "Guts" no es de ninguna manera la historia más oscura ni la más divertida ni la más perturbadora de la novela *Haunted*. Algunas de sus historias, no las leería en público. Ⓡ

"Hasta ahora, 67 personas se han desmayado mientras yo leo 'Guts'. En la primera mitad, las pausas en la lectura se deben a las risas del público. En la segunda mitad, las pausas las hago mientras reviven a mi audiencia."

EL CUENTO EN CUESTION

TRI

POR CHUCK PALAHNIUK

Tomen aire.

Tomen tanto aire como puedan.

Esta historia debería durar el tiempo que logren retener el aliento, y después un poco más. Así que escuchen tan rápido como les sea posible.

Cuando tenía trece años, un amigo mío escuchó hablar del "pegging". Esto es cuando a un tipo le meten un pito por el culo. Si se estimula la próstata lo suficientemente fuerte, el rumor dice que se logran explosivos orgasmos sin manos. A esa edad, este amigo es un pequeño maníaco sexual. Siempre está buscando una manera mejor de estar al palo. Se va a comprar una zanahoria y un poco de jalea para llevar a cabo una pequeña investigación personal. Después se imagina cómo se va a ver la situación en la caja del supermercado, la zanahoria solitaria y la jalea moviéndose sobre la cinta de goma. Todos los empleados en fila, observando. Todos viendo la gran noche que ha planeado.

Entonces mi amigo compra leche y huevos y azúcar y una zanahoria, todos los ingredientes para una tarta de zanahorias. Y vaselina.

Como si se fuera a casa a meterse una tarta de zanahorias por el culo.

En casa, talla la zanahoria hasta convertirla en una contundente herramienta. La unta con grasa y se la mete en el culo. Entonces, nada. Ningún orgasmo. Nada pasa, salvo que duele.

Entonces la madre del chico grita que es hora de la cena. Le dice que baje inmediatamente.

El se saca la zanahoria y entierra esa cosa resbaladiza y mugrienta entre la ropa sucia debajo de su cama.

Después de la cena va a buscar la zanahoria, pero ya no está allí. Mientras cenaba, su madre juntó toda la ropa sucia para lavarla. De ninguna manera podía encontrar la zanahoria, cuidadosamente tallada con un cuchillo de su cocina, todavía brillante de lubricante y apestosa.

Mi amigo espera meses bajo una nube oscura, esperando que sus padres lo confronten. Y nunca lo hacen. Nunca. Incluso ahora, que ha crecido, esa zanahoria invisible cuelga sobre cada cena de Navidad, cada fiesta de cumpleaños. Cada búsqueda de huevos de Pascua con sus hijos, los nietos de sus padres, esa zanahoria fantasma se cierne sobre ellos. Ese algo demasiado espantoso para ser nombrado.

Los franceses tienen una frase: "ingenio de escalera". En francés, *esprit de l'escalier*. Se refiere a ese momento en que uno encuentra la respuesta, pero es demasiado tarde. Digamos que usted está en una fiesta y alguien lo insulta. Bajo presión, con todos mirando, usted dice algo tonto. Pero cuando se va de la fiesta, cuando baja la escalera, entonces, la magia. A usted se le ocurre la frase perfecta que debería haber dicho. La perfecta réplica humillante. Ese es el espíritu de la escalera.

El problema es que los franceses no tienen una definición para las cosas estúpidas que uno realmente dice cuando está bajo presión. Esas cosas estúpidas y desesperadas que uno en verdad piensa o hace.

Algunas bajezas no tienen nombre. De algunas bajezas ni siquiera se puede hablar.

Mirando atrás, muchos psiquiatras expertos en jóvenes y psicopedagogos ahora dicen que el último pico en la ola de suicidios adolescentes era de chicos que trataban de asfixiarse mientras se masturbaban. Sus padres los encontraban, una toalla alrededor del cuello, atada al ropero de la habitación, el chico muerto. Esperma por todas partes. Por supuesto, los padres limpiaban todo. Le ponían pantalones al chico. Hacían que se viera... mejor. Intencional, al menos. Un típico triste suicidio adolescente.

Otro amigo mío, un chico de la escuela con su hermano mayor en la Marina, contaba que los tipos en Medio Oriente se masturban distinto a como lo hacemos nosotros. Su hermano estaba estacionado en un país de camellos donde los mercados públicos venden lo que podrían ser elegantes cortapapeles. Cada herramienta es una delgada vara de plata lustrada o latón, quizá tan larga como una mano, con una gran punta, a veces una gran bola de metal o el tipo de mango refinado que se puede encontrar en una espada. Este hermano en la Marina decía que los árabes se ponen al palo y después se insertan esta vara de metal dentro de todo el largo de su erección. Y se masturban con la vara adentro, y eso hace que masturbarse sea mucho mejor. Más intenso.

Es el tipo de hermano mayor que viaja por el mundo y manda a casa dichos franceses, dichos rusos, útiles sugerencias para masturbarse. Después de esto, un día el hermano menor falta a la escuela. Esa noche llama para pedirme que le lleve los deberes de las próximas semanas. Porque está en el hospital.

Tiene que compartir la habitación con viejos que se atienden por sus tripas. Dice que todos tienen que compartir la misma televisión. Su única privacidad es una cortina. Sus padres no lo visitan. Por teléfono, dice que sus padres ahora mismo podrían matar al hermano mayor que está en la Marina.

También dice que el día anterior estaba un poco drogado. En casa, en su habitación, estaba tirado en la cama, con una vela encendida y hojeando revistas porno, preparado para masturbarse. Todo esto después de escuchar la historia del hermano en la Marina. Esa referencia útil acerca de cómo se masturban los árabes. El chico mira alrededor para encontrar algo que podría ayudarlo. Un bolígrafo es demasiado grande. Un lápiz, demasiado grande y duro. Pero cuando la punta de la vela gotea, se logra una delgada y suave arista de cera. La frota y la moldea entre las palmas de sus manos. Larga y suave y delgada.

Drogado y caliente, se la introduce dentro, más y más profundo en la uretra. Con un gran resto de cera todavía asomándose, se pone a trabajar.

Aun ahora, dice que los árabes son muy astutos. Que reinventaron por completo la masturbación. Acostado en la cama, la cosa se pone tan buena que el chico no pue-

TOP 10

Los otros 9 relatos que conmocionaron al público.

POR MARIANA ENRIQUEZ

1 *Werther* (1774) fue el primer éxito de Goethe, y convirtió al escritor en una celebridad europea. Poco después de la publicación, los lectores empezaron a vestirse como el angustiado Werther; y los que estaban más desesperados, copiaron el suicidio del protagonista, que en la novela se quita la vida de un tiro en la cabeza. Fueron los primeros ejemplos en la historia de suicidio "copycat" y desde entonces cuando el fenómeno se repite se lo llama "efecto Werther".



2 "Gloomy Sunday", una canción escrita por el compositor húngaro Rezsö Seress en 1933, inspiró muchos suicidios en tierra natal (pronto se la conoció como "la canción suicida húngara") y cuando se tradujo e interpretó en inglés –la versión más célebre fue de Billie Holiday– produjo idéntico efecto en Estados Unidos. La BBC la prohibió por considerarla "demasiado deprimente". El propio Seress se suicidó arrojándose del balcón de su casa en 1968.



3 Cuando se estrenó *Tiburón* de Steven Spielberg en 1975, batió todos los records de taquilla conocidos. También despertó confusiones y paranoias: no se han encontrado tiburones blancos de ese tamaño ni los escualos comen gente (sólo la muerden a veces, por error). Pero entonces las alarmas por tiburones se hicieron muy frecuentes, especialmente en Florida y Australia, mucha gente se negó de plano a ir a la playa e incluso se incrementó la caza del tiburón blanco, que actualmente es especie en extinción.



4 La escena de la ruleta rusa de *El francotirador* (1978) –interpretada magistralmente por Christopher Walken– provocó cantidad de muertes-suicidios por imitación; los especialistas estiman un número que va entre 29 y 43. El caso más célebre es el de un agente secreto que se llevó un arma a la cabeza en la mismísima Casa Blanca minutos después de terminada la película, y horas después del triunfo electoral de Ronald Reagan en 1980.



PAS

de controlar el camino de la cera. Está a punto de lograrlo cuando la cera ya no se asoma fuera de su erección.

La delgada vara de cera se ha quedado dentro. Por completo. Tan adentro que no puede sentir su presencia en la uretra.

Desde abajo, su madre grita que es hora de la cena. Dice que tiene que bajar de inmediato. El chico de la cera y el chico de la zanahoria son personas diferentes, pero tienen vidas muy parecidas.

Después de la cena, al chico le empiezan a doler las tripas. Es cera, así que se imagina que se derretirá adentro y la meará. Ahora le duele la espalda. Los riñones. No puede pararse derecho.

El chico está hablando por teléfono desde su cama de hospital, y de fondo se pueden escuchar campanadas y gente gritando. Programas de juegos en televisión.

Las radiografías muestran la verdad, algo largo y delgado, doblado dentro de su vejiga. Esta larga y delgada V dentro suyo está almacenando todos los minerales de su orina. Se está poniendo más grande y dura, cubierta con cristales de calcio, golpea y desgarra las suaves paredes de su vejiga, obturando la salida de su orina. Sus riñones están trabados. Lo poco que gotea de su pene está rojo de sangre.

El chico y sus padres, toda la familia mirando las radiografías con el médico y las enfermeras parados allí, la gran V de cera brillando para que todos la vean: tiene que decir la verdad. La forma en que se masturban los árabes. Lo que le escribió su hermano en la Marina. En el teléfono, ahora, se pone a llorar.

Pagaron la operación de vejiga con el dinero ahorrado para la universidad. Un error estúpido, y ahora jamás será abogado. Meterse cosas adentro. Meterse dentro de cosas. Una vela en la pija o la cabeza en una horca, sabíamos que serían problemas grandes.

A lo que me metió en problemas a mí lo llamo "Bucear por perlas". Esto significaba masturbarse bajo el agua, sentado en el fondo de la profunda piscina de mis padres. Respiraba hondo, con una patada me iba al fondo y me deshacía de mis shorts. Me quedaba sentado en el fondo dos, tres, cuatro minutos.

Sólo por masturbarme tenía una gran capacidad pulmonar. Si hubiera tenido una casa para mí solo, lo habría hecho durante tardes enteras.

Cuando finalmente terminaba de bombear, el esperma colgaba sobre mí en grandes gordos globos lechosos.

Después había más buceo, para recolectarla y limpiar cada resto con una toalla. Por eso se llamaba "bucear por perlas". Aun con el cloro, me preocupaba mi hermana. O, por Dios, mi madre.

Ese solía ser mi mayor miedo en el mundo: que mi hermana adolescente virgen pensara que estaba engordando y diera a luz a un bebé de dos cabezas retardado. Las dos cabezas me mirarían a mí. A mí, el padre y el tío. Pero al final, lo que te preocupa nunca es lo que te atrapa.

La mejor parte de bucear por perlas era el tubo para el filtro de la pileta y la bomba de circulación. La mejor parte era desnudarse y sentarse allí.

Como dicen los franceses, ¿a quién no le gusta que le chupen el culo? De todos modos, en un minuto se pasa de ser un chico masturbándose a un chico que nunca será abogado.

En un minuto estoy acomodado en el fondo de la piscina, y el cielo ondula, celeste, através de un metro y medio de agua sobre mi cabeza. El mundo está silencioso salvo por el latido del corazón en mis oídos. Los shorts amarillos están alrededor de mi cuello por seguridad, por si aparece un amigo, un vecino o cualquiera preguntando por qué falté al entrenamiento de fútbol. Siento la continua chupada del tubo de la pileta, y estoy meneando mi culo blanco y flaco sobre esa sensación. Tengo aire suficiente y la pija en la mano. Mis padres se fueron a trabajar y mi hermana tiene clase de ballet. Se supone que no habrá nadie en casa durante horas.

Mi mano me lleva casi al punto de acabar, y paro. Nado hacia la superficie para tomar aire. Vuelvo a bajar y me siento en el fondo. Hago esto una y otra vez.

Debe ser por esto que las chicas quieren sentarse sobre tu cara. La succión es como una descarga que nunca se detiene. Con la pija dura, mientras me chupan el culo, no necesito aire. El corazón late en los oídos, me quedo abajo hasta que brillantes estrellas de luz se deslizan alrededor de mis ojos. Mis piernas estiradas, la parte de atrás de las rodillas rozando fuerte el fondo de concreto. Los dedos de los pies se vuelven azules, los dedos de los pies y las manos arrugados por estar tanto tiempo en el agua.

Y después dejo que suceda. Los grandes globos blancos se sueltan. Las perlas. Entonces necesito aire. Pero cuando intento dar una patada para elevarme, no puedo. No puedo sacar los pies. Mi culo está atrapado.

Los paramédicos de emergencias dirán que cada año cerca de 150 personas se quedan atascadas de este modo, chupadas por la bomba de circulación. Queda atrapado el pelo largo, o el culo, y se ahoga. Cada año, cantidad de gente se ahoga. La mayoría en Florida.

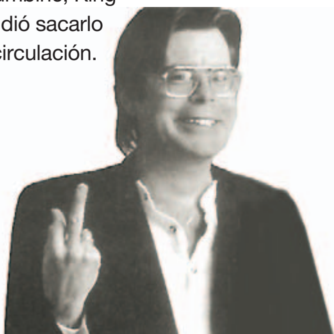
Sólo que la gente no habla del tema. Ni siquiera los franceses hablan acerca de todo. Con una rodilla arriba y un pie debajo de mi cuerpo, logro medio incorporarme cuando siento el tirón en mi culo. Con el pie pateo el fondo. Me estoy liberando pero al no tocar el concreto tampoco llego al aire. Todavía pateando bajo el agua, revoleando los brazos, estoy a medio camino de la superficie pero no llego más arriba. Los latidos en mi cabeza son fuertes y rápidos.

Con chispas de luz brillante cruzando ante mis ojos me doy vuelta para mirar... pero no tiene sentido. Esta soga gruesa, una especie de serpiente azul blancuzca trenzada con venas, ha salido del desagüe y está agarrada a mi culo. Algunas de las venas gotean rojo, sangre roja que parece negra bajo el agua y se desprende de pequeños rasguños en la pálida piel de la serpiente. La sangre se disemina, desaparece en el agua, y bajo la piel delgada azul blancuzca de la serpiente se pueden ver restos de una comida a medio digerir. >>>

5 La escena de la ducha en *Psicosis* (1960) sugestionó a las mujeres al punto de que muchas dejaron de bañarse del todo, y otras sólo se permitían la inmersión. Un padre indignado le mandó una carta a Alfred Hitchcock quejándose porque su hija adolescente andaba roñosa, y el director le contestó con apenas una línea: "Mándela a la tintorería".



6 El libro *Rabia* (1977) de Stephen King trata de un adolescente que inicia una masacre en la escuela durante la clase de álgebra. Desde su publicación provocó al menos cinco imitaciones –la más clara ocurrida en 1996 en una escuela de Wisconsin, cuando el joven Barry Loukaitis mató a compañeros y maestra; entre los cuerpos, citó directamente el libro diciendo "Esto es mejor que el álgebra"–. Otro asesino escolar adolescente en Kentucky tenía el libro en su locker. Después de Columbine, King decidió sacarlo de circulación.



7 *El cazador oculto* de J.D. Salinger publicado en 1951 obsesionó a Mark David Chapman al punto de que el libro le "dictó" la orden de asesinar a John Lennon el 8 de diciembre de 1980. John Hinckley Jr., que intentó asesinar a Ronald Reagan en 1981, también se guiaba por el libro (y por *Taxi Driver* de Martin Scorsese; quiso matar al presidente para impresionar a Jodie Foster, de quien estaba más que prendado).



8 Durante una proyección de *La pasión de Cristo*, de Mel Gibson, una mujer negra sufrió un infarto, impresionada por las torturas a las que es sometido Jesús. En el último Festival de Cine Independiente de Buenos Aires un hombre se desmayó durante la proyección de *Palindromes* de ToddSolondz (pero aparentemente el colapso no estuvo relacionado con las imágenes, a pesar de lo registrado en diversos medios. Aparentemente).



9 La reacción pública más famosa ocurrió en 1938 cuando Orson Welles dramatizó la adaptación de *La guerra de los mundos* en radio y los oyentes creyeron a pie juntillas. Convencida de que la invasión marciana era real, una multitud se acercó al supuesto lugar de los hechos en Nueva Jersey (incluso algunos astrónomos de Princeton), algunos ciudadanos le dispararon a un gran tanque de agua –que confundieron con una nave– y se reportaron suicidios.





CHUCK PALAHNIUK

>>>

Esa es la única forma en que tiene sentido. Algún horrible monstruo marino, una serpiente del mar, algo que nunca vio la luz del día, se ha estado escondido en el oscuro fondo del desagüe de la pileta, y quiere comerme.

Así que la pateo, pateo su piel resbalosa y gomosa y llena de venas, pero cada vez sale más del desagüe. Ahora quizá sea tan larga como mi pierna, pero aún me retiene el culo. Con otra patada estoy a unos dos centímetros de lograr tomar aire. Todavía sintiendo que la serpiente tira de mi culo, estoy a un centímetro de escapar.

Dentro de la serpiente se pueden ver granos de maíz y maníes. Se puede ver una brillante bola anaranjada. Es la vitamina para caballos que mi padre me hace tomar para que gane peso. Para que consiga una beca gracias al fútbol. Con hierro extra y ácidos grasos omega tres. Ver esa pastilla me salva la vida.

No es una serpiente. Es mi largo intestino, mi colon, arrancado de mi cuerpo. Lo que los doctores llaman prolapso. Mis tripas chupadas por el desagüe.

Los paramédicos dirán que una bomba de agua de piscina larga 360 litros de agua por minuto. Eso son unos 200 kilos de presión. El gran problema es que por dentro estamos interconectados. Nuestro culo es sólo la parte final de nuestra boca. Si me suelto, la bomba sigue trabajando, desenredando mis entrañas hasta llegar a mi boca. Imaginen cagar 200 kilos de mierda y podrán apreciar cómo eso puede destrozarte.

Lo que puedo decir es que las entrañas no sienten mucho dolor. No de la misma manera que duele la piel. Los doctores llaman materia fecal a lo que uno digiere. Más arriba es *chyme*, bolsones de una mugre delgada y corrediza decorada con maíz, maníes y arvejas.

Eso es la sopa de sangre y maíz, mierda y esperma y maníes que flota a mi alrededor. Aún con mis tripas saliendo del culo, conmigo sosteniendo lo que queda, aún entonces mi prioridad era volver a ponerme el short. Dios no permita que mis padres me vean la pija.

Una de mis manos está apretada en un puño alrededor de mi culo, la otra arranca el short amarillo del cuello. Pero ponérmelos es imposible.

Si quieren saber cómo se sienten los intestinos, compren uno de esos condones de piel de cabra. Saquen y desenrrollen uno. Llénenlo con mantequilla de maní, cúbranlo con lubricante y sosténganlo bajo el agua. Después traten de rasgarlo. Traten de abrirlo en dos. Es demasiado duro y gomoso. Es tan resbaladizo que no se puede sostener. Un condón de piel de cabra, eso es un intestino común.

Ven contra lo que estoy luchando.

Si me dejo ir por un segundo, me destripo.

Si nado hacia la superficie para buscar una bocanada de aire, me destripo.

Si no nado, me ahogo.

Es una decisión entre morir ya mismo o dentro de un minuto. Lo que mis padres encontrarán cuando vuelvan del trabajo es un gran feto desnudo, acurrucado sobre sí mismo. Flotando en el agua sucia de la piscina del patio. Sostenido por atrás por una gruesa cuerda de venas y tripas retorcidas. El opuesto de un adolescente que se ahorca cuando se masturba. Este es el bebé que trajeron del hospital trece años atrás. Este es el chico para el que deseaban una beca deportiva y un título universitario. El que los cuidaría cuando fueran viejos. Aquí está el que encarnaba todas sus esperanzas y sueños. Flotando, desnudo y muerto. Todo alrededor, grandes lechosas perlas de esperma desperdiciada.

Drogado y caliente, se introduce la vela más y más profundo en la uretra. Con un gran resto de cera todavía asomándose, se pone a trabajar. Dice que los árabes son muy astutos. Que reinventaron por completo la masturbación.

Eso, o mis padres me encontrarán envuelto en una toalla ensangrentada, desmayado a medio camino entre la piscina y el teléfono de la cocina, mis desgarradas entrañas todavía colgando de la pierna de mis shorts amarillos. Algo de lo que ni los franceses hablarían.

Ese hermano mayor en la Marina nos enseñó otra buena frase. Rusa. Cuando nosotros decimos: "Necesito eso como necesito un agujero en la cabeza", los rusos dicen: "Necesito eso como necesito un diente en el culo". *Mne eto nado kak zuby v zadnitse*. Esas historias sobre cómo los animales capturados por una trampa se mastican su propia pierna; cualquier coyote puede decir que un par de mordiscos son mucho mejores que morir.

Mierda... aunque seas ruso, algún día podrías querer esos dientes. De otra manera, lo que tenés que hacer es retorcerte, dar vueltas. Enganchar un codo detrás de la rodilla y tirar de esa pierna hasta la cara. Morder tu propio culo. Uno se queda sin aire y mordería cualquier cosa con tal de volver a respirar.

No es algo que te gustaría contarle a una chica en la primera cita. No si querés besarla antes de ir a dormir. Si les cuento qué gusto tenía, nunca nunca volverían a comer calamares.

Es difícil decir qué les disgustó más a mis padres: cómo me metí en el problema o cómo me salvé. Después del hospital, mi madre dijo: "No sabías lo que hacías, amor. Estabas en shock". Y aprendió a cocinar huevos pasados por agua.

Toda esa gente asqueada o que me tiene lástima... la necesito como necesito dientes en el culo.

Hoy en día, la gente me dice que soy demasiado delgado. En las cenas, la gente se queda silenciosa o se enoja cuando no como la carne asada que prepararon. La carne asada me mata. El jamón cocido. Todo lo que se queda en mis entrañas durante más de un par de horas sale siendo todavía comida. Chauchas o atún en lata, me levanto y me los encuentro allí en el inodoro.

Después de sufrir una disección radical de los intestinos, la carne no se digiere muy bien. La mayoría de la gente tiene un metro y medio de intestino grueso. Yo tengo la suerte de conservar mis quince centímetros. Así que nunca obtuve una beca deportiva, ni un título. Mis dos amigos, el chico de la cera y el de la zanahoria, crecieron, se pusieron grandotes, pero yo nunca llegué a pesar un kilo más de lo que pesaba cuando tenía trece años. Otro gran problema es que mis padres pagaron un montón de dinero por esa piscina. Al final mi padre le dijo al tipo de la piscina que fue el perro. El perro de la familia se cayó al agua y se ahogó. El cuerpo muerto quedó atrapado en el desagüe. Aun cuando el tipo que vino a arreglar la piscina abrío el filtro y sacó un tubo gomoso, un aguachento resto de intestino con una gran píldora naranja de vitaminas aún dentro, mi padre sólo dijo: "Ese maldito perro estaba loco". Desde la ventana de mi pieza en el primer piso podía escuchar a mi papá decir: "No se podía confiar un segundo en ese perro...".

Después mi hermana tuvo un atraso en su período menstrual.

Aun cuando cambiaron el agua de la pileta, aun después de que vendieron la casa y nos mudamos a otro estado, aun después del aborto de mi hermana, ni siquiera entonces mis padres volvieron a mencionarlo.

Esa es nuestra zanahoria invisible.

Ustedes, tomen aire ahora.

Yo todavía no lo hice. Ⓡ



POR ROBERT HOPKINS

Sobrevolábamos el mar Negro cuando desperté a las 7 de la mañana del 3 de febrero. Me enteré de que aterrizaríamos en Saki (Crimea) y luego continuaríamos en auto hasta Yalta, a 140 kilómetros de distancia. El ministro de Exteriores soviético, Vyacheslav Molotov, estaba allí para recibirnos cuando nuestro avión tocó tierra. El me recordaba de la Conferencia de Teherán y me saludó amistosamente. Winston Churchill ya había aterrizado. El presidente y mi padre llegaron unos minutos después en el avión presidencial, La Vaca Sagrada.

Los soldados soviéticos, en uniformes de gala, estaban alineados a ambos lados de la pista. Se pusieron firmes mientras el avión del presidente aterrizaba, y una banda militar rusa comenzó a sonar. Una vez en tierra, Roosevelt revistó la guardia de honor a bordo de un jeep; Churchill lo acompañó, caminando junto al auto. Luego abordamos una caravana de autos y partimos rumbo a Yalta. Alcanzar nuestro destino nos llevó cinco horas sobre ese camino destruido por los enfrentamientos. Toda la ruta estaba vigilada por soldados soviéticos, la mayoría de ellos mujeres, apostadas cada una a una distancia en la que alcanzaban a ver a la siguiente.

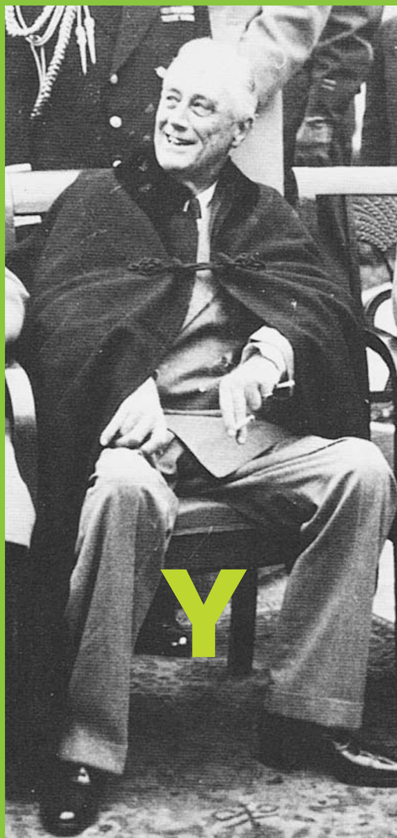
El camuflaje opacaba el esplendor del palacio Livadia, el palacio de verano del zar Nicolás II, a unos 17 kilómetros de Yalta. El Alto Comando Nazi lo había vaciado apenas unos meses antes de nuestra llegada.

EL LIMONERO REAL

La tarde del 4 de febrero, al día siguiente de que Roosevelt llegara al Livadia, Stalin se presentó en una visita informal. No hubo tiempo para avisar a Churchill, quien estaba en sus cuarteles en la Villa Vorontsov, a kilómetros de distancia, o para convocar el cuerpo principal de fotógrafos del ejército norteamericano, alojados a bordo del "USS Catoctin" –la primera nave norteamericana en ingresar al mar Negro desde la Revolución Rusa, que funcionaba como enlace de comunicaciones con Washington–, anclado en Sebastopol, a 120 kilómetros.

Apenas recibí la noticia, bajé corriendo con mi Speed Graphic, justo a tiempo pa-

Hitos >
La conferencia de Yalta por adentro



DIVIDE Y REINARÁS



Durante la conferencia de Yalta, Roosevelt se disculpó ante Stalin por no poder prepararle el martini seco con limón. A la mañana siguiente, el líder soviético había mandado a trasplantar un limonero desde su pueblo natal. Esta es apenas una de las historias que Robert Hopkins –fotógrafo personal de Roosevelt– recuerda en sus flamantes memorias de esos días en que los aliados se dividieron Europa entre caviar y martinis.

ra fotografiar al presidente conversando con Stalin en una pequeña antesala pegada al hall de entrada. Estaban sentados en un sillón de *plush*, con una mesa tendida delante de ellos. El intérprete de Stalin, Pavlov, estaba sentado a un lado, tomando notas y traduciendo.

El encuentro fue cordial y consistió mayormente en una bienvenida a Yalta de parte de Stalin, para asegurarse de que el presidente se encontrara cómodamente instalado. Como se acercaba la hora del cóctel, el presidente repitió un ritual que solía llevar adelante en la Casa Blanca: preparar un par de martinis secos. Al alcanzarle su vaso a Stalin, se disculpó explicándole que un buen martini en rigor de verdad debe llevar un poco de limón. A las seis de la mañana del día siguiente, cuando bajé al hall de entrada, me sorprendió ver, ubicado justo ante la puerta de la antesala, un enorme limonero –llegué a contar unos 200 limones colgando de sus ramas– que Stalin había mandado traer de su Georgia natal para que el presidente pudiera servir sus martinis con su *twist* de limón.

DE GAULLE LO MIRA POR TV

La primera reunión plenaria de la Conferencia de Yalta fue convocada después de una llamada informal de Stalin a Roosevelt. Para entonces ya habían llegado los contingentes completos de fotógrafos oficiales norteamericanos, británicos y rusos. Había 16 fotógrafos y dos camarógrafos del ejército norteamericano, dos fotógrafos británicos, y al menos treinta rusos; no había fotógrafos de la prensa civil.

El hall de entrada principal del palacio Livadia estaba atestado; sacar fotos era difícil. Aunque casi todos los presentes me superaban en rango, los convoqué a una reunión recurriendo a un intérprete ruso llamado Mike. Todo lo que habíamos hecho hasta el momento era fotografiarnos mutuamente las espaldas. La única solución era reducir el número de fotógrafos. Después de alguna discusión, los rusos accedieron a recortar su contingente a un fotógrafo y dos camarógrafos, siempre y cuando los norteamericanos hicieran lo mismo. Para mi sorpresa, todos estuvieron de acuerdo. Como el presidente Roosevelt me había pedido que cubriera la conferencia, fui el único fotógrafo norteamericano que la registró el resto del tiempo que permanecimos allí.

Esa noche, Roosevelt fue el anfitrión de una cena para Churchill y Stalin y el personal inmediato de ambos, incluyendo a mi padre. Cuando fotografié a los invitados alrededor de la mesa, un asiento en un extremo se encontraba vacío porque el intérprete de Churchill, el mayor A.H. Birse, aún no se había sentado. Esta foto fue publicada a página completa en la revista *Paris-Match* con el epígrafe “La silla vacía fue la del general De Gaulle”, reflejando la amargura francesa por su exclusión de las deliberaciones de Yalta.

THE RUSKY KID

En el palacio de Livadia abundó el caviar de beluga. De hecho, la entrada del desayuno consistió a diario en un plato rebosante de salsa de caviar para cada invitado, seguido por arenque, pan, fruta y té. El menú jamás varió. Yo extrañaba el jugo de naranjas, los huevos fritos, las tostadas y el café, y sabía que la comitiva del presidente incluía a los chicos filipinos que servían a bordo del yate presidencial, el “Potomac”. Y descubrí que habían traído con ellos comida suficiente para alimentar a toda la delegación norteamericana de 258 personas y que contaban entre sus provisiones con canastas repletas de huevos frescos.

Cuando las conferencias entraban en sesión, yo era libre de fotografiar el palacio y los jardines. En una ocasión, Anna Boettiger, Kathy Harriman y yo dimos un paseo a través de los campos y hasta la ciudad de Yalta. Fuimos seguidos a veinte pasos por un soldado ruso. En el camino nos encontramos con un niño de unos cuatro años. Nos detuvimos para hablar con él. Anna le ofreció una barra de chocolate Hershey, que el niño aceptó. En ese momento, el soldado ruso apuró su paso hasta nosotros, arrancó la barra de chocolate de las manos del niño y forzó a Anna a tomarla de vuelta, diciéndonos: “¡Los niños rusos no necesitan comida!”. Nuestras protestas fueron en vano, y el niño corrió a su casa aterrorizado y con las manos vacías.

LEJOS DE BERLIN

La última sesión plenaria de la Conferencia de Yalta se llevó a cabo el 11 de febrero, y Steve Early programó una sesión de fotos para esa tarde, en el patio del palacio. Se esparcieron alfombras orientales por los que habían sido los jardines, y se dispusieron tres sillas frente al pozo para Roosevelt, Churchill y Stalin. Corría una especie de euforia entre los miembros de las tres delegaciones, por lo que había sido logrado durante la conferencia. Sus rostros reflejaban el alivio tras la semana de agitadas negociaciones, y hubo risas y una atmósfera distendida. Los tres diplomáticos más importantes tomaron sus lugares tal como les fue solicitado, pero los otros no se corrieron del medio, como yo esperaba que lo hicieran. No importaba realmente porque cada una de las personas presentes había hecho una contribución importante a las discusiones.

Mientras tomaba una foto de Stalin y Molotov bajo la galería, Stalin me hizo señas para que me aproximara. Sonrió y estrechó mi mano, y me preguntó qué había estado haciendo desde la última vez que nos habíamos visto. Molotov fue nuestro intérprete. Le dije que acababa de regresar de filmar el frente alemán.

“¿Cuáles son sus planes ahora?”, preguntó.

“Quiero ser el primer fotógrafo americano en Berlín, pero parece improbable, dado que sus tropas están en las afueras de la ciudad y estamos a 190 kilómetros de distancia.” “¿Qué le parecería integrarse al Ejército Rojo?”, me dijo.

“De esa manera podría ser el primer norteamericano en filmar la caída de Berlín”.

La propuesta me quitó el aliento. Sin pensar, solté abruptamente: “¿Usted podría arreglar eso?”, olvidando por un momento que él podía disponer cualquier cosa dentro de la órbita soviética.

“Si usted puede arreglarlo en su frente, yo lo haré en el nuestro”, dijo Stalin.

Le agradecí, le di la mano a él y a Molotov, y luego corrí por el pasillo del Livadia, encontrándome con el general Marshall por el camino. Le conté de mi conversación con Stalin y le pregunté si él podía hacer los arreglos necesarios para que me pusieran en misión temporaria con el ejército ruso, de manera tal de poder filmar la caída de Berlín.

“Sí –dijo–, puedo arreglar eso.”

Entonces me dirigí volando, emocionado, hasta la habitación de mi padre que guardaba cama, enfermo, y le conté de mis conversaciones con Stalin y con el general Marshall.

“No podés ir”, me dijo con sequedad.

“¿Qué querés decir? ¡Está todo arreglado! ¡Esta va a ser la historia más grande de toda la guerra!”

“Quiero decir que no podés ir. Pensalo. Si fueras asignado al ejército ruso, jamás te dejarían acercarte al frente. Incluso si llegaras al frente, no te dejarían tomar fotos. Y si fueras suficientemente inteligente como para tomarlas, nunca las dejarían salir del país. Vas a ir a Berlín con el ejército norteamericano.”

No pude persuadirlo. Estaba inflexible, y yo tenía que admitir que él conocía a los rusos mejor que yo.

“¿Qué le voy a decir a Marshall? ¿Qué le diré a Stalin?”

“Ese es tu problema,” dijo.

Desilusionado, fui a ver al general Marshall en su habitación y le dije lo que mi padre había dicho y que retire mi solicitud para una misión temporaria con los rusos. Luego me dirigí a Stalin y le dije que no podría ir, pero que le agradecía la oferta.

Stalin apenas se encogió de hombros.

No mucho después, abordamos un viejo y lujoso tren –papá durmió en la habitación del zar– y cuando desperté a la mañana siguiente ya nos encontrábamos en el campo aéreo de Saki. Ⓡ

agenda

domingo 3



Jazz desde Noruega
Después de su extensa estadía en Noruega, el gran trompetista argentino Gustavo Bergalli se presenta en nuestro país junto a su International Jazz Quartet. Con el baterista Adam Nussbaum, el pianista noruego Dag Arnesen y el contrabajista Sigurd Ulveseth, Bergalli interpretará composiciones propias y de cada integrante del grupo.
A las 22 en Notorious, Callao 966. Entrada: $ 18.

lunes 4



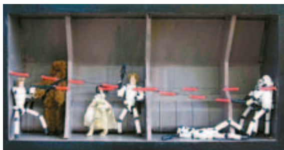
Revelando a Kuropatwa
Ultimo día para recorrer *Kuropatwa en technicolor*, muestra curada por Andrés Duprat que reúne 43 obras realizadas por Alejandro Kuropatwa y organizadas en cinco series: Cóctel (1996), Yocasta (2000), Mujer (2001), Flores (2002) y Naturalezas muertas (2002). También se exhibe una selección de retratos de intelectuales, amigos, actores y músicos como Andrés Calamaro, Charly García, Silvina Ocampo, Fito Páez, María Luisa Bemberg, Gustavo Cerati y Batato Barea, entre muchos otros.
De 12 a 20 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 7.

martes 5



Retrospectiva de Herzog
Bajo el título *Mis films son lo que yo soy*, comienza en la sala Leopoldo Lugones una gran retrospectiva del cineasta alemán Werner Herzog. Además de los 19 films que integran la muestra, podrá verse una exposición que reúne 50 imágenes de distintos rodajes de Werner Herzog tomadas, en su mayoría, por el fotógrafo suizo Beat Presser, amigo personal de Herzog. Habrá dos estrenos: hoy se exhibe *El diamante blanco* (2004) y el miércoles, *Alas de esperanza* (2000).
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

arte



Star Sigue en exposición la muestra *Star Worse*, un homenaje a la célebre saga cinematográfica *Star Wars*.
En Sonoridad Amarilla, Fitz Roy 1983. **Gratis**

cine

Alemán En el ciclo *Cine alemán: los nuevos directores* se proyecta *A media escalera* (2002), de Andreas Dresen, con Steffi Kuehnert, Thorsten Merten, Axel Prahl y Gabriela Schmeide. Al finalizar, debate.
A las 19 en el Cine Club Tea, Aráoz 1460 P.B. "3", 4854-6671. Entrada: $ 4.

Padre Comienza la muestra en homenaje a Istvan Szabo con la proyección de su film *Mi padre* (1966), con Andras Balint, Miklos Gabor y Klari Tolnay.
A las 19 en Cineclub Eco, Corrientes 4940 2º "E". Entrada: $ 5.

Varieté Se exhiben *El amor a los 20 años*, de F. Truffaut, R. Rossellini, M. Ophüls, A. Wajda y S. Ishihara; *El padre de la novia*, de V. Minnelli; el corto *La guerra de los gimnasios*, de D. Lerman; *Gente de Roma*, de E. Scola; *Fasinpat*, de D. Incalcaterra; y *Cielo azul, cielo negro*, de S. Farji y P. de Luque.
A las 14, 16.15, 18, 18.30, 20 y 22, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

música

Rock En el ciclo *Circuito Rock Buenos Aires* se presentan Belladona junto a 12 monos y Nikita Nipone.
A las 19 en Espacio Cultural Carlos Gardel, Olleros 3640. **Gratis**

Raly El cantante folklórico Raly Barrionuevo musicaliza toda una jornada con feria artesanal, muestra fotográfica y de proyección de videos.
A las 17 en el Polideportivo Gorki Grana, Santa María de Oro 3530, Castelar. **Gratis**

Goldfarb Zully Goldfarb presenta su último disco *Tango y Luz*, con clásicos como "Callejera y Gloria", "Nostalgias", "Sur" y "Malena".
A las 21 en el Club del Vino, Cabrera 4737, 4833-0048/0049. Entrada: $ 10.

Folklore El conjunto Coplaires se presenta en el marco del ciclo *Sonidos del Rosedal*.
A las 15 en el Rosedal de Palermo. **Gratis**

teatro

Lucro Sigue en cartel *Lucro Cesante*, comedia escrita y dirigida por Ana Katz. Una reflexión cómica sobre el tiempo libre y su uso.
A las 20.30 en el Abasto Social Club, Humahuaca 3649, 4862-7205.

arte



Autos Exposición de modelos a escala de automóviles argentinos tradicionales decorados por artistas plásticos de Concordia.
En la galería de arte de la Sociedad Argentina de Escritores, Uruguay 1371.

Sábat Continúa *Originales editados*, exposición de Hermenegildo Sábat integrada por más de 75 obras que dieron origen a los libros *Abstemios abstenerse* y *Dos dedos*.
De 11 a 22 en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543.

Warhol Sigue la muestra *Andy Warhol. Exposición antológica*. Se exhiben, por primera vez en la Argentina, más de cien obras gráficas (serigrafías, litografías y fotolitografías), documentación y films originales del máximo representante del *pop art*.
De 10 a 21 en el Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $ 9 y $ 5.

Foto Siguen en exposición *Paisajes dominados* y *Cien palabras esquimales para la nieve*, muestras de fotografías de Daniel Trama.
De 10 a 22 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

música

Viernes Leandro Viernes presenta *Música para los Ojos*, su álbum debut integrado por un conjunto de canciones electrónicas propias, dos covers y tres remixes.
A las 22.30 en el Auditorio de FM la Tribu, Lambaré 873. **Gratis**

literarias

Xul En el marco de la muestra *Xul Solar. Visiones y revelaciones*, se presenta el libro *Entrevistas, artículos y textos inéditos de Alejandro Xul Solar*, de Patricia Artundo (curadora de la exposición).
A las 18 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**

etcétera

Convocatoria Para participar del concurso interdisciplinario Heineken Inspire, cuyos mejores trabajos serán exhibidos en una muestra hacia fines de agosto.
Bases e inscripción: www.heineken.com.ar/inspire

Becas Ultimo día para inscribirse a las becas que ofrece Fundación Telefónica para participar de *Intercampos*, taller de análisis del desarrollo de proyectos de los artistas e investigadores participantes.
Informes: Espacio Fundación Telefónica, Arenales 1540, 4333-1300/1301.

arte



Límite Abre la exposición *Límite*, una selección de pinturas de Nico Sara que exploran la idea de límite como frontera o meta imposible. Podrá visitarse de martes a viernes de 15 a 20 y los sábados de 11 a 14.
A las 19.30 en Elsi del Río, Arévalo 1748, 4899-0171.

Parra Continúa la muestra fotográfica intervenida de Liliana Parra, quien retrata un mundo real e imaginario a la vez, donde todo es reconocible, pero extraño.
En el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473.

Foto Se inaugura la muestra *Diálogos con el silencio*, fotografías y haiku del autor uruguayo Roberto Fernández Ibáñez.
A las 19 en el San Martín, Corrientes 1530. **Gratis**

Cero Abre *Capítulo Cero*, exposición de fotografías de Laura Messing.
A las 19 Arte x Arte, Lavalleja 1062.

Luz Abre la muestra *Cien soles. El design de la luz*, compuesta por obras de arte producto de la creatividad de artistas italianos que experimentan con la luz.
A las 19 en el Borges, San Martín y Viamonte.

música

Jazz Sigue el ciclo *Los martes de Jazz* con el *Festival Armstrong por Delta Jazz Band*. Coordinación y comentarios de Carlos Inzillo.
A las 20.30 en la Sala A/B del C. C. Gral. San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**

etcétera

Ciencia En el marco del ciclo *Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad 2*, Pablo Di Nápoli disertará sobre *La computación y sus versiones: el debate del software*.
A las 19 en la Sociedad Científica Argentina, Santa Fe 1145 1º. **Gratis**

Cursos Sigue abierta la inscripción a los cursos de Introducción Metodológica y estudio de "El Capital", Arte y Capitalismo, Orígenes de la dialéctica e Historia de las Revoluciones, entre otros.
Informes: Instituto del Pensamiento Socialista "Karl Marx", Riobamba 144, 4951-5445.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a
pagina12@velocom.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles **6**



Teatro & cabaret

Siguen las funciones de *3340 (Con humos de cabaret)*, espectáculo teatral que recorre variedades escénicas y curiosas atracciones protagonizadas por un puñado de eclécticos artistas. Melodías y canciones, danza, teatro, humor y erotismo con Jorgelina Aruzzi, Marina Bellati, Popovoski, Mariana Chaud, Damián Dreizik, Eugenia Guerty, Gustavo Monje y Pablo Palavecino, entre otros. La coordinación artística está a cargo de Juan Parodi.

A las 21 en el Teatro Anfitrión, Venezuela 3340, 4931-2124. Entrada: $ 10. (Incluye copa de licor).

jueves **7**



Trasnoche under

En el marco del ciclo *Trasnoches*, el Malba proyecta *Pink Flamingos* (1972), hito del cine under norteamericano dirigido por John Waters. Originario de Baltimore, Waters se fascinó desde joven con el cine gore y el sexploitation. Tras realizar sus provocadores cortos, se convirtió en uno de los cineastas norteamericanos más implacable con el *American way of life*. También se exhiben *Pasajeros profesionales*, de M. Scorsese; y *Ascensor para el cadalso*, de L. Malle.

A las 24, 20 y 22, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

viernes **8**



Pop surrealista

El quinteto *indie* Doris presenta oficialmente su segundo disco *Doyle, la opereta del gaucho drogado*. Cada viernes, la banda oriunda de La Paternal presenta sus canciones de pop sensible y psicodélico con un invitado distinto. Después de la compañía de Pablo Dacal, Adrián Ramírez será el encargado de escoltarlos en la presentación de un álbum menos melancólico que incluye ritmos de salsa y cumbia.

A las 22 en Castorera, Córdoba 6237, 4555-4199. Entrada: $ 10 y $ 8 (anticipada).

sábado **9**



Arte del siglo XX

Sigue la gran exposición *Arte del siglo XX Colección Internacional Museo Rufino Tamayo*, curada por Juan Carlos Pereda y Cecilia Rabossi. Hasta el 18 de septiembre podrá recorrerse un destacado conjunto de alrededor de 100 obras emblemáticas de los diferentes movimientos del arte del Siglo XX. La muestra incluye obras de Pablo Picasso, Francis Bacon, René Magritte, Max Ernst, Joan Miró, Lichtenstein y Andy Warhol, entre otros.

De 11 a 19 en la Fundación Proa, Pedro de Mendoza 1929 (y Caminito), 43030909. Entrada: $ 3.

arte



Picardías Así se llama la muestra de singulares esculturas realizadas por la artista plástica Adriana Cerviño.
Hasta el 26 de julio en Praxis, Arenales 1311.

Robo Se inaugura la muestra *Vidas robadas, Sueños en marcha*, un conjunto de fotografías de familiares, sobrevivientes y amigos de las víctimas de Cromañón.
A las 19 en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543.

Diciervo Sigue en exposición la muestra *Panorama*, obras de Jorge Diciervo realizadas en 1995 y 2005. Permanecerá abierta hasta el 18 de julio.
De 14 a 21 en la Galería Palatina, Arroyo 821.

música

Rock Divididos vuelve a presentar su show íntimo titulado *El Acustićon* en dos únicas funciones.
A las 21.30, y también el jueves, en el Teatro Gran Rex, Corrientes 857. Entrada: $ 25.

literarias

Confines Se presenta el libro *En los confines*, de Estela Barrenechea. La autora y la actriz Marcela Casabella leerán poemas.
A las 20 en Santo Cielo, Díaz Vélez 3755.

teatro

Fiaca Sigue en cartel *La fiaca*, comedia musical escrita por Ricardo Talesnik, con Diego Reinhold y Elena Roger. Dirige Valeria Ambrosio.
A las 21 en el Broadway, Corrientes 1155, 4382-2201. Entrada: desde $ 25.

Amor Continúan las funciones de *Necesito que me quieran, aunque sea en un baño*, un espectáculo de humor absurdo
A las 20.30 en el Teatro Tadrón, Niceto Vega 4802. Entrada: desde $ 10.

etcétera

Galicia Encuentro *Galicia retoma la palabra. Tertulia literaria*, con Yolanda Castaño, Lois González Tosar, Víctor F. Freixanes, Camiño Noia y Gonzalo Navaza.
A las 18 en el Centro Cultural de España, Florida 943.

Mitos Comienza el ciclo *Invierno Planeta* con Felipe Pigna en un diálogo abierto sobre su libro *Los mitos de la historia argentina 2*.
A las 19 en el Alvear Palace Hotel, Alvear 1891. **Gratis**

Concurso Ecléctica invita a participar del *Primer Concurso de Pintura y Dibujo Premio Fundación E-com de Puerto Rico*. Podrán participar artistas entre 18 y 29 años.
Inscripción entre el 1 y el 12 de julio. Más información en www.eclectica-arte.com.ar/concursos.htm

arte

Nunca Se inaugura *Nunca salí*, muestra retrospectiva y presentación del libro de la obra de Roberto Páez. Hasta el 30 de agosto, de lunes a viernes de 11 a 13 y de 14 a 19 y los sábados de 10 a 13 y de 15 a 18.
A las 19 en Papelera Palermo - Casa de oficios, Cabrera 5227.

cine

Herzog En la retrospectiva del cineasta alemán se proyecta su film *Señales de vida* (1967-1968), con Peter Brogle y Wolfgang Reichmann.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

música



Rock 4º espacio presenta su nuevo disco *Ventanas*. Con Daniel Ferrón en voz y bajo, Matías Camisani en guitarras y sitar, Roberto Horche en teclados y Nicolás Pauls en batería y percusión.
A las 21.30 en el Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada: $ 10.

Clarinete Marcelo González ejecutará en clarinete dos obras del compositor Karlheinz Stockausen: “In freundschaft” y “Amour”.
A las 20.30 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 5.

Rusconi El organista y compositor Fernando Rusconi presenta junto a su trío su nuevo CD *Equilibrio*, integrado por doce temas instrumentales.
A las 22.30 en Thelonious, Salguero 1884 1º, 4829-1562.

Irreal Continúa el ciclo del Sexteto Irreal, el conjunto creado por Christian Basso y Axel Krygier.
A las 22 en el Tasso, Defensa 1575, 4307-6506. Entrada: $ 15.

Micucci Lolo Micucci presenta *Posdata* y adelanta temas de su próximo disco *Daños y prejuicios*. Además, Laura Ros presenta *Huellas*, su disco debut.
A las 21 en Vaca Profana, Lavalle 3683, 4867-0934. Entrada: $ 6.

Fusión Luciano Supervielle presenta *Supervielle*, disco que cruza el hip-hop con el tango.
A las 22.30 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 25.

teatro

Shaffer Sigue en cartel *Black Comedy*, de Peter Shaffer (autor de Amadeus, Equus, La cacería del sol, Ejercicio para cinco dedos).
A las 21 en el BAC, Suipacha 1333, 4393-6941. Entrada: $ 12.

etcétera

Charla Encuentro abierto con las escritoras Graciela Montes, Ema Wolf y Laura Restrepo, coordinado por Silvia Hopenhayn.
A las 19.30 en la Librería Cúspide, Vicente López 2050. **Gratis**

arte

Varieté Se exhiben *Ascensor para el cadalso*, de L. Malle; *Shock Corridor*, de S. Fuller; *Los mocosos*, de F. Truffaut; *I... como Icaro*, de H. Verneuil; el estreno *Gente de Roma*, de E. Scola; *Los herederos*, de D. Stivel; y *Alphaville*, de J.L. Godard.
A las 14, 16, 18, 18.30, 20, 22 y 24, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

cine

Herzog En el ciclo dedicado al cineasta alemán se exhibe su película *Fata Morgana* (1968-1970), con Wolfgang von Ungern-Sternberg.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

música

Nuevo! En el ciclo de nuevas músicas se presenta Juan Stewart (ex integrante de Jaime sin tierra) y Coiffeur.
A las 21 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. Entrada: $ 1.

Pla El cantautor catalán Albert Pla presenta su show *Matacerdos*, un conjunto de nuevas canciones y un recorrido por sus temas más representativas.
A las 21.30, y también el sábado, En Niceto, Niceto Vega 5510.

Tributo Se presenta Ummagumma, banda de once músicos que tributan a Pink Floyd desde 1998.
A las 22 en el Teatro Coliseo, Marcelo T. de Alvear 1125, 5237-7200. Entrad: $ 10 a $ 40.

teatro



Suárez Se estrena *El tapadito*, nueva obra de Patricia Suárez con dirección de Hugo Urquijo. Una historia sobre los refugiados nazis en la Argentina.
las 23 en el Teatro Del Pueblo, Roque Sáenz Peña 943, 4326-3606. Entrada: $ 10.

Llueve Primera función de *Llueve*, espectáculo de Eugenia Estévez y Gabriela Prado inspirado en la idea del diario íntimo.
A las 23 en El Portón de Sánchez, S. de Bustamante 1034, 4863-2848.

Electra Sigue en cartel *Electra Shock*, el mito griego en manos de José María Muscari, con Carolina Fal.
A las 23.30 en el Teatro Regina Tsu, Santa Fe 1235. Entrada: $ 10.

etcétera

Feria Comienza la *16º Edición de la Feria del Libro Infantil y Juvenil* con numerosos homenajes a Hans Christian Andersen. Finaliza el 28 de julio.
En el Centro de Exposiciones, Pueyrredón y Figueroa Alcorta.

arte

Personajes Se inagura la muestra de pinturas de Oscar Oliva *Personajes*. Podrá visitarse los sábados y domingos de 14 a 17.30
A las 19 en La casa de Manuel Mujica Lainez, La Cumbre 5178, Cruz Chica, Córdoba.

cine

Rossellini En el ciclo homenaje al director Roberto Rossellini se proyecta *Paisa* (1946), film sobre el final de la Segunda Guerra en Italia.
A las 19 en Cineclub Eco, Corrientes 4940 2º “E”. Entrada: $ 5.

Varieté Se proyectan *El ciudadano*, O. Welles; *El padre de la novia*, de V. Minnelli; *La guerra de los gimnasios*, de D. Lerman; *El retrato de Jennie*, de W. Dieterle; *M, el vampiro negro*, de F. Lang; *Pasajeros profesionales*, de M. Scorsese; y *Géminis*, de A. Carri.
A las 14, 16.15, 18, 18.30, 20, 22 y 24, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

música



Jazz Javier Malosetti presenta su repertorio de jazz, blues, soul y músicas de raíz negra en potentes versiones junto a Oscar Giunta en batería y Hernán Jacinto en teclados.
A las 23 en el ND Ateneo, Paraguay 918, 4328-2888. Entrada: desde $ 20.

Queen Dios Salve a la Reina presenta su concierto homenaje a la banda de Freddy Mercury.
A las 22 en el Gran Rex, Corrientes 856.

Tango Doble show con Roxana Fontán acompañada por un cuarteto dirigido por el guitarrista César Angeleri y con Raúl Garello junto a su orquesta presentando el espectáculo *Arlequín Porteño*.
A las 21 en el Club del Vino, Cabrera 4737, 4833-0048. Entrada: $ 20.

teatro

Bacantes Guillermo Cacace dirige *Bacantes, simulacros de lo mismo*, versión libre de la tragedia de la locura en Grecia de Eurípides.
A las 21 en Apacheta, Pasco 623, 4941-5669. Entrada: $ 7.

Comedia Siguen las funciones de *Cincomediantes ¿Monólogos de humor?* Con Vinchu Rivera, Alejandro Naviliat y Max Goldenberg, entre otros.
A las 21 en Espacio Colette de La Plaza, Corrientes 1660. Entrada: $ 10.

Cruz Continúa en cartel *Chau Misterix*, obra de Mauricio Kartum dirigida por Lito Cruz que retrata el paso de la niñez a la adolescencia.
A las 21 en Liberarte, Corrientes 1555, 4375-2341. Entrada: $ 10.



REQUIEM PARA UN PESO

Ya de adolescente podía levantar un Ford T en el aire. Su primera pelea fue en el colegio, contra un cura que abusaba de un compañero. Fue estrella en el Luna Park en la época de oro del catch, pero su enfrentamiento con Martín Karadagian le valió el exilio. En Estados Unidos reconstruyó una carrera que lo convirtió en ídolo y millonario. Recorrió el mundo, se autonombró Barón y en Japón llegó a ser un luchador de sumo cubierto de honores. Todo sin que su familia argentina supiera nada. Ahora, tras una larga investigación, su nieto reconstruye vida y lucha de **José Ricardo Gattone** en una biografía justamente titulada *El Gran Gattoni*.

POR MARIANO KAIRUZ

La lucha fue cruel y fue mucha, y poco es lo que quedó de todo aquello: acaso, la memoria de un programa de televisión destinado casi exclusivamente al público infantil, de cotillón y modesta escenografía, en la que medían fuerzas personajes de orígenes exóticos o históricos y nombres tales como Gengis Khan, Mr. Moto, las Momias (la blanca, la negra), el Androide (o "el muñeco maldito"), El Hombre Vegetal, La Hormiga, El Ejecutivo, con resultados perfectamente previsibles sobre coreografías perfectamente ensayadas. La teatralidad payasesca de un árbitro que –todos lo sabían– siempre favorecía al villano de turno. Al menos para la última generación que pudo verlo por televisión, todo el asunto puede tener, en ese recuerdo un tanto difuso, mucho de decadencia, de último estertor: una troupe de hombres grandotes, algunos al borde del retiro, ganándose la vida mediante un remedo de lo que alguna vez fue un espectáculo glorioso y multitudinario. Hubo una historia anterior.

La lucha fue cruel y fue mucha arriba y abajo del ring, y de eso trata *El Gran Gattoni* (Editorial Sudamericana), el libro en el que el ex rugbier, cineasta y contador público Claudio Peroni reconstruye la "leyenda de un campeón de la lucha libre"; la vida de un luchador argentino prácticamente desconocido en su país que alcanzó fama y fortuna en una segunda vida iniciada en los Estados Unidos; el enigma de un abuelo al que jamás conoció, pero cuyo fantasma lo persiguió desde chico. Son dos historias, en rigor: una de nacimiento (de un titán), ascenso (la época de oro del catch) y final (la discutida transformación de un disciplina deportiva en puro espectáculo); y la otra, la obsesiva búsqueda de Peroni, empujado por su familia a develar un misterio arrastrado por décadas, desde que Gattone, instalado desde mediados de los '50 en EE.UU. dejó de escribirles para siempre a su esposa y a sus hijos, desapareciendo casi sin dejar rastros.

LAS MULTIPLES VIDAS DE GATTONE

1 La historia de cómo José Ricardo Gattone se convirtió en Leone –no es chiste: es así, de verdad– contada por su nieto empieza muy atrás en el tiempo. Es el relato de la temprana orfandad de su abuela, y también el relato de los Gattone (con *e* final) inmigrantes, de su llegada a América. De la infancia de José Ricardo, Peroni destaca el hecho más determinante sufrido por el hogar de los Gattone: la muerte de uno de los hijos en el patio del colegio, debida a un cascotazo que, aunque no estaba dirigido a él, le dio de lleno en la cabeza. Una tragedia que, dice Peroni, "templó y recluyó más en sí mismo" a su abuelo. Su aparente fragilidad emocional, entonces, decidió a sus padres a mandarlo a una escuela palermitana, "una congregación religiosa famosa por su disciplina y rectitud moral" cercana a la casa ubicada en lo que hoy es Plaza Italia, y en cuyo gimnasio José Ricardo tuvo su primer contacto con la lucha libre. En las clases del "padre Luis", lecciones dignas del maestro de Kwai Chang Caine, el joven Gattone aprendió que "la victoria y la derrota son dos circunstancias: la lucha libre no busca una ni provoca la otra"; que "un luchador busca superar la ambigüedad cotidiana: su misión es desnudar la naturaleza; recrear el origen primitivo del hombre, y enaltecerlo aportándole el ejercicio de virtudes como la justicia y el valor". Su obsesión, su destreza y su tamaño no le ganaron a Gattone muchos amigos durante su adolescencia, pero sí protegidos y admiradores: parece que el tipo era capaz, por ejemplo, de levantar un Ford T a diez centímetros del suelo. Pero la anécdota, el momento exacto en el que Peroni hace nacer al luchador, su primer gran acto justiciero en plena aplicación de las enseñanzas del sensei Luis, es otro: cuando Gattone encontró al cura-tutor de la escuela en el baño arrodillado frente a la bragueta de uno de sus alumnos. Un encontronazo violento que le valió al futuro luchador su expulsión del colegio.

2 La primera gran hazaña deportiva fue en rigor una derrota que tuvo lugar en el verano del '34 y consecuencias significativas y perdurables: Gattone se sumó intempestivamente a un grupo de ciclistas italianos en una carrera internacional Congreso-Mar del Plata, con un entrenamiento de tan solo dos meses y una bicicleta un poco baqueteada, desalentado y burlado por los "profesionales". Quedó por el camino, pero obtuvo toda una lección involuntaria de marketing que lo acompañaría toda su carrera, de parte de aquellos tanos bravucones a los que decidió que debía empezar a parecerse. Empezando por el nombre, y es ahí que nace Gattoni, con *i*.

3 Tiempo después, ya sumergido en el universo de la lucha libre, pero con una esposa e hijos que mantener, Ricardo Gattoni abandonó, para horror de su padre, su trabajo en Grafa, en medio de un conflicto sindical, y montó junto a un único socio una empresa dedicada a uno de los negocios del futuro: la fabricación de tapas de gas. Era la Argentina-potencia en la que acababa de ser derrocado el presidente Castillo, y Gattoni entraba de lleno en la modernidad, con máquinas importadas de Estados Unidos, el país hacia el cual miraría de ahí en más. A pesar de que la apuesta funcionó, la lucha libre terminaría por engullirse al empresario.

4 A mediados de los '40 el Luna Park ya era la gran sede de los campeones locales y extranjeros, y Gattoni se empecinó en integrar su troupe. Conoció a personajes legendarios tales como El Hombre Montaña, El Conde Nowina y uno de los mayores referentes del catch de entonces: Anto-

PESADO

nio Rocca. No dejaba que su esposa Victoria fuera a verlo pelear al Luna porque “no era lugar para mujeres”, pero le llevó a la casa a cuanto luchador o aspirante a luchador, bohemio y “tirado”, se cruzaba a la salida del club. Los llamaba “los vagamundos” y los hospedaba en su hogar por días y hasta por semanas.

5 Y entonces comienza el episodio titulado el “Anticristo armenio”: Peroni le atribuye a Martín Karadagian haber sido uno de los principales responsables de forzar el presunto exilio de su abuelo. El enfrentamiento con “El Cortito” era un match entre dos formas de concebir la lucha libre, en el que Peroni idealiza a su abuelo y al armenio sólo le concede el haber sido muy perseverante, pero lo deja, moralmente, contra las cuerdas: “para el Barón Gattoni”, escribe, “la lucha era disciplina, arte, historia, sobriedad y filosofía; para Karadagian lo importante era el espectáculo”. Karadagian armó su propia troupe desarmando la tradición de las troupes de gladiadores extranjeros y reemplazándolos por los más fornidos del barrio, disfrazándolos de bravos guerreros de tierras y tiempos lejanos. Fue en el 1947 cuando Gattoni y Karadagian terminaron de transformarse en archienemigos. Gattoni, escribe su nieto, debió rendirse ante la evidencia de que había triunfado una visión del catch que “privilegiaba el carisma, la popularidad y las influencias” sobre “la destreza de un luchador arriba del ring”; una “telaraña de negocios y alianzas” que imposibilitaban “la limpia obtención del campeonato del mundo gracias a los méritos en combate”. Fue una especie de sucia maniobra del tipo de las mafias gremiales, según lo describe Peroni: Karadagian chantajeó a Gattoni, obligándolo a optar entre el cómodo segundo lugar que él estaba dispuesto a cederle, o irse; pronto, le advirtió el armenio, ya no tendría contrincantes. Gattoni se dejó humillar un tiempo, adoptó el nombre de Michelle Leone con el que lo habría bautizado el futuro líder de los Titanes en el Ring y eventualmente se retiró del Luna. Esto, y el fracaso de unos encuentros con Perón, que no gozaba de su simpatía, pero con el que estaba dispuesto a hacer una suerte de “canje promocional” si le financiaba un viaje panamericano (llevando en su jeep las imágenes de Juan Domingo y Evita), fueron determinantes en su partida definitiva en 1953.

6 Gattoni tuvo muchas mujeres en sus viajes, pero dos protagonizaron historias particularmente significativas. A partir de sus presentaciones en Brasil, tuvo un affaire con una quinceañera llamada Lucía Campos, una suerte de “groupie”, amante y eventualmente la madre de su primer hijo extramatrimonial que vivió convencida de que aquello de “Barón”, como Gattoni se presentaba en el cuadrilátero, era un verdadero título nobiliario. La otra historia es la de Evelyn, la mujer norteamericana con la que formó su segunda familia, vivió –entre viajes– la segunda mitad de su vida, en Buffalo, Nueva York, y tuvo dos hijos, a uno de los cuales bautizó Ricky, igual que uno de sus hijos con Victoria. Su familia argentina ignoró por años esta parte de la historia, contando únicamente con esas cartas en las que Gattoni decía extrañarlos y no dejaba de prometerles que, en cuanto estuviera a su alcance, se los llevaría a todos a vivir con él al país del Cadillac.

7 La historia norteamericana de Gattoni es la de su verdadera consagración como campeón de lucha libre. Acá entra en escena la figura no del todo transparente del promotor Pedro Martínez, que fue quien le enseñó las diferencias básicas entre el *wrestling* yanqui y la lucha libre rioplatense, y junto a quien hizo (hicieron) fortuna. Buena parte de la cual se perdió en el incendio de su casa, un episodio que marcó un quiebre en su carrera, en la primera mitad de los ‘60, alejándolo de la lucha por dos años. Peroni hace énfasis en otra gran anécdota de particular carga simbólica para esta época: cuando Gattoni destrozó a fierrazos el Cadillac –uno de los varios que llegó a tener– que lo dejó parado camino a Detroit, a donde se dirigía para volver al ring.

8 Hacia el final de su vida, Gattoni había peleado en Sudamérica, EE.UU., Canadá, Australia, y hasta en el lejano Oriente. Japón es todo un capítulo en sí mismo: invitado primero como gladiador occidental en los ‘60, volvería en el ‘75 para convertirse en todo un *sumotori*: un enorme luchador de sumo, perfecto conocedor del protocolo y la filosofía de este tipo de lucha, seguidor de su bestial dieta y admirador del mito de los orígenes ancestrales de la isla. Allí realizó más de treinta combates, para luego regresar a su hogar norteamericano hecho un lechón.

9 Durante los casi cuarenta años en los que la familia argentina de Gattoni no supo nada de él, llegaron rumores de un accidente de avión entre Sydney y Hawaii, de un shock amnésico, de un regreso secreto a Mar del Plata, como promotor, a mediados de los ‘70. Todas hipótesis que se resistían a la idea más sencilla y mucho más dura del abandono. Pero Gattoni vivió hasta 1982 (casi un lustro después de la muerte de Evelyn), año en que se lo llevó lo que Peroni llama “la muerte natural de los luchadores de catch”: el infarto de un corazón sobreexigido. Ocurrió un par de horas antes de un encuentro programado para un torneo en homenaje a su trayectoria. Tenía algo más de sesenta años; sus hijos llegaron a verlo en el hospital de Buffalo en el que fue internado, pero cuando murió estaba solo. Así lo cuenta Peroni, como un episodio cargado de predestinación, como si la historia no hubiera podido terminar de otra manera.

Para Gattoni, Karadagian privilegiaba “el carisma, la popularidad y las influencias” sobre “la destreza de un luchador arriba del ring”; una “telaraña de negocios y alianzas” que imposibilitaban “la limpia obtención del campeonato del mundo gracias a los méritos en combate”.

ULTIMO ROUND

Tras la publicación del libro, Peroni fue contactado por algunos parientes cuya existencia ignoraba por completo, y que al parecer conocen buena parte de la historia de su abuelo; sus testimonios seguramente hubieran abreviado la investigación, que recién pudo avanzar velozmente a partir de una providencial búsqueda en Internet, en el ‘99. Mientras que para Peroni develar el final de la historia de su abuelo fue verdaderamente un alivio, para su madre y sus tíos significó la confirmación de sus peores temores, el fin de la leyenda y de la incertidumbre, y su paso hacia una certeza acongojante. Al día de hoy, dice Peroni, su madre Lili, la hija del Barón, no consigue pasar de la primera página de la biografía finalmente completa de su padre.



La otra campana

Al experto en historia de la lucha libre Daniel Roncoli, el libro de Peroni le pareció “muy entretenido y muy conmovedor, primero que nada por toda la búsqueda familiar, de los orígenes. En cuanto al caso puntual del retrato que hace de Karadagian –que puede ser lo más controvertido de la historia– me parece que hay una idealización de la figura de Gattoni; no porque no haya sido como se cuenta en el libro sino porque en la descripción de la época del Luna Park, se habla de él como un luchador inmaculado, un deportista, un hombre que creía en las presentaciones de lucha libre como algo que no estaba guionado; mientras que se sabe que está dentro de las reglas del catch que haya ‘argumento’. El catch es real en un punto porque hay mucho contacto físico, los golpes y las tomas son de verdad; eso es algo que no se puede fingir. Pero siempre se respondió a un argumento para levantar a algún campeón que interesaba en ese momento, en detrimento de otro. En función del negocio, sí, pero es algo inherente al catch. Aunque después, ya en Estados Unidos, Gattoni aparece reconociendo que en la lucha hay mucho de mentira. Y esto es así: la lucha es verosímil, pero no es real. Siempre fue un espectáculo de ficción deportiva”.

Karadagian, dice Roncoli, se diferenciaba de otros promotores en que él también era luchador. “Yo investigué bastante el tema, y sé que como todo tipo que fue genial y exitoso Karadagian tiene cosas a favor y en contra. Se dice que era duro, severo, pero lo cierto es que manejaba a gente que venía toda de una extracción muy humilde, tipos de 130 kilos a los que era muy difícil manejar mediante la persuasión: imperaba entre ellos un código de fuerza. Y de hecho, lo que todos reconocen hoy es que muerto Karadagian, nunca hubo una persona que pudiera llevar adelante el negocio, que pagara en término lo que prometía. Creo que el retrato que hace Peroni de Karadagian exagera conscientemente algunas cosas, pero sólo para agregarle emoción y dramatismo a su historia”.

Debates >

Tocar con instrumentos de época:
¿necesidad o marketing?

Sonidos de época



Si a nadie se le ocurre traducir al castellano contemporáneo *El Quijote* que corona las listas de best-sellers ni reemplazar el Moog de *Abbey Road* por un sonido más moderno, ¿por qué durante años se ha tocado la música de Beethoven o Bach con instrumentos contemporáneos? ¿Y por qué ahora se los vuelve a tocar con instrumentos de época? ¿Para vender de nuevo lo que ya vendieron o para hacer justicia a las composiciones?

POR DIEGO FISCHERMAN

A nadie se le ocurriría borrar por anticuadas las sombras que Murnau pintaba en el piso para lograr un mayor efecto dramático en sus films. Ni *traducir* al castellano actual ese improbable *best-seller* del siglo XXI que resultó *El Quijote*. Sin embargo, en las artes que requieren interpretación –incluso esa suerte de intérprete que es el restaurador, en el caso de las artes plásticas–, las cosas son distintas. Shakespeare debe habérselas casi siempre con Ricardo III entre soldados nazis o, como en la película de Zeffirelli, con Romeos y Julietas renacentistas en lugar de medievales. Y, por supuesto, casi nunca con sus textos originales. De la misma manera en que las orquestas actuales tocan un repertorio escrito, en su gran mayoría, para orquestas bien distintas. Dos discos extraordinarios, recién distribuidos en el país –se consiguen en disquerías especializadas–, ponen en escena los puntos centrales de la cuestión de manera inmejorable.

En ambos casos el protagonista es el director belga Philippe Herreweghe, y los dos álbumes están dedicados a obras corrientemente interpretadas por orquestas *modernas*: la *Missa Solemnis* de Ludwig van Beethoven –aquí se agregan, obviamente, cantantes solistas y coro– y la *Sinfonía Nº 7* de Anton Bruckner. Se trata ni más ni menos que de las mejores versiones grabadas hasta el momento –con competidores de la talla de Von Karajan, Bernstein o Wand– y, en el caso de la misa de Beethoven, con el atractivo suplementario del precio, sumamente barato por tratarse de un disco importado ($ 25 y se ofrece junto a un catálogo del sello Harmonia Mundi, donde fue publicado). En las dos versiones toca la Orchestre des Champs-Elysées, que utiliza instrumentos originales de las épocas en que estas obras fueron escritas o sus reproducciones exactas. Suena distinto, es claro. Todo es más transparente, las voces se distinguen con mayor facilidad, el sonido es más cálido y menos brillante (las cuerdas son de tripa y la afinación es más grave que la actual) y, sin ir más lejos, las *maderas* son de madera (en una orquesta actual las flautas son de metal). Pero, ¿eso es suficientemente importante? ¿No se trata de una cuestión de *marketing*? ¿No será, simplemente, que los sellos tienen que volver a vender lo ya vendido?

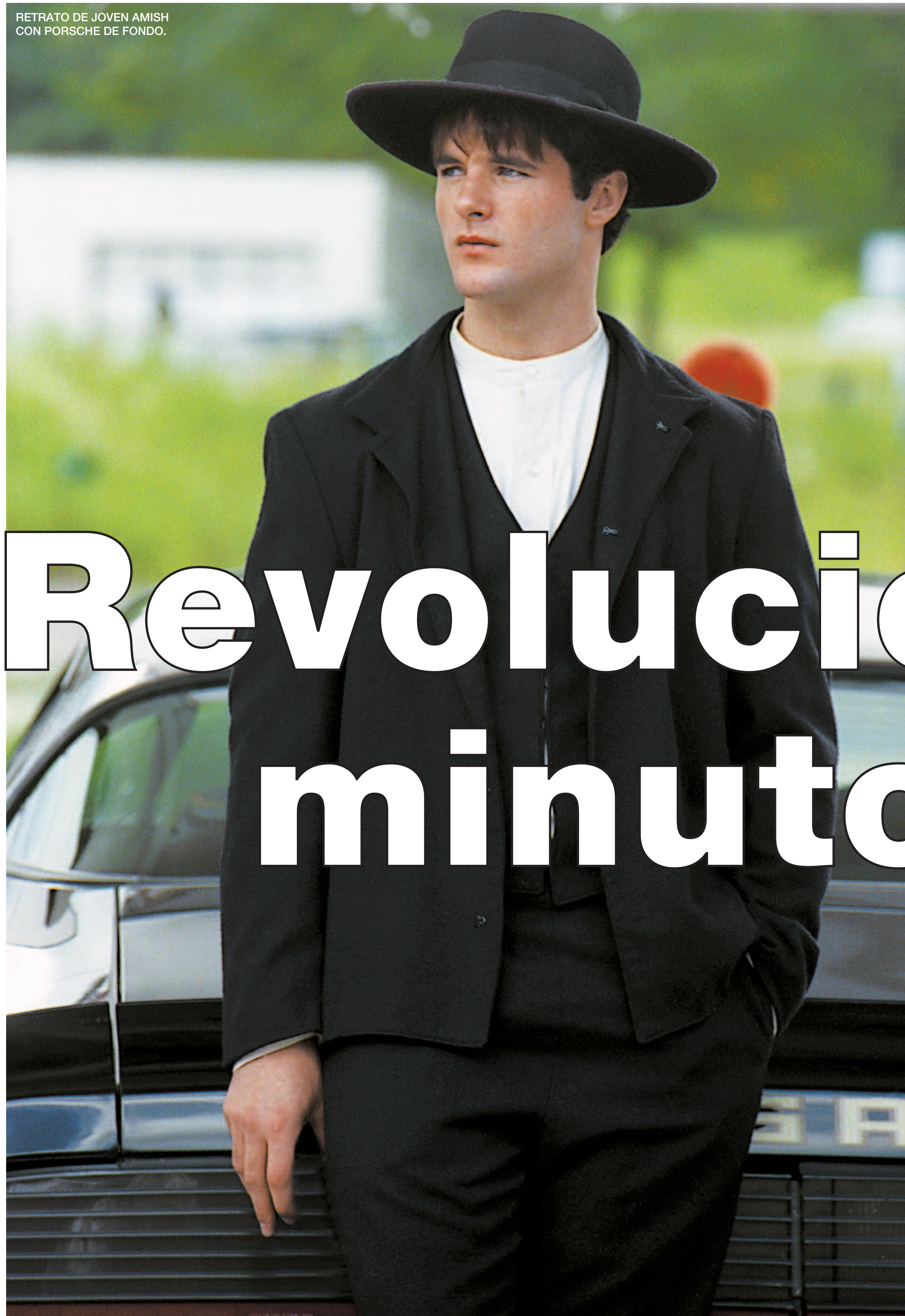
Más allá de la indudable modernidad de la idea de *autenticidad* y de los lazos fluidos que existen entre la música antigua y la contemporánea –el mismo Herreweghe comenzó su carrera haciendo obras de Stockhausen, por ejemplo–, de lo que se trata no es de reproducir con exactitud las condiciones de ejecución –y de escucha– de una obra del siglo XIX. Tal cosa sería imposible, aunque más no fuera porque tanto quienes tocan como quienes los oyen ya escucharon un montón de música que para Bruckner y Beethoven no existían –Schönberg, Debussy, Ligeti y, también, los Beatles y Thelonious Monk–. El objetivo, más que pretender saberlo todo, es no ignorar lo que se sabe. Que sus defensores definan a estas versiones no como auténticas sino como "históricamente informadas" resulta bastante claro. Y si los detractores insisten en que estos autores, de haber conocido instrumentos y orquestas como los actuales, hubieran estado más que felices, bien puede contestárseles que sí.

Bach habría amado el piano moderno y Mozart habría saltado de contento frente a una sonora trompeta de pistones. Pero seguramente habrían, también, escrito otra música que la que compusieron. En ella hay un grado de tensión con los instrumentos que forma parte de la obra. Es cierto que Beethoven *pide*, en su manera de escribir, otro piano y otra orquesta. Pero también es cierto que, si se satisface ese pedido, parte de la obra se destruye. Una sonata de Beethoven exige al piano de su época –como Hendrix a la Fender– el máximo. Para un piano actual, en cambio, se trata de un paseo. Y, de la misma manera en que no sería deseable cambiar el sintetizador Moog de *Abbey Road* por un sonido más actual, conviene acercarse a la formidable orquesta de Herreweghe, a su particular balance y a la manera en que explota en fortísimos que una orquesta moderna tocaría a media máquina. No es posible prescindir del intérprete. Pero se puede recurrir a uno que sea capaz de deleitarse, como en *El Quijote*, con la música del idioma original. Ⓡ

Anticipos >
Los proyectos políticos
del siglo XX según Zizek

Analista político y cultural al mismo tiempo, siempre atento a encontrar en el último hit de Hollywood una alegoría del estado del sistema mundial, Slavoj Zizek acaba de publicar *La suspensión política de la ética* (Fondo de Cultura Económica), un volumen en el que recorre los diversos proyectos críticos y políticos del siglo XX. Esta es la conmovedora dedicatoria del libro.

Revoluciones por minuto



RETRATO DE JOVEN AMISH CON PORSCHE DE FONDO.

POR SLAVOJ ZIZEK

Las comunidades amish estadounidenses practican la institución de la *rumspringa* (del alemán *herumspringen*, saltar alrededor): al cumplir los 17 años, sus hijos (hasta entonces sujetos a una estricta disciplina familiar) son liberados, autorizados e, incluso, obligados a salir, aprender y experimentar el estilo del mundo “inglés” que existe a su alrededor: manejan autos, escuchan música pop, miran televisión, se familiarizan con el alcohol, las drogas, el sexo desenfrenado... Luego de un par de años se espera que decidan: ¿se convertirán en miembros de la comunidad amish o la abandonarán para transformarse en comunes ciudadanos estadounidenses? Lejos de ser permisivos y de colocar a los más jóvenes ante una verdadera opción libre, es decir, darles la posibilidad de decidir basándose en el completo conocimiento y la experiencia de ambos polos de la elección, la solución está sesgada del modo más brutal. Una opción falsa como jamás hubo otra. Cuando, tras largos años de disciplina y de fantasear acerca de los transgresores e ilícitos placeres del mundo exterior “inglés”, el adolescente amish es lanzado a él repentinamente y sin preparación alguna, por supuesto no puede sino caer en conductas extremadamente transgresivas, “probarlo todo”, lanzarse de lleno a una vida de sexo, drogas y alcohol. Y por lo tanto, ante semejante vida, carece de toda limitación o regulación interna para enfrentar una situación tan permisiva, lo que inexorablemente lo hace retroceder y le genera una angustia insoportable. Por lo tanto, puede apostarse sin riesgos que tras un par de años volverá a recluirse en su comunidad. No sorprende que el 90 por ciento de los jóvenes se comporten de esta manera.

¿Y no es así como funcionan nuestras libertades académicas? (A priori esto no les resta sentido ni las transforma en “co-optadas”, simplemente se trata de algo que hay que tener en cuenta.) No hay nada mejor para una adecuada integración a la comunidad ideológico-política hegemónica que un pasado “radical” en el cual

Hoy la amenaza no es la pasividad, sino la pseudoactividad, la urgencia de “estar activo”, de enmascarar la vacuidad de lo que ocurre. Quienes están en el poder suelen preferir una participación “crítica” al silencio, para asegurarse de que nuestra ominosa pasividad está quebrada.

se han vivido los sueños más desatados. Los últimos capítulos de esta saga son el sorprendente número de neoconservadores estadounidenses actuales que fueron trotskistas en su juventud.

¿Fue, como podemos asegurar hoy retrospectivamente, incluso el glorioso Mayo del ‘68 de París una *rumspringa* colectiva que, en el largo plazo, contribuyó a la capacidad reproductiva del sistema?

Nuevamente, el izquierdista desesperado convoca a “hacer algo”. Uno se tienta entonces de citar la provocativa tesis de Alain Badiou: “es mejor no hacer nada que contribuir a la invención de caminos formales que hagan visible lo que el Imperio reconoce ya como existente”. Es mejor no hacer nada que comprometerse en actos localizados, cuya función última es hacer que el sistema funcione mejor (actos como brindar espacios para la multitud de nuevas subjetividades, etc.). Hoy la amenaza no es la pasividad, sino la pseudoactividad, la urgencia de “estar activo”, de “participar”, de enmascarar la vacuidad de lo que ocurre. Las personas intervienen todo el tiempo, “hacen algo”, los académicos participan en “debates” sin sentido, etc., y lo verdaderamente difícil es retroceder, retirarse. Quienes están en el poder suelen preferir incluso una participación “crítica”, un diálogo, al silencio –para embarcarnos en un “diálogo”, para asegurarse de que nuestra ominosa pasividad está quebrada–. En esta constelación, el primer paso verdaderamente crítico (“agresivo”, violento) es *abandonarse* a la pasividad, rehusarse a participar; éste es el necesario primer paso que esclarecerá el terreno de una verdadera actividad, de un acto que cambiará efectivamente las coordenadas de la constelación.

El destino de un viejo revolucionario comunista esloveno funciona como una perfecta metáfora de los giros del stalinismo. En 1943, cuando Italia capituló, él encabezó una rebelión de prisioneros yugoslavos de un campo de concentración de la isla de Rab en el Adriático: bajo su liderazgo, dos mil prisioneros famélicos desarmaron con sus manos a 2200 soldados italianos. Después de la guerra fue arrestado y puesto en prisión en una pequeña *Goli otok* (isla desnuda) cercana, un claro campo de concentración comunista. En 1953, fue trasladado junto a otros prisioneros para construir un monumento que celebrara el décimo aniversario de la revolución de Rab en 1943; en resumen, como prisionero de los comunistas se estaba construyendo un monumento *a sí mismo*, a la rebelión encabezada por él... Si (no la justicia sino más bien) la injusticia poética significa algo, éste es el caso: ¿no es acaso el destino de este revolucionario, el destino de todo el pueblo bajo la dictadura stalinista, de los millones que, en principio, expulsaron heroicamente al *ancien régime* durante la revolución, y luego, esclavizados bajo las nuevas autoridades, se vieron forzados a construir monumentos a su propio pasado revolucionario? Este revolucionario es efectivamente un “universal singular”, un individuo cuyo destino representa el destino de todos, y mi pequeño libro está humildemente dedicado a su memoria. Ⓡ

La Bienal que no se hunde

Como todos los años, Venecia ha sido inundada por las obras de su Bienal de Arte. Radar viajó hasta allá y, cámara en mano, volvió con este recorrido por lo mejor que se puede ver en la ciudad sin calles.



1

POR FABIAN LEBENGLIK, DESDE VENECIA

Según explica Giorgio Agamben en su libro *Infancia e historia*, "cualquier discurso sobre la experiencia debe partir de la constatación de que al hombre contemporáneo se lo ha expropiado de su experiencia". El pensador italiano argumenta que desde el siglo XIX comenzó un proceso progresivo de destrucción de la experiencia como consecuencia de las guerras modernas y contemporáneas, el desarrollo de las grandes ciudades y el surgimiento de la cultura de masas.

Walter Benjamin había diagnosticado en 1933 el empobrecimiento de la experiencia, no sólo por la catástrofe de la guerra mundial, sino por la rutina de la vida cotidiana en los grandes centros urbanos. En efecto, parece difícil traducir en experiencia la lista básica de actividades de un día cualquiera: diario, radio, tránsito, ascensor, oficina, supermercado, televisión...

Entrando un poco más en tema y para constatar la pérdida de la experiencia "resulta particularmente instructivo –dice Agamben– una visita a un museo o a un lugar de peregrinaje turístico. Frente a las mayores maravillas de la tierra, la aplastante mayoría de la humanidad se niega a adquirir una experiencia: prefiere que la experiencia sea capturada por la cámara de fotos". Para no resultar del todo deprimente, el filósofo concluye que muy probablemente este gesto supone "la semilla en hibernación de una experiencia futura".

Esto no quiere decir que no existan experiencias. En tal sentido, la 51ª Bienal veneciana intenta con cierta nostalgia provocar una experiencia de tipo artístico, inevitablemente asociada a la noción de paseo turístico que impone la decadente y bellísima Venecia.

Así al menos parecen vivirlo las travestis Eve y Adele, eternas visitantes de la Bienal, por todos conocidas, que se disponen a entrar en los *Giardini*, atravesando un falso cementerio.



2

Como la exposición está organizada al modo de una búsqueda del tesoro, recorrerla totalmente implica cruzar, plano en mano, toda la ciudad de Venecia, sus canales, callecitas, boutiques, iglesias, puentes, pasajes, plazas secas, monumentos y restaurantes. A Eve y Adele, siempre vestidas del mismo modo, se las ve comprometidas con el paseo perpetuo. Y no dejan obra sin visitar. En esta nota, menos exhaustivos que las asiduas E&A, visitaremos sólo algunas de las decenas y decenas de obras que se ofrecen a los paseantes en las dos secciones principales de la *mostra* veneciana. Las imágenes –sepan disculpar la "experiencia" fotográfica– corren por cuenta de quien firma estas líneas.

La nueva edición de la Bienal cuenta por primera vez con una curaduría compartida y femenina: tal responsabilidad recayó en las españolas María de Corral –a cargo del laberíntico pabellón principal (*Padiglione Italia*) y de los *Giardini*– y Rosa Martínez –curadora del escenográfico *Arsenale*–. A ambas se las convocó con muy poca anticipación: sólo tuvieron nueve meses. Si se combina la condición femenina del equipo curatorial con el cronograma del parto, la Bienal no podía ser sino feminista, con el mayor porcentaje de artistas mujeres desde su fundación, hace 110 años.

El recorrido propuesto por María de Corral se titula "La experiencia del arte" y se propone mostrar el campo artístico como proceso, experimentación, diálogo entre consagrados y nuevos, intercambio placentero y reflexivo. El punto de partida del itinerario es una monumental obra de acero, *Mar vertical*, del italiano Fabrizio Plessi, que produce un efecto acuático dentro de la figura de la canoa, de cuarenta metros de altura.

Rosa Martínez, para su sección, toma una frase del personaje de Hugo Pratt, el Corto Maltés: "Siempre un poco más lejos", para sugerir un espíritu aventurero y romántico, toda una *experiencia*.



3

El camino que lleva al gigantesco *Padiglione Italia*, una vez franqueada la entrada a los jardines, permite al visitante cruzarse con tres grandes obras del fallecido artista español Juan Muñoz. Son tres graderías con espectadores, que parecen reírse dramáticamente de los espectadores que pasan ante sí, dispuestos a zambullirse en el mundo del arte.



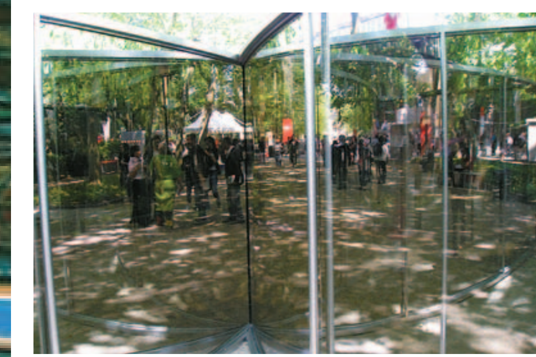
4

La fachada del pabellón principal está intervenida con textos, tipografías, grafismos y colores de la célebre Barbara Kruger (EE.UU., 1945), quien recibió el León de Oro a la trayectoria en esta 51ª edición. Se trata de una artista conceptual que comenzó como diseñadora de revistas y libros, y a mediados de los años '70 se volcó a las artes visuales a través de sus fotografías, fotomontajes y montaje de textos que se vuelven políticos o sociológicos porque cuestionan e ironizan sobre los estereotipos, especialmente femeninos.



5

A la derecha se abre un camino perpendicular que conduce hacia la mayor parte de los pabellones nacionales (motivo de una próxima nota). Allí está emplazada la obra de un clásico de las bienales, Dan Graham, con sus piezas que evocan extraños mobiliarios urbanos. Graham siempre juega en sus estructuras con el reflejo y lo translúcido, en piezas de impecable factura, muchas veces recorribles, como en este caso.



6

Dentro del pabellón principal, dos de los artistas consagrados que se seleccionaron son Francis Bacon y Antoni Tapies. Del primero se puede ver una serie de pinturas de sus últimos años, donde la imagen del cuerpo tendía a fragmentarse y la ferocidad está relativamente atenuada, salvo por la furia del color.



7

En el caso de Tapies, una breve y contundente serie de pinturas lo muestran con toda la densa carga visual que lo caracteriza. La potencia de los materiales desnudos, los cuerpos, la violencia del gesto, las cruces.



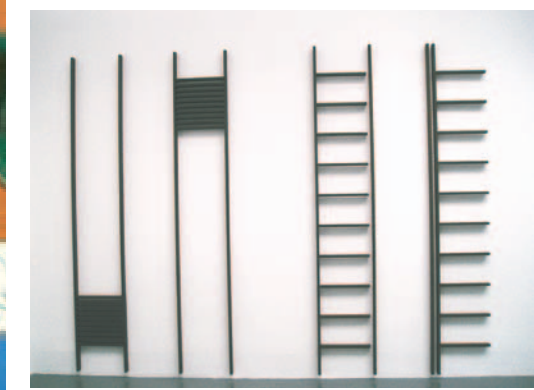
8

Avanzando en el laberinto se distingue especialmente la obra del alemán Thomas Schütte (1954), quien recibió el León de Oro a la mejor muestra, otorgado por un jurado integrado por Ida Gianelli, Hendrik Driessen, Kathy Halbreich, Geeta Kapur y Ousseynou Wade. Schütte presenta una serie de impactantes esculturas que citan y al mismo tiempo revisan el discurso y la técnica escultórica clásica, a través de cuerpos femeninos en posiciones forzadas y torsiones que lo animalizan. También exhibe delicados dibujos. En sus trabajos el artista homenajea y al mismo toma distancia del lenguaje clásico y la estatuaria celebratoria.



9

Otro punto alto de "La experiencia del arte" es la obra de Cildo Meireles, uno de los grandes artistas de Brasil. Aquí se muestra su serie "Descala", donde se percibe la delicadeza de sus formas y construcciones, siempre entre la levedad, la reflexión y la línea dibujística (en el espacio).



10

A pocos metros, en un rincón estratégico, está colocada la videoinstalación del argentino Leandro Erlich, quien ya había participado de la Bienal veneciana en 2001 (integrando el envío oficial argentino junto con Graciela Sacco), cuando mostró su célebre "piscina" en el interior de la oficina de correos de Venecia, ahí nomás del Ponte di Rialto. En este caso reedita en una nueva y excelente versión de su obra *Rear Window*. Como en la película homónima de Hitchcock (traducida como *La ventana indiscreta*), se pone en escena una situación de *voyeur* por la cual se convierte al visitante en un mirón. A través de una ventana con persianas americanas se ve un conjunto de ventanas (en realidad pantallas de video) donde puede espiarse la vida cotidiana de los vecinos del edificio de enfrente.



11

Jorge Macchi presenta una excelente instalación en "La experiencia del arte", además de su obra central, *Ascensión* (que constituye el envío oficial organizado por la Cancillería argentina), en la que lo acompaña el compositor Edgardo Rudnitzky. Pero sobre ambas obras ya nos ocupamos extensamente en la edición del martes pasado de *Página/12*.

La entrada al *Arsenale*, la sección curada por Rosa Martínez, resulta impactante, porque se abre con una serie de gigantografías de las artistas y activistas Guerrilla Girls, conocidas en Buenos Aires porque en mayo del año pasado se presentaron –siempre vestidas de gorilas– en el Centro Cultural Rojas para dar una Master Class y ayudar a formar artistas/militantes. En la gráfica que muestran aquí, se remiten con mucho humor e ironía al papel de la mujer en el cine, se burlan de Hollywood y reivindican el feminismo de la 51ª edición de la Bienal.



12

En el centro de la inmensa sala que alberga las gigantografías de las Guerrilla Girls hay una gigantesca araña de Joana Vasconcelos (francesa residente en Portugal) fabricada con 14.000 tampones. Un manifiesto femenino para dar la bienvenida al *Arsenale*.



13

Otro hit de esta sección es la pieza de la artista palestina Mona Hatoum (1952). Un impecable círculo de arena que va siendo peinada y alisada simultáneamente gracias a un brazo giratorio. Metáfora implacable y pureza de formas.



14

En el capítulo de las utopías futuristas (entre acuáticas y espaciales) está el aerodinámico y anodino habitáculo de Mariko Mori. De enormes proporciones, la unidad funcional del mañana tiene gran diseño pero no pasa de ser un descomunal juguete. Una suerte de portentoso ovni ecuménico, pensado para el entendimiento mutuo y las relaciones armoniosas.



15

El argentino Sergio Vega (residente en EE.UU.) sorprende con una gran instalación compuesta por varios capítulos, donde pone en juego el imaginario latinoamericano con humor y sentido crítico. Ⓡ

saliradar@pagina12.com.ar

INEVITABLES

teatro



Debajo del cielo

Dos vagabundos se encuentran en medio de la ciudad y emprenden un viaje a la profundidad de las calles. Esta obra de danzateatro se inspira en *Los avispones*, de Peter Handke, y está interpretada por Rhea Volij (bailarina y coreógrafa de Danza Butoh) y Pablo Medina (actor y bailarín de Contact Improvisación). La dirección es de Máximo Salas (director de teatro y de performances), quien regresa a escena después de cinco años. Con música original de Carlé Costa.

Sábados a las 21 en Espacio Callejón, Humahuaca 3759, 4862 7205. Entrada: $ 10.

La niña que riega la albahaca y el príncipe preguntón

La Compañía de Teatro de Figura El Mal Menor presenta una versión libre para marionetas y figuras planas a partir del texto de Federico García Lorca. La niña Irene y su padre, el zapatero Gaiferos, viven frente al palacio del Príncipe. Ambos jóvenes entablan un juego de burlas y engaños que no puede velar el amor. Con dramaturgia y dirección de Luciano Padilla López.

Domingos de julio a las 16 y a las 17.30 en el Museo Argentino del Títere, Piedras esquina Estados Unidos. Entrada: $ 4.

música



LCD Soundsystem

Después de producir y sacar varios singles, James Murphy lanza finalmente este excelente disco doble de electro-punk-rock junto a su compañero Tim Goldsworthy. El primer CD está integrado por material nuevo y el segundo contiene todos los singles que Murphy sacó hasta ahora. Conocidos por su trabajo detrás del álbum *Echoes* de The Rapture, los LCD saben combinar a la perfección una batería "a la punk", guitarras y percusiones veloces que calientan cualquier pista de baile. Porque antes que nada, LCD Soundsystem es una banda electrónica. El combo abre con el altamente promocionado "Daft Punk is playing at my house". "Movement", el track 4, es uno de los puntos más altos gracias a la explosiva energía de la batería y las guitarras. El disco sigue con "Never as tired as when I'm waking up", una balada bastante lograda, y "On repeat", donde vuelven los beats electrónicos. El segundo disco trae siete tracks, entre ellos los exitosos "Losing my Edge", "Beat Connection" y "Yeah", en dos versiones.

Jumping the Creek. Charles Lloyd

Flautista invitado con los Beach Boys, primer saxofonista en contratar a Keith Jarrett como pianista, inmensamente popular en los setenta y convertido en leyenda treinta años después, Charles Lloyd sigue siendo uno de los músicos más inspirados del jazz. Con un estilo lírico, con notas que a veces parecen salirse literalmente del tiempo, en su último disco, editado por ECM, cuenta con una compañera brillante, la pianista Geri Allen, y una base excepcional: el contrabajo de Robert Hurst y la batería de Eric Harland.

Salí
DURANTE LA SEMANA



FOTO: AMAYA BOUQUET

Lunes

Tragos y música en vivo.

POR FERNANDO PEREZ SOLIVELLA

¿Otro lunes desabrido? En esa zona rebautizada como "Nuevo Bajo", el noctámbulo crónico también tiene programa para remediar la habitual amargura del primer día laboral (acrecentada ahora por el frío invernal). Afortunadamente, para todos aquellos que buscan dilatar el fin de semana, el afrancesado bar La Cigale abre generosamente sus puertas y ofrece un atractivo combo de buena música en vivo y exquisitos tragos para encender la semana. Bajo el alusivo nombre "Los lunes están de moda", bandas y solistas independientes ofrecen conciertos en formato desenchufado, con baterías y guitarras distorsionadas terminantemente prohibidas. Atención: este mes desfilarán por el ciclo Tan Biónica (4/7); Pablo Dacal (11/7); Vermouth.club (18/7) y Coiffeur (25/7). Ideales para acompañar ese estado íntimo y atemporal son los suculentos tragos ideados por los propios *barmen.* El ciclo proclama como su bebida oficial invernal el Katana, una afrodisíaca poción de vodka, salsa tabasco, angostura, Sprite y limón que, según advierten detrás de la barra, "te pone duro a lo Bruce Lee". Dicho y hecho. Entre las creaciones de la casa también destacan La Cigale (mezcla de Malibu, blue curaçao, ananáy limón), Latin Lover (un combinado de tequila, cachaça, limón, lima y ananá) y el Mon Soon (vodka con melón, ananá y naranja). Los bebedores menos audaces pueden apostar a lo seguro y pedir un Mojito cubano, una clásica caipirinha o una piña colada (muy recomendada). Además de no decepcionarse, podrán fantasear con una caliente escena caribeña y olvidar que recién es lunes... al menos por un rato. La fauna del lugar es tan variada que en una misma noche uno puede toparse con turistas ansiosos por diversión, melómanos sonámbulos, solitarios en la barra, parejas en plan romántico o el analista Rosendo Fraga (!).

La Cigale queda en 25 de Mayo 722 y abre de lunes a viernes a las 18 y los sábados y feriados a las 20, 4312-8275. La entrada es gratis.



Martes

Fiesta en un Banco.

POR F.P.S.

¿Otro banco tomado? Algo así: el edificio de Bahrein, donde cada martes funcionan las clásicas fiestas *+160 Drum & Bass Suite*, fue anteriormente la sede del banco La Buenos Aires Building (el nombre no es casual: Bahrein es un pequeño país árabe devenido centro bancario internacional). Ubicado en plena city, el elegante edificio de 1904 mutó ahora en punto obligado de los amantes del *drum & bass* (electrónica veloz con bases aceleradas de hip hop y reggae) y de todos aquellos viciosos de la pista de baile que no aguantan hasta el fin de semana para salir. Los que cuenten con mayor presupuesto pueden abrir la noche del martes saboreando la cocina mediterránea de Crizia, moderno restaurante y sushi bar que funciona en el tercer piso. Pero si las cuentas no cierran (hay que calcular unos 40 pesos la cena), la salida puede comenzar en el mismo lugar pero con unos tragos (el *happy hour* es hasta las 21) y seguir en el espacio subterráneo Xss, donde el DJ residente Bad Boy Orange ofrece su agitado set de *drum & bass* y *new wave jungle*. Los más ¿afortunados? podrán acceder al exclusivo salón VIP, ubicado dentro de las mismísimas bóvedas originales del banco, detrás de las puertas blindadas. El precalentamiento está a cargo de DJs locales como Fabián Dellamónica o invitados extranjeros como el hondureño Codekat, experto en *jungle*, *dubwise* y *liquidfunk*. Mientras tanto, al lado de la pista, el living se torna hipnótico con distintos videoartistas proyectando imágenes animadas en las paredes. Los miércoles, Bahrein es la sede del ciclo *Wacha*, a cargo de Diego Ro-K (ahora de gira en Europa) y su discípulo Tommy Jacobs. Y el fin de semana abre el "Funky Room", salón principal ubicado en la planta baja que conserva un vitraux, varias arañas y mostradores bancarios reencarnados en barras.

Bahrein queda en Lavalle 345 (entre Reconquista y 25 de Mayo) y abre de 23 a 4.30. La entrada cuesta $ 8 (mujeres) y $ 12 (varones).

video



Colección Stanley Kubrick

Tres Kubrick tres, de sus comienzos –tanto más prolíficos, pero no menos geniales que sus finales– por primera vez en dvd. Uno de los cuales fue una influencia clave en más de un personaje posmoderno, como el Tarantino de *Perros de la calle*: concretamente, *Casta de malditos*, uno de los grandes "golpes criminales" del cine, que, a la manera de *Mientras la ciudad duerme*, de Huston, omite el momento mismo del atraco. Las otras dos del pack son la mucho menos vista *El beso del asesino* (film noir con protagonista boxeador) y la magistral *Patrulla infernal*, uno de los más grandes films sobre la Primera Guerra, escrito por Calder Willingham y Jim Thompson y protagonizado por Kirk Douglas.

Juego de viernes a la noche

El actor y director Peter Berg (*Malos pensamientos*) logra un relato de pulso frenético, por momentos más bien epiléptico, pero nada sensiblero sobre el fútbol escolar en Texas, basada en un controvertido libro sobre la temporada 1988. Una de esas épicas deportivas mucho menos ambiciosa que (y sin nada que envidiarle a) *Un domingo cualquiera* de Oliver Stone. A pesar de Billy Bob Thornton, directo a video en Argentina.

cine



Guerra de los mundos

Sorpresa: la nueva adaptación cinematográfica de la novela de H.G. Wells a cargo de Steven Spielberg tenía todo para ser un desastre (empezando por las ganas de pontificar sobre el nuevo estado de cosas post 11-S), y sin embargo, resultó ser una de las mejores películas del director –y de su estrella, Tom "el cruzado de la cientología" Cruise– en los últimos años. Con una enorme destreza para la narración visual –no es una película de mucho diálogo– y esquivando la sensiblería que lo caracteriza, Spielberg hace honor al título y filma su historia como si fuera el relato de una guerra entre una superpotencia y un pueblo subdesarrollado que es aniquilado sin piedad. Todo se viene abajo en los últimos cinco minutos, pero no alcanza para arruinar casi perfectas dos horas previas.

El retrato de Jennie

William Dieterle, actor y director del expresionismo alemán, dirige un film que parece trasplantado de aquel universo al Hollywood de fines de los años 40. Puede que la musa del título sea –o no, la ambigüedad de su naturaleza se mantiene hasta las últimas consecuencias– un fantasma de otros tiempos, capaz de revitalizar la carrera pictórica del protagonista. Un film sugestivo como pocos.

Sábado 9 a las 18.30 y domingo 10 a las 14.00. En el Malba, Avda. Figueroa Alcorta 3415 *www.malba.org.ar*

televisión



Los detectives

Producida por la BBC, filmada a ambos lados del Atlántico, conducida con piloto, gorra y sin pudor por el actor Niégale Williams, y mimetizada con su tema, arranca esta semana una serie documental sobre cuatro personajes clásicos de la ficción detectivesca. La propuesta: indagar en los orígenes de cada uno, en las historias de sus respectivos autores, en las sociedades que los vieron nacer. Inaugura Sherlock Holmes (el sabueso deductivista –¿o inductivista?– y opiómano de Scotland Yard, creado en 1887 por Sir Arthur Conan Doyle). Le siguen, en las próximas emisiones, el Hércules Poirot de Agatha Christie, Philip Marlowe de Chandler y el Maigret de Simenon.

Lunes a las 21, por Film & Arts

The Shooting

Por más que su director, Monte Hellman (objeto de una retrospeciva del último Bafici) se siga resistiendo a la definición, acá está, éste es, el "western existencialista" por excelencia. Seco, prácticamente mudo, hipnótico; dejó perplejos a muchos cuando se estrenó en 1967 y eso no ha cambiado del todo con el tiempo. Con un Jack Nicholson sub-30 que está mejor y más irritante que nunca.

Martes 5 a las 23, por I-Sat



FOTO: DANIEL ESTRADA

Miércoles

Milonga gay.

POR CECILIA SOSA

Miércoles. Mitad de semana y a veces dan ganas de ver todo dado vuelta o poner en suspenso los paradigmas más afianzados. Excelente oportunidad para ir de excursión a La Marshall, la milonga gay más top y el lugar donde el tango revela sus posibilidades más inciertas.

Luego de dos años de mudanzas, La Marshall está de estreno: La Divina, un salón en San Telmo, con mesitas, velas y manteles de papel. A las 20.30, los encantadores anfitriones, Augusto Balizano y Roxana Gargano, largan la clase: pasos, cambios de rol y todas los secretos que conspiran contra la regla de oro del tango que manda que *"ella" sólo tiene que dejarse llevar*. Pasadas las 22, llega el grueso de los invitados. Se elige mesa, algún trago, apenas un respiro para tomar impulso y el espectáculo no tarda en devenir narcotizante: en una animadísima pista no convencional, heterogéneos bailarines muestran boleos y vertiginosos cambios de rol que obligan a reflexionar sobre la ingravidez de los géneros. Y aunque siempre se pueda descubrir algún traspié no previsto, la pericia de las parejas deja sin aire. No importa cuán amplias o delicadas sean las caderas, ninguna vacila en casi imposibles ochos atrás y mágicas aperturas que nada tienen que envidiarles a las que emergen de las más estilizantes medias de red. Portes adustos o frágiles, todo vale en La Marshall donde una parejita de jovencísimas orientales de *strapless* negro compite por las miradas. Tangos clásicos para el baile y electrónico para las tandas, tragos, picadas, sandwiches y empanadas caseras entretienen durante el descanso, y entrada la madrugada Las Medeas salen a escena con una performance helénica. La Marshall abre para todo el que quiera bailar. Eso sí: si busca *partenaire* para las pistas, sea creativo/a: las estrategias convencionales están suspendidas.

Todos los miércoles desde las 20.30 y hasta las 5 en Independencia 572.



FOTO: AMAYA BOUQUET

Jueves

Comer.

POR LAURA ISOLA

El jueves es casi el fin de semana y en ese no-ser-del-todo reside su encanto. El declive en el que entran las jornadas laborales se combina perfectamente con un público raleado porque, para muchos todavía, el despertador sonará puntual al día siguiente. Quienes sean, o se inventen para sí, un personaje con escasas preocupaciones e inmensas posibilidades de ocio, Maldito Salvador, el restaurante *artie* de Palermo, es *el* lugar. Los techos altos y las mesas bien dispuestas son el marco para unos platos riquísimos y suculentos, entre los que se destacan los medallones de lomo al malbec con berenjenas escalfadas y tomates ($ 18); las pechuguitas de pollo al oporto con papas pequeñas al azafrán ($ 16) o las costillitas de cerdo en salsa de frutos rojos con puré de calabaza y tomillo ($ 18) entre las opciones para carnívoros. Hay platos de pescado y de pastas con mariscos que completan el tiempo de la resistencia. Postres, vino y café siguen al pie de la letra las indicaciones una carta cuidada, que no cae en excesos de ingredientes ni de poesía en su enunciado. El algo más de la propuesta lo dan las exposiciones temporarias de jóvenes artistas y los ciclos de conciertos. Además de talleres de plástica, escultura, fotografía, teatro y clínicas musicales. Allí se da el cruce ideal entre las bellas artes de comer y beber con las otras, generando una excelente alternativa en un mismo espacio y refutando el dicho popular que no recomienda hacer otra cosa donde la comida es lo importante.

Los mediodías de lunes a viernes, excepto feriados, tienen un 50 por ciento de descuento en entradas y platos principales. Para el desayuno o la merienda, tostadas de pan de campo, jugos y mermeladas caseras (a partir de $ 5). El *happy hour* es todos los días de 19 a 21 en tragos y tapas.

Maldito Salvador está en El Salvador 4960 y abre de lunes a lunes de 9 de la mañana al cierre.

El misionero

Su cine nos ha paseado por algunas de las mentes más extrañas y algunos de los escenarios más inquietantes que ha visto la pantalla grande. Nos ha mostrado héroes truculentos siempre dispuestos a desahuciar al mundo con tal de satisfacer sus oscuros designios o sus sueños de grandeza. Y frenético, febril, casi lunático, nos ha mostrado el mundo con un lirismo crudo tensado sobre la línea en que la realidad se parece a su propia alucinación. Ahora, una retrospectiva de 19 películas (dos de ellas inéditas en la Argentina) y una muestra de 50 fotos permiten descubrir o redescubrir la poderosa obra de **Werner Herzog**.

POR ALAN PAULS

Werner Herzog es el eslabón perdido entre el Romanticismo alemán y el *Libro Guinness de los Récords*. Como Goethe o Novalis, Herzog (nacido Werner Stipetic) empieza por una tarea casi divina: preñar de espíritu la naturaleza y el mundo. Pero hay un momento en que, por demiúrgico que sea, ese milagro animista no alcanza y el espíritu, al borde del ahogo; debe ir más allá, trascender y encarnar, encarnarse y encarnar toda la naturaleza y el mundo que ha preñado en un cuerpo, *uno solo*, excepcional y solitario, héroe y mártir, santo y loco, idiota y genio a la vez, que se lanza en caída libre tras las huellas de lo extremo, lo eterno, lo absoluto. Eso es Herzog, y probablemente porque lleva siéndolo más de 35 años, nuestra relación con él y con su cine ha sido lo que es: una historia de deslumbramiento y decepción, de hechizo y desconcierto.

A mediados de los '70, sobreabrigados en cineclubes hostiles o confortables (pero atónitos) en el Instituto Goethe (el mismo que hoy programa en la sala Leopoldo Lugones esta retrospectiva de su obra), vimos sus cuatro primeras películas y –algunos con alguna reticencia, otros a escala *coup de foudre*– acusamos el impacto: comparadas con los primeros ejercicios de Wim Wenders, con quien Herzog formaba por entonces un tándem leal pero asimétrico (Herzog era el frenesí, Wenders la contemplación zen), *Señales de vida* (1968), *Fata Morgana* (1970) y sobre todo *Los enanos también nacieron pequeños* (1970) nos transmitían la peligrosa electricidad de una Alemania desquiciada, capaz de vislumbrar la sombra de algún colapso inminente con una mueca de curiosidad y fruición en la cara. Mientras Wenders filmaba en *slow motion* la apatía huérfana de un *zeitgeist* americanizado, el paracaidista loco de *Señales*, el desierto incandescente de *Fata* y los minimonstruos de *Los enanos* parecían detonar sus cargas de radiactividad en otro mundo, más oscuro y crudo y remoto que el de Wenders, pero también más próximo, sin duda, a la inhumanidad de una posguerra que seguía desvelando a los alemanes.

Desestimando la desconfianza que inspiran las truculencias, aun las más inspiradas (y Herzog era nuestro primer truculento inspirado: no en vano muchos años después Harmony Korine, que lo eligió para interpretar el padre mortífero de *Julien Donkey Boy*, le confesaba en éxtasis: "*Los enanos* es mi película favorita de todos los tiempos. Cuando oí a la chica gritando en el sótano y vi cómo crucificaban al mono me di cuenta de que quería hacer películas"), nuestra temporada de romance se consolidó con un soberbio documental sobre el mundo de los sordomudos (*País de silencio y oscuridad*, de 1971, que terminaba con la protagonista Fini Straubinger pronunciando la frase: "Si hoy estallara una guerra, yo ni siquiera me daría cuenta") y llegó a un paroxismo casi fanático con *Aguirre, la ira de Dios* (1972), una ficción histórica alucinada que obligó a revisar (y a condenar por imbéciles) todos los antecedentes del género. Al lado de la última imagen del film –el conquistador Lope de Aguirre (gran entrada de Klaus Kinski en el mundo Herzog) solo y demente en una balsa a la deriva, rodeado de monos que saltan y chillan–, otras celebradas representaciones del combo Imperio + Demencia como el calvo coronel Kurtz de *Apocalypse Now!* (1979) suenan a parodias didácticas.

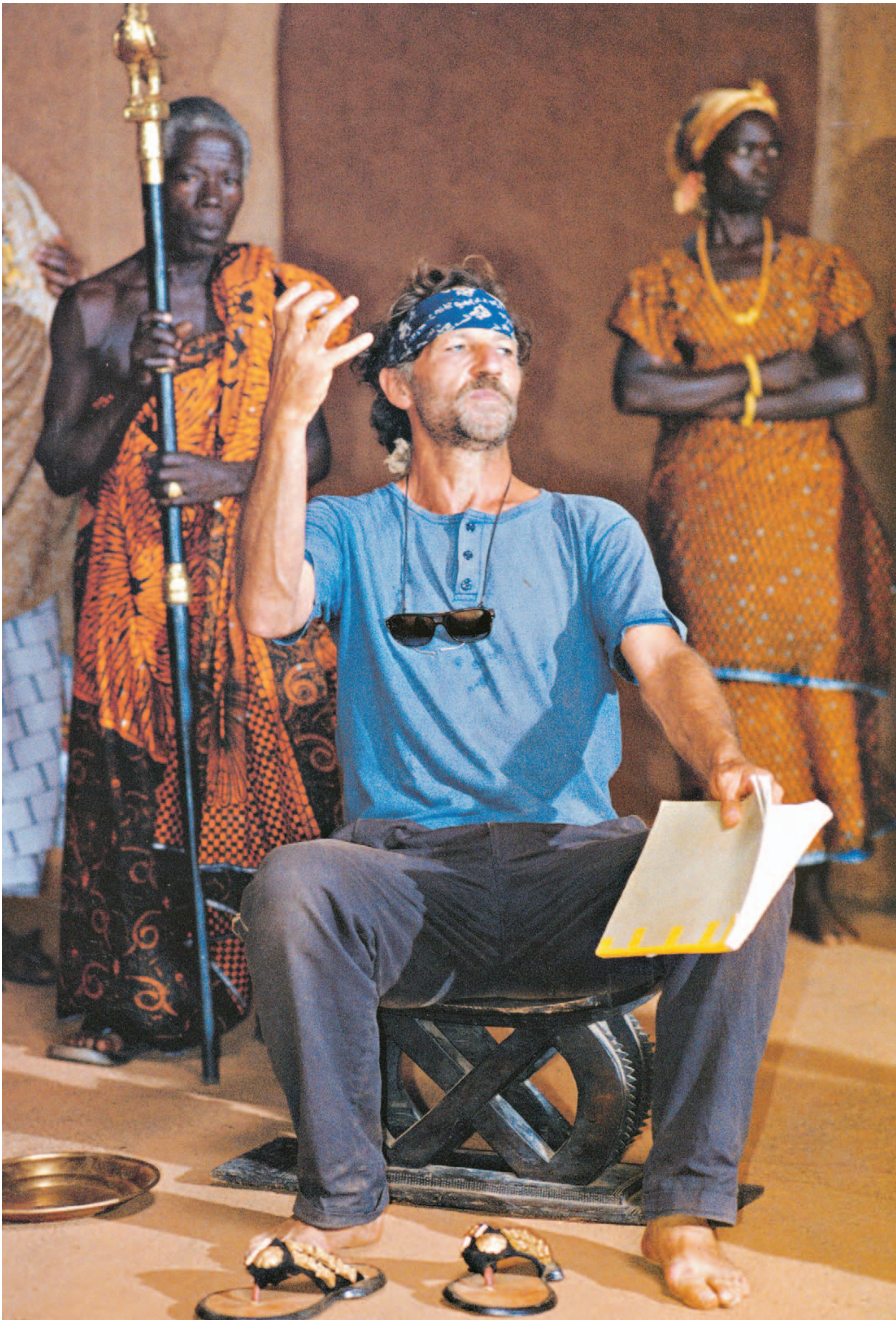
"Ya no hay imágenes. Hay cosas para ver, pero como no hay nadie que las mire, nunca llegan a convertirse en imágenes." Werner Herzog

Apenas cinco films y el programa Herzog ya estaba montado. Especialista en toda clase de alteridades (históricas, sociales, psicopatológicas, forense-literarias, antropológicas), Herzog, como un boy scout pasado de anfetaminas, siempre estaba listo para salir en busca de nuevos especímenes. La clave está ya en el paracaidista de *Señales* y el desorbitado Lope de Aguirre: uno, separado del frente de batalla, libra una guerra autista en una isla griega; el otro, que sigue obsesionado el rastro de Eldorado, entra en un delirio megalomaníaco y termina fundiendo sus pulsiones criminales con las potencias inhumanas de la jungla. Son criaturas monomaníacas, sabuesos insolados, titanes majestuosos y payasescos capaces de extenuar el mundo con tal de consumar los designios más oscuros o los sueños de grandeza más sublimes. Todos proceden de un fondo particular, una comunidad, un mundo (un ejército colonial, una población minusválida, un ecosistema, una tribu), pero Herzog los aparta pronto, cada vez más pronto, como si para concentrar el caudal de energía que esos mundos movilizan necesitara individualizarlos en una silueta única, absorbente, exclusiva.

Pronto vendrán otros: el Kaspar de *El enigma de Kaspar Hauser* (1974), típico buen salvaje que escandaliza a la sociedad del siglo XVIII con la obtusa insolencia de su pureza (Herzog lo hace interpretar por Bruno S., un veterano de los neuropsiquiátricos alemanes); los obreros del vidrio hipnotizados de *Corazón de cristal* (1976); la puta, el viejo y el músico callejero de *La balada de Bruno S.* (1976), patético trío de *outsiders* que canjea Berlín por Wisconsin en busca de la felicidad y tropieza con la cárcel, la enfermedad y el suicidio; el sediento, inconsolable vampiro de *Nosferatu* (1978), que Herzog le roba a Murnau para exaltarlo como pálido mártir romántico; el héroe idiota de *Woyzeck* (1979), empujado al crimen por la embriaguez de su propio ensimismamiento. En menos de una década, mientras estrecha filas con Kinski, cuyas desmesuras faciales se convierten en el logotipo de su cine, Herzog desplaza el acento: lo que le interesa ya no es tanto el poder pragmático de la intensidad como la victimización que aguarda, fatal, a quienes se atreven a ejercerlo, y si la inhumanidad sigue fascinándolo ya no es porque pone en crisis la noción consensual de humanidad sino más bien porque la aloja en sus pliegues secretos.

De modo que ya empezábamos a querer a Herzog un poco menos cuando sobrevino *Fitzcarraldo* (1982), apoteosis catastrófica de su saga de conquistadores de lo inútil. Su héroe, Brian Sweeney Fitzgerald, ya no se conforma con un sueño mesiánico; necesita dos. Primero quiere implantar un teatro lírico en plena selva amazónica. Como el proyecto exige dinero, decide hacer fortuna con el caucho; compra unas tierras para explotar pero descubre que son inaccesibles: los rápidos del río que las bordea hacen imposible la navegación. Entonces detecta otro río paralelo al primero, lo remonta en un barco a vapor y cuando llega al punto en que ambos están apenas separados por un kilómetro, decide –segunda inspiración demente– transportar el barco *por tierra* hasta el primer río, cuyos rápidos aprovechará para bajar.

Grandioso y banal, crispado y a la vez neutralizado por el Supremo Objetivo al que no deja de tender (¡pasar un barco por una montaña!), *Fitzcarraldo* terminó de plasmar el fondo *maníaco* de la filosofía Herzog y puso al desnudo su idea maestra: hacer que una película *coincida* plano a plano con un acontecimiento-límite, tensar el celuloide como el esfuerzo tensa un músculo o la locura un alma. Pero *Fitzcarraldo* fue menos un film que un caso, un fenómeno o una operación, quizá la primera desplegada en Europa alrededor de un film de autor en una coyuntura donde el boom del audiovisual (televisión + publicidad) ponía en crisis el estatuto de la imagen cinematográfica. Presentado en el Festival de Cannes, su campaña promocional explotó decididamente la divulgación de los pormenores del rodaje, tan operístico, psicótico y accidentado como el proyecto del melómano Fitzgerald. Antes de ocupar su butaca en la sala, todo crítico (como más tarde todo espectador) sabría de memoria *todo lo que había costado* –en dinero, pero sobre todo en sangre, sudor y lágrimas– la epopeya fílmica que estaba a punto de ver. Así, mientras la pantalla se llenaba de imágenes extorsivas, incapaces de mostrar sin obligar a pensar, al mismo tiempo, en los "verdaderos" indios, la "verdadera" selva, los "verdaderos" muertos, el "verdadero" barco, *Fitzcarraldo* (la película) se iba convirtiendo en el *spot* publicitario de su increíble *backstage*, y la firma de Herzog, hasta entonces reconocido por su singularidad de cineasta, pasaba a funcio-



“Mis films son lo que yo soy”

Martes 5: **El diamante blanco** (2004).
Miércoles 6: **Alas de esperanza** (2000).
Jueves 7: **Señales de vida** (1967-1968).
Viernes 8: **Fata Morgana** (1968-1970).
Sábado 9: no hay función.
Domingo 10: **También los enanos nacen pequeños** (1969-70).
Lunes 11: no hay función.
Martes 12: **País de silencio y oscuridad** (1970).
Miércoles 13: **Aguirre, la ira de Dios** (93’, 1972).
Jueves 14: **El enigma de Kaspar Hauser** (1974).
Viernes 15: **Corazón de cristal** (1976).
Sábado 16: **La balada de Bruno S.** (1976-77).
Domingo 17: **Nosferatu, el vampiro** (1978).
Lunes 18: **Woyzeck** (1978-1979).
Martes 19: **Burden of Dreams**, documental sobre la filmación de *Fitzcarraldo* de Les Blank (1981-82) A las 14.30 horas. Versión original en inglés, sin subtítulos en castellano.
Entrada gratuita.
Fitzcarraldo (1980-1981) A las 18 y 21 hs.
Miércoles 20: **Cobra Verde** (1987).
Jueves 21: **Grito de piedra** (1991).
Viernes 22: **Mi enemigo preferido** (1999).
Sábado 23: **Julien Donkey Boy**, de Harmony Korine (1999), con Ewen Bremner, Chlöé Sevigny y Herzog.
Domingo 24: **Tokyo-Ga**, de Wim Wenders (1985) con Werner Herzog.

Todas las funciones (salvo las indicadas) a las 14.30, 17, 19.30 y 22 horas.
Sala Leopoldo Lugones. TGSM
Av. Corrientes 1530. Entrada $ 5
Muestra de 50 fotografías del IFA (Instituto para las Relaciones con el Extranjero, Alemania)
FotoGalería. TGSM. Entrada libre.

Por si pierde el diario, programación y horarios: *www.goethe.de/buenosaires* y *www.teatrosanmartin.com.ar*

“Mi curiosidad siempre fue física. Soy capaz de pensar de manera abstracta y de expresarme en términos teóricos cuando hace falta, pero no es algo que me guste demasiado. La forma de expresión que me es propia es física. Y en esos momentos me resulta imposible observarme a mí mismo. A lo sumo puedo recapitular: hasta dónde corrí, cuánto transpiré, cuántas veces me vi obligado a beber. Recién entonces sé si aproveché bien el día.”
Werner Herzog

nar como el logotipo de una *personalidad*. Empezamos entonces a desinteresarnos del cine de Herzog y a interesarnos más por él, aunque quizá menos como espectadores que como forenses, *voyeurs* o *gourmets* de excentricidades: por ese Herzog devoto, visionario y quijotesco que ya no aparecía como estilo o mundo en sus propias películas sino como objeto anómalo en las que otros hacían sobre él (*Burden of Dreams*, el jugoso documental de Les Blank sobre el rodaje de *Fitzcarraldo*), o en las que él hacía a veces sobre sí y sobre otros (*Mi enemigo preferido*, donde desmenuza su tempestuosa relación con Klaus Kinski), o incluso en las páginas de sociedad de los diarios europeos, como cuando en 1974, afligido por la enfermedad que postraba en Francia a su amiga Lotte Eisner, decidió ir caminando desde Munich hasta París con la fe de que su mero peregrinar la salvaría de la muerte. (La extraordinaria crónica de esa caminata fue publicada en España por Muchnik y se llama *Del caminar sobre el hielo*.)

Poco tiempo después, cuando empezábamos a dejar de quererlo también a él, Wim Wenders hizo *Tokyo-Ga* (1985), un film en homenaje a Yazujiro Ozu, y entrevistó a Herzog en la cima de un rascacielos de Tokio. El tema: la suerte de la imagen en un mundo colonizado por las imágenes. Abajo había tanta bruma que la ciudad era invisible. A Herzog no le importó. “Ya no hay imágenes”, dijo. “Hay cosas para ver, pero como no hay nadie que las mire, nunca llegan a convertirse en imágenes.” Y se declaró dispuesto a escalar el Himalaya o viajar a la Luna o a Saturno para capturar una imagen “pura”. No lo hizo, pero las expediciones que emprendió en busca del nuevo Santo Grial no son poca cosa: la selva africana en *Cobra verde* (1987), el Cerro Torre en *Grito de piedra* (1991, filmada en la Argentina), un zepellin inestable suspendido sobre la jungla de la Guyana (*El diamante blanco*, del 2000, uno de los dos inéditos que integra la retrospectiva del Goethe), otra vez el Amazonas peruano (*Alas de esperanza*, el otro inédito, también del 2000).

“El cine debe ser físico”, declaró Herzog hace poco. No sin algún cinismo, se podría decir que toda su obra es el deletreo errático, a veces genial, a veces vulgar, casi siempre desconcertantemente original, de ese adjetivo único y equívoco. Sería difícil no ver hasta qué punto la lógica de esa *física herzoguiana* reproduce la extraña suerte corrida por el cuerpo que más flagrantemente la encarnó –el cuerpo de Klaus Kinski–, que en poco más de diez años pasó de ser un bloque de energía pre-artístico, magnético, imprevisible, a un clown lleno de rutinas o una fatigada atracción de feria. Agradecidos, sin embargo, podemos también recordar o rever todo lo que las monigotadas de Kinski, las deslumbrantes y las estériles, dejaban en segundo plano o eclipsaban, y los pedazos de mundo que redescubriríamos intactos –la comunidad en *Los enanos*, el Sahara en *Fata Morgana*, el río y la selva en *Aguirre*, la orfandad sonora en *País de silencio y oscuridad*, el sonriente estupor con que Kinski juega con las mariposas al final de *Mi enemigo preferido*– pondrían en evidencia cuánto nos equivocamos con Herzog cuando, exigiéndole lo que solemos exigirles a los narradores, desdeñamos lo que en realidad es: alguien que sólo sabe cazar y pescar y está dispuesto a morir con tal de seguir haciéndolo. Es decir: un documentalista. Ⓡ

Internet > Un particular contra una empresa norteamericana



La receta de la venganza

Esta es una anécdota enviada vía mail por un empresario mexicano acerca de lo que le ocurrió mientras pasaba sus vacaciones en Estados Unidos:

"Mi hija y yo acabábamos de terminar una ensalada en el Neiman-Marcus de Dallas (Neiman-Marcus es una tienda muy exclusiva y cara de EE.UU.), y decidimos pedir un pequeño postre. En vista de que ambos somos amantes de las galletas, acordamos probar las galletas 'Neiman-Marcus'. Las galletas eran tan exquisitas que pregunté si podían darme la receta, a lo que la mesera respondió con una pequeña mueca: 'Me temo que no'.

'Bueno –dije–, ¿me permitiria comprar la receta?' Con una sonrisa encantadora, ella dijo: 'Sí'. Pregunté cuánto costaba y ella respondió: 'Dos cincuenta'. 'Es buen negocio', dije con aprobación. 'Súmelo a la cuenta de la tarjeta.'

Treinta días después recibí mi estado de cuenta de Neiman-Marcus por un total de U$S 285.00. Revisé nuevamente y recordé que sólo había gastado U$S 9.95 por las dos ensaladas y aproximadamente U$ 20.00 en una bufanda. Al buscar más abajo en el estado de cuenta, decía: 'Receta de galletas: U$S 250.00'.

'¡Es una locura!", pensé. Llamé al departamento de cuentas de Neiman-Marcus y les expliqué que la mesera me había dicho que eran 'dos cincuenta', lo que bajo ninguna interpretación de la frase significa doscientos cincuenta dólares. Neiman-Marcus se negó a negociar. Dijeron que no me harían ningún reintegro; pues, según ellos, 'lo que la mesera dijo no es nuestro problema. Usted ya leyó la receta, así que de ninguna forma le devolveremos su dinero'.

Bajo estas circunstancias, les expliqué los estatutos criminales que rigen al fraude en Texas y los amenacé con denunciarlos en el Better Business Bureau (algo parecido a la Defensa del Consumidor) y en la Fiscalía General por fraude y básicamente me dijeron: 'Haga lo que quiera. Nos interesa un rábano. No le devolveremos su dinero'... Esperé, pensando en cómo quedar a mano o, al menos recuperar algo de mi dinero, así que les dije: 'Muy bien, ustedes me estafaron por U$S 250.00, pero yo me encargaré de que cada amante de las galletas que posea una dirección de correo electrónico obtenga gratis la receta de U$S 250.00 de Neiman-Marcus'.

Ella respondió: 'Desearía que no hiciera eso'.

'Bueno, ¡debió haber pensado eso antes de robarme!', y le colgué el teléfono.

Así que aquí está. Por favor, pásenla a todas las personas que puedan. Pagué U$250.00 por esto... No quiero que Neiman-Marcus obtenga ni un centavo más de esta receta".

Neiman-Marcus Cookies House Recipe

2 tazas de manteca
4 tazas de harina
2 cucharadas de soda
2 tazas de azúcar
5 tazas de avena licuada (mida la avena y luego licúela hasta convertirla en polvo)
24 oz. de chispas de chocolate
2 tazas de azúcar moscabada (azúcar morena o rubia)
1 cucharada de sal
1 barra de chocolate Hershey de 8 oz (rallada)
4 huevos
2 cucharadas de polvo de hornear
2 cucharadas de vainilla
3 tazas de nueces trituradas (si lo desea)

Bata hasta hacer una crema con la manteca y las dos azúcares. Añada los huevos y la vainilla. Mézclelos con la harina, la avena, la sal, el polvo de hornear y la soda. Agregue las chispas, la barra de chocolate y las nueces. Haga pequeñas pelotitas y colóquelas con una separación de 2,5 centímetros entre sí, sobre una bandeja para hornear galletas.

Hornee por 10 minutos.

Que las disfrute.

VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE ADORNO

La secuela de Frankfurt



POR JUAN SASTURAIN

Sobre el final de su ensayo “La crítica cultural y la sociedad”, reunido en *Prismas*, de 1955, Adorno –Theodor W., no Ramón Toribio, el que jugaba en Independiente– afirmó famosamente que después de (lo que pasó en) Auschwitz escribir un poema era un acto de barbarie. Y en algún otro lugar fue aún más contundente: “No se puede escribir poesía después de Auschwitz”. Es decir: no hay forma decente de hacerse el distraído tras el horror.

Cabe recordar que la celebérrima Escuela de Frankfurt –de cuya primera generación el mismo Theodor W., Horkheimer, Benjamin y Marcuse fueron miembros conspicuos– anatemizó las consecuencias múltiples y totalitarias de la razón iluminista y, entre ellas, los excesos y fundamentos mismos de la llamada cultura de masas. Sobre todo el consecuente Theodor W., enemigo número uno de la que bautizó con precisa repugnancia “industria cultural”. Adorno, a diferencia de Benjamin, que sutilizó el análisis de la obra de arte en su etapa de reproducción mecánica, aparece adscripto sin ambages al bando de los apocalípticos, según la partición establecida por Eco hace cuatro décadas. De la música popular a los discos mismos; de la televisión a los deportes profesionales y masivos, nada zafó de su mirada flamígera. Digamos, siguiéndolo, ya un poco más lejos: después de Auschwitz, cómo se puede ir a la cancha o encender la tele sin (ser o) sentirse cómplice de la barbarie.

Todo esto viene a cuento (o no viene, pero el hecho se produjo) a partir de una cadena de asociaciones que vinculó –en nuestros alienados espíritus perturbados por el desasosiego– la Escuela de Frankfurt con las secuelas de Frankfurt, Adorno con Pekerman, el horror inconcebible de Auschwitz con la (módica) catástrofe deportiva de la final de la Copa de las Confederaciones: “¿Se puede seguir escribiendo de fútbol después de (lo que nos pasó en) Frankfurt?”. Guardando las aterradoras distancias y sin trivializar el mal ni el horror: no hay forma decente de hacerse el distraído después del 1-4 –con largos minutos en que nos hicieron precio– padecido ante Brasil.

Sentados sobre ineficaces almohadones, con la mirada en el vacío, sólo atinamos a callar. Y está bien. Para el país futbolero al que pertenecemos, esa enferma grey que pone en la pelotita y los colores quien sabe qué ansiedades y valores, fue una de esas derrotas que, superficialmente y a la luz del sentido común, no debería ser exagerada en su importancia y sus efectos: perdimos holgado como habíamos ganado cómodos semanas atrás. No fuimos Gardel entonces, no nos cabe Devoto ahora. Hubo hechos puntuales: porcentaje de aciertos inusuales en ellos, errores tácticos y falencias físicas nuestras. La próxima vez puede ser distinto: si Román, si Pablito, si Mascherano, si el nene Messi, si otro arquero, si Crespo... Es cierto. También es cierto que esa lectura racional y posibilista no le alcanza a nuestro sensible corazón.

La sensación es que más allá del porrazo, proporcional a la altura desde la que nos despeñamos, le vimos la cara al Límite. Experimentamos la diferencia que hay entre tropezón y Caída.

Por eso no se puede –por ahora y sin Adorno posible– hablar de fútbol después de Frankfurt.

DANIEL PAZ
F.Mérides
TRUCHAS

1980. París. Pedro y Rael, los genios del humor ironí, estrenan “Pasaron las grullas”, iniciando así la era de los chistes con final abierto

Pasaron las grullas (1980)

AHÍ VA UNA GRULLA
AHÍ VA OTRA
Y OTRA
Y OTRA
Y OTRA
CUÁNTAS GRULLAS ¿NO?

El filósofo Michel Foucault dijo al respecto:

"LAS GRULLAS..." ES UN ANÁLISIS IMPLACABLE DE LOS MECANISMOS DE CONTROL SOCIAL

CON LOS CHISTES DE FINAL ABIERTO, PEDRO Y RAEL LE DAN EL PODER AL LECTOR, A LOS MARGINADOS. A LAS MINORÍAS, PARA QUE ELLOS AUTOGESTIONEN SU PROPIO HUMOR

En 1983 Pedro y Rael dan un paso adelante en su audaz reformulación del humor con el estreno de “Sótanos de terciopelo”

Sótanos de terciopelo (1983)

¿SABES, PEDRO, EN QUÉ SE PARECEN UN SLIP USADO Y UN ACELERADOR DE PARTÍCULAS?
¿EN QUÉ?

PEDRO Y RAEL NO NOS DAN TODO MASTICADO
NOS ENTREGAN UNA OBRA INCONCLUSA PARA QUE LOS LECTORES LA COMPLETEMOS SEGÚN NUESTRA SENSIBILIDAD
PEDRO Y RAEL HACEN HUMOR CONCEPTUAL

Baltasar H. Cisneros, humorista

Daniel PAZ

1995. Perú y Ecuador se enfrentan en un conflicto armado. El traficante de armamento Afánocles de Gomorra les vende fusiles marca Jorgiano a ambos bandos. Las armas no funcionan y, ante el reclamo de los compradores, Afánocles se defiende con un brillante argumento:

"¡SON ARMAS CONCEPTUALES!!"

PERO ¿QUÉ ESTOY HACIENDO? CASI MATO A UN HERMANO LATINOAMERICANO
LA FALLA DE NUESTROS FUSILES NOS PERMITE REFLEXIONAR SOBRE EL SINSENTIDO DE LA GUERRA
TE INVITO UN FERNÉ

2008. Afánocles de Gomorra recibe el Nobel de la Paz:



La versión de "Young and Foolish" comentada por Javier Malosetti pertenece a The Tony Bennett/Bill Evans Album *(Fantasy Records, 1975), pero la canción fue compuesta por el músico Albert Hague, nacido en Alemania en 1920 y emigrado a Estados Unidos durante el nazismo, y más conocido para muchos, a partir de los '80, como el Profesor Shorofsky, de la película y la serie* Fama*. Hague fue pianista de boogie-woogie en Cincinatti y eventualmente devino un exitoso compositor en Broadway (en 1959 ganó un premio Tony por la banda Sonora del musical* Redhead*). "Young and Foolish" fue concebida para* Plain and Fancy*, pero volvió a grabarla en 1997 con su esposa Renée Orin, para el cd* Still Young and Foolish*. En cuanto a la versión de Tony Bennett y Bill Evans, fue grabada durante los años en que Columbia Records le dio la espalda a Bennett (un cantante de pop no identificado precisamente con el jazz) después de dos décadas de trabajo conjunto. El álbum fue uno de sus proyectos más felices de aquellos años: su reunión con Bill Evans fue un evento extrañísimo, ya que quien para muchos es el mejor pianista de jazz de su generación, en general no acompañaba a cantantes.*

Al otro lado del paraíso

POR JAVIER MALOSETTI

De esta canción sólo conozco una versión y es la que grabaron Tony Bennett y Bill Evans en el primero de los dos maravillosos álbumes que hicieron a dúo. Yo la escucho desde hace muchos años, es más, tenía al principio un casete que era de alguien a quien no recuerdo y que se lo pedí prestado para nunca devolverlo (en esa época el que tenía un grabador de doble casetera estaba en lo más alto de la última tecnología). Era más o menos 1988, yo tenía entonces 22 años y vivía con mis viejos, hacía poco me había decidido a cambiar la batería por el bajo y ya se me estaban dando cosas realmente buenas: venía tocando con el cuarteto de Baby López Fürst y en esos días era convocado para integrar el grupo de Dino Saluzzi, ¡nada mal!

Me enamoré en el acto de esas versiones de temas que corresponden todas al cancionero standard, aquellos temas sobre los que los músicos de jazz desarrollaron su lenguaje y de los que existen infinidad de versiones y adaptaciones; la lista se completa con grandes clásicos como "We'll Be Together Again", "But Beautiful", el hermoso "Days of Wine and Roses" de Henry Mancini y "Waltz for Debbie", este último compuesto por el mismo Evans y que grabó diferentes versiones en varios álbumes, esta vez con letra de Lees cantada magistralmente por Bennett.

El hecho es que me obsesioné con todas las canciones pero más que nada con ésta que es con la que abren. De más está decir algo acerca del trabajo de Bill Evans, el exquisito tratamiento de la armonía, su manera sin par de acompañar al cantante (algo que no acostumbraba hacer) y el solo intermedio de piano son de esas cosas que tendré en mi mente toda mi vida, nota por nota, pero la frutilla del postre es sin dudas el "gran finale" de Tony Bennett en los últimos versos; la emoción implícita en su interpretación, envidiable para cualquier artista del mundo, convierte a esta canción –a mi humilde entender– en uno de los picos más altos de la música popular americana del siglo XX. Esos últimos versos dicen algo tan lindo como esto: "*Smiling in the sunlight / laughing in the rain / I wish that we were young / and foolish again*" ("*Sonriendo a la luz del sol / riendo en la lluvia / deseo que seamos jóvenes / y tontos de nuevo*").

Fue muy difícil elegir una canción entre tanta música, The Beatles, Louis Armstrong, canciones pop, standards de jazz e infinidad de discos que disfruto de toda la vida. No sé bien qué fue lo que llevó mi mente hacia "Young and Foolish" pero me alegra haberla recordado para citarla hoy aquí.

Javier Malosetti se presenta el próximo viernes y sábado en Teatro ND / Ateneo.

Young And Foolish

LETRA: ARNOLD B. HORWITT.
MÚSICA: ALBERT HAGUE.

Young and foolish
Why is it wrong to be
Young and foolish
We haven't long to be
Soon enough the carefree days
The sunlit days go by
Soon enough the bluebird has to fly

We were foolish
One day we fell in love
Now we wonder
What were we dreamin' ofSmiling in the sunlight
Laughing in the rain
I wish that we were young and foolish again

Smiling in the sunlight
Laughing in the rain
I wish that we were young and foolish again



Pasajera en tránsito

Maristella Svampa es una destacada socióloga que ha dedicado libros e investigaciones a temas como la vida en los countries y las organizaciones de desocupados. Ahora sorprende con su primera novela, *Los reinos perdidos* (Sudamericana), donde viajeros e inmigrantes se cruzan por los más desolados paisajes de la Patagonia.

POR GABRIEL D. LERMAN

El próximo libro de Maristella Svampa reunirá en un solo volumen una serie de temas sobre los que investigó y escribió en los últimos años y que, a esta altura, la convierten en una de las intelectuales emergentes de la Argentina contemporánea. Mientras tanto hace un alto en el camino, un desvío eventual o sin retorno según como se vea, y publica *Los reinos perdidos*, su primera novela. Docente de la Universidad Nacional de General Sarmiento e investigadora del Conicet, sinónimo de *countries* y piqueteros (ese vértice que delata la brecha social en que ha derivado nuestra sociedad), Svampa pertenece a una generación nueva de la sociología nacional, formada entre la universidad democrática y los posgrados en el extranjero, que ha renovado con vigor los estudios sociales, la historia de las ideas y la intervención política. Autora de *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista* (1994), *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados* (2001), co-autora de *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo* (1997) y *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras* (2003), ahora Maristella Svampa pisó el freno y, desde la altura de una brillante trayectoria profesional, se zambulló en la literatura.

En su teoría del relato, Ricardo Piglia menciona dos grandes posibilidades de existencia para una narración: el viaje o el enigma. Esto es, el desarrollo de un traslado, cuyo desenvolvimiento afectará o comprometerá el destino del personaje; o el desciframiento de un embrollo. La *road movie* o la investigación, podría decirse por analogía. Si, en sus potentes narraciones sociológicas, Svampa recurre al segundo caso, esto es al desciframiento, podría decirse que en literatura apela al viaje.

De ahí que *Los reinos perdidos*, novela con fondo clásico pero de estructura moderna, esté dividida en tres partes cuyos subtítulos son: *Viajantes*, *Viajeros*, *Visitantes*. La raíz recurrente del viaje y la



PASAJERA EN TRÁNSITO

FOTO: GONZALO MARTINEZ

profusión de personajes, sin embargo, no hace perder nunca de vista dos elementos. Uno es que, aunque todo se mueva, el personaje principal de este libro es la Patagonia, en particular la línea sur que une Viedma con Ingeniero Jacobacci, que siempre estará ahí, enclavada, desértica, amenazante. Y el otro es que la autora, narradora discreta y exquisita, es ella misma una viajera. Por más que la novela no demande una explicación extraliteraria sobre la vida de la autora, no deja de ser interesante realizar una compulsa sobre algunos aspectos biográficos que ratifican, acaso, un fuera de campo, ciertos componentes que construyen la mirada de una mujer extranjera en todas partes, que juega de visitante, que reconstruye a la distancia y que puede volver sobre los orígenes con la comprensión que sólo otorga el distanciamiento. Porque Svampa es patagónica, nacida en Allen, localidad productora del Alto Valle rionegrino, pero también es la chica de familia italiana de inmigración tardía, que a los 17 años viajó a Córdoba a estudiar Filosofía y luego, sin pasar por Buenos Aires, se fue a París a cursar en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, para llegar a Buenos Aires a los 33 años con un título de posgrado bajo el brazo, una tesis doctoral sobre Historia de las ideas políticas y mucha sed por desafiar los límites de una especialización compulsiva y un abismo cada vez mayor con los avatares sociales.

En la novela hay una mirada de alguien que es del lugar, que tiene conocimiento del lugar, pero que, sin embargo, recorrió o está mediado por otras experiencias. Algo así como un extranjero que vuelve a su pueblo.

–Yo vengo de la Patagonia. No de las bardas, que aparece como el gran personaje de la novela, que es la meseta patagónica, la espina dorsal. Porque la meseta no es ni la cordillera ni el mar. Es otra cosa, que atraviesa de norte a sur la Patagonia, y que de alguna manera es lo que yo odiaba desde pequeña. Una de las zonas más desérticas es el sur de Río Negro, una zona que se llama línea sur, de doscientos, trescientos kilómetros que recorre el ancho de la provincia de Río Negro, que va de Viedma a Jacobacci. Un terrible frío durante el invierno, una especie de Siberia con una naturaleza muy poco variable, que empieza en la pampa seca y ya tiene una apariencia geográfica muy similar. El Alto Valle es un oasis que está cercado por la meseta. Y lo que vos ves, que es la imagen que yo tengo de la infancia, es el valle dorado, cercado por ríos, álamos y frutales, pero en el horizonte están las bardas; las bardas es la meseta. Y el valle es apenas una franja, una franja muy delgada. Y están los álamos que detienen al viento, cuando pueden. Y ahí donde vos no cultivás o descuidás las plantaciones, inmediatamente la meseta avanza. También eso es muy chocante. En los últimos años hubo mucho abandono de chacras, que tiene que ver con la desindustrialización y la crisis, y se veía cómo la meseta iba avanzando y ciertas partes del valle eran abandonadas. El Alto Valle tuvo una reconversión económica que favoreció a los grandes grupos. Lo que se ve son las pequeñas propiedades abandonadas. Es esa imagen de la Patagonia más árida, con viento, con frío, con soledad, con intemperie.

¿Hasta qué edad estuviste en Allen?

–Hasta los 17 años. Hice seis meses en la Universidad del Comahue, que está enclavada en las bardas, en Neuquén. Neuquén, por ejemplo, está entre el río y la meseta. General Roca también. La universidad está casi en plena meseta. Es un páramo. Lo que quiero decir es que la meseta avanza sobre el valle, la tenés presente. El río, los álamos. Mi padre es un pequeño productor, y yo viví en una chacra. El contacto con el verde, los sauces, los manzanos. Esa imagen de las bardas, esa meseta amenazante, es la que siempre me interpeló. Y cuando fui a la universidad también la veía ahí, siempre tan cercana.

Y para conjurar la amenaza, ¿había que irse lejos?

–En realidad, me fui por otras razones. Durante muchos años yo no pude procesar por qué esta imagen de la Patagonia, por qué cada vez que hablo de la Patagonia no pienso en el Alto Valle sino en el viento, en las bardas, en el desierto. Me acuerdo de cuando estaba en Francia y me preguntaban de dónde sos, yo decía del norte de la Patagonia. Y lo idealizaban. La Patagonia, qué belleza, cómo me encantaría ir, como si fuera un ejemplar exótico de interés antropológico. Y pensaba: no saben que la Patagonia no son solamente los hielos eternos, no son sólo las ballenas de Puerto Madryn. El centro de la Patagonia es lo que describió Darwin, ese desierto implacable. Claro, decir eso por ahí no es muy atractivo.

Los reinos perdidos cuenta tres historias y, de fondo, construye un escenario-personaje que se revela inmenso, duro, inhóspito y, a la vez, hogareño y familiar, a través de aquellos personajes. *Viajantes* es el recorrido de Rodolfo y Don Cosme, dos vendedores de libros que entrelazan el sur con la capital en un ida y vuelta que demarca el adentro y el afuera del desierto en la corta distancia. Es decir, el horizonte lejano, aquí, es Buenos Aires. El punto más extraño posible. *Viajeros*, en cambio, el segundo relato, fija las longitudes desde el Viejo Mundo, desde Italia. Una familia italiana abandona el cosmopolitismo de la península poco después de la Segunda Guerra Mundial y hace la América en pleno siglo XX. Si los relatos migratorios clásicos tenían como eje la llegada a un puerto distante como el de Buenos Aires, con todo el futuro por delante, pues aquí la ciudad del Río de la Plata ya es una gran urbe, mientras que los pueblos del sur continúan siendo áridos y perdidos en el mapa. *Visitantes*, el último tercio del libro, alude a las dificultades económicas y al empeño de Amelia, quien enviuda en la Patagonia y se resiste a perderlo todo. Los personajes entran y salen de escena, y tanto Rodolfo como Fulvio, uno de los italianos que vienen, pueden reaparecer en los otros relatos. Pero además del territorio común, esa tarima que sostiene cada relato, hay una época. *Los reinos perdidos* expresa a la Patagonia de fines de los ‘50, un tiempo que para la Argentina es momento de desperonización, de puja cultural contra el hombre que se sindicó como el Rosas redivivo, y sería expurgado mediante proscripciones y reeducaciones.

En la segunda parte de la novela, una familia italiana emigra a la Patagonia con la idea renovada de hacer la América.

–Sí, son los inmigrantes. La novela tiene dos ejes, uno que es la Patagonia y el otro son los orígenes inmigrantes. La presencia de *la Italia*. Italia en el valle de la Patagonia. Y ahí nuevamente la extranjería. Porque yo empecé a procesar mis orígenes inmigrantes cuando fui a Europa. De nacionalidad italiana, viví cuatro años en la casa italiana de la Ciudad Universitaria de París. Trabajé en la Secretaría de la Casa de Italia, lo cual me obligaba a tratar todo el tiempo con italianos, a hablar con italianos, y a fines de año yo iba a visitar a mi familia italiana, a mis tíos. Mi madre es italiana, vino a los 20 años. Soy hija de madre italiana y mi padre es hijo de italianos. Y como tengo unos tíos que volvieron a Italia hace unos quince años, yo los iba a visitar a la Toscana. Entonces realmente no sólo fue París, fue mi relación con mis orígenes italianos. Yo integré la lengua estando ahí. De hecho, antes no hablaba italiano con mi madre y ahora sí. Empecé a leer, además, en italiano. Y eso está trabajado en la novela: de cómo una familia italiana sale de una ciudad industrial y toma la decisión de irse a un pueblo perdido en la Patagonia. Y que de pronto se encuentra con que no es el paraíso. Y que más allá del bienestar material, que efectivamente lo obtienen, está la idea de la nostalgia, del desarraigo, de una intemperie casi a nivel primario.

¿Cómo surgió esta novela?

–En 1999, en editorial Losada me pasaron un libro para que yo hiciera el infor-

> “Durante muchos años, yo no pude procesar por qué cada vez que hablo de la Patagonia no pienso en el Alto Valle sino en el viento, en las bardas, en el desierto.” **MARISTELLA SVAMPA**

me y recomendara o no su publicación. Y ese libro fue el que me decidió a escribir sobre la Patagonia. El libro es de Vanni Blengino, que acaba de ser traducido y cuyo título es *La zanja de la Patagonia*, que narra precisamente los distintos proyectos de conquista de la Patagonia. El científico, el proyecto militar, el proyecto de la evangelización llevado a cabo por los salesianos. Y yo hablo de los salesianos, entonces eso me llevó a leer a los salesianos. Lo que recordaba eran las estampitas de Don Bosco cruzadas con un laurel que estaban en la casa familiar. Y además sabía que algunos tíos míos habían ido a colegios salesianos. Y recuerdo el proyecto científico y eso me llevó a leer a Perito Moreno, son maravillosos los relatos del Perito Moreno. Los relatos del Perito Moreno son fascinantes, por más que los mapuches digan que fue un infiltrado, creo que es algo más compleja la mirada del Perito Moreno y los relatos son insuperables, desopilantes. Cuando lo quieren retener, por ejemplo, y huye por el río Limay, es fascinante. Entonces leí varios libros sobre viajeros de la Patagonia. Hudson anduvo por el río Negro, recorrió el río, época en la que además había barcos. Traté de ver cuáles eran las imágenes que se habían construido alrededor, y ahí me lancé.

Hay varios personajes que hacen referencia al peronismo en un imaginario muy de los ‘50. La novela transcurre en un tiempo que se presenta como de “desperonización”.

–Desde las ciencias sociales yo trabajé sobre el peronismo. Leyendo lo que yo escribí, uno no podría decir que soy antiperonista. Siempre he tratado de comprender el fenómeno, pese a no estar de acuerdo con él. Soy *peronóloga* en el país del peronismo infinito. Mi relación con el peronismo cambió en los últimos años. Mi visión cambió. Es mucho más dura, mucho más crítica, cuando vi en los últimos años cómo operan en los territorios para cooptar, disciplinar, integrar sectores que buscan crear otras cosas distintas del peronismo. De alguna manera, la necesidad de canalizar una visión más clásica del peronismo me lleva afuera de la sociología. Además, ¿cuántos cientistas sociales antiperonistas hay? Son la mayoría. Y no tienen más que esa mirada ideológica contra el peronismo. Yo lo que siento es que hay materiales que sociológicamente no me sirven, políticamente tampoco, y literariamente sí. En la literatura pueden reflejar otra cosa. La sociología y la política requieren una mirada más compleja. Un personaje como Cosme, furiosamente antiperonista, viene del socialismo, después se ve que es más bien del anarquismo, refleja mucho aquel tiempo.

Llama la atención que una intelectual comprometida con la sociología de pronto publique una novela.

–No veo por qué. Son caminos que se cruzan, pero no necesariamente se juntan. Mi relación con la literatura tiene más que ver con mi mundo privado. El mundo público es la sociología, son los frentes políticos que abrí en los últimos tiempos y que me llevan muchísimo tiempo, de tal manera que a veces siento que me tiranizan, que no tengo ni el tiempo ni la posibilidad de sumergirme en la literatura. Y son lenguajes diferentes. Yo sentí en los últimos años que la sociología me restringe los caminos. Con la literatura no sucede, y menos con la novela, que es el género más rico y libre que hay. Cuando terminé de escribir *Los que ganaron*, recuerdo en la presentación del libro que Juan Carlos Torre dijo que ya había hecho sociología de la descomposición social. Y entonces recordé lo que había hecho: la descomposición y transformación del peronismo, de las clases trabajadoras, luego con la cuestión de los *countries* y los barrios privados era como leer los fragmentos, lo que había quedado del estallido de una Argentina más integrada. Salí de esa presentación con el convencimiento de que debía dejar la sociología y que tenía que dar lugar a esa otra voz. Después pasó lo que pasó, el país se cayó en diciembre del 2001 y se abrieron nuevos escenarios políticos. Empecé a hacer las investigaciones sobre las organizaciones de desocupados y encontré la posibilidad de decir otras cosas con las mismas armas que había perfeccionado. Trato de darle un lugar pleno a la literatura, a la escritura literaria, mientras continúo con la investigación en ciencias sociales. ®



Soriano en motoneta

En la novela puede encontrarse una relación, tal vez por efecto del tema, con algunos aspectos de Osvaldo Soriano: personajes en la ruta, paisajes patagónicos. Pero de pronto uno se encuentra con el equipo de fútbol Estrella Polar, que precisamente Soriano evoca en *El penal más largo del mundo*.

–No creo que tenga que ver con las imágenes de la Patagonia que Soriano construyó, porque son estilos muy diferentes, caminos muy diferentes. En la novela hay dos relatos de fútbol en la segunda parte. Yo empecé a escribir esta novela por los relatos de fútbol, con el Estrella Polar como gran protagonista. El Estrella Polar es un equipo que existía en una época, cuando yo era chica, con una hermosa cancha en medio de las chacras, que casi no se ve, para un equipo de la Liga. Cuando terminé el relato una vez estaba escuchando la radio un domingo por la mañana y relatan el cuento del penal más largo del mundo, del encuentro entre Cipolletti y el Estrella Polar. Ahí me acordé, porque yo lo había leído, había sido contratapa de **Página/12**. Y me compré los libros y lo volví a leer. Sentí que tenía que hacerle un homenaje de alguna manera. Por eso aparece una mención, un guiño que yo creo que apenas se percibe. En mi caso es muy anecdótico lo del fútbol. Tiene que ver con esta relación de los inmigrantes, la integración, la pasión por el calcio. Cuando me di cuenta efectivamente de que estaba utilizando un tema de Soriano pensé en hacerle un homenaje. El Estrella Polar era el equipo de mi pueblo. No existe más. Ya no existía cuando yo era pequeña. Existía sólo como equipo de rugby.

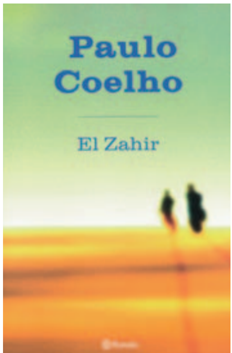
Vos nombrás al “pibe Soriano que había llegado con su motoneta”.

–Claro, porque él cuenta las anécdotas de que iba con su motoneta y yo me imagino que alguna vez habrá llegado con su motoneta a ver un partido ahí, en medio de las chacras. Esa cancha encajonada, rodeada por álamos. Y lo hice hincha del Estrella Polar. Un espía del Estrella Polar. Aparte me gustó la idea de jugar con un equipo que no existe más. ¿Por qué desapareció ese equipo? Yo no sé bien la historia de ese equipo. Son imágenes que me venían de otras épocas, de la infancia. ®

FE DE ERRATAS:
En el número anterior de *Radar Libros* se consignó que la muerte de Daniel Moyano había sido el 11 de junio de 1992. Aclaramos que en realidad fue el 1º de julio de ese año.

BOCA DE URNA

Este es el listado de los libros más vendidos en Santa Fe en la última semana:



FICCION

1 **El Zahir**
Paulo Coelho
Planeta

2 **La conspiración**
Dan Brown
Umbriel

3 **El Código Da Vinci**
Dan Brown
Umbriel

4 **La huella**
Patricia Cornwell
Ediciones B

5 **El turno del escriba**
Graciela Montes-Ema Wolf
Aguilar



NO FICCION

1 **Mitos de la historia argentina 2**
Felipe Pigna
Norma

2 **Mitos de la historia argentina**
Felipe Pigna
Norma

3 **Padre rico, padre pobre**
Robert Kiyosaki
Taurus

4 **¿Qué hacer?**
Marcos Aguinis
Planeta

5 **Contá conmigo**
Jorge Bucay
Del Nuevo Extremo

Flor de pibas

Nada tan intenso como la adolescencia. Y más aún, femenina.

Chicas serias
Maxine Swann
Emecé
254 páginas



POR LAURA RAMOS

¡Oh, los internados de chicas! ¡Cuántos misterios esconden! El internado de chicas condensa, en su iconografía lúgubre y sonrojada, en su tono claustral, los secretos, las ambigüedades y la morbosidad de los ritos de pasaje de las niñas literarias. El pensionado inventa, o reinventa, la orfandad como estado de ánimo, el crepúsculo como escenografía. *Chicas serias* se inscribe en el espíritu de los clásicos libros de internados y, en términos más contemporáneos, en el género “literatura de chicas”, escrito sólo para chicas (o para fisgones amigables y pervertidos). El pensionado, ubicado en los márgenes de un pueblito próximo a Nueva York, alberga a nueve chicas vestidas con túnicas azul cobalto que emulan el uniforme de tela marrón de las internas del Lowood de Jane Eyre. Porque, ¿es preciso decirlo? Todo, todo sucede después de las Brontë (y de Silvina Ocampo).

Las heroínas de Maxine Swann (¡Swann!) son seres anómalos, fuera de lugar, dislocados del orden escolar al que deberían pertenecer. La producción misma del libro es anómala: está escrito originalmente en inglés por una joven norteamericana que vive en Buenos Aires. El paisaje del Hemisferio Norte, los inviernos helados, el lenguaje neutro de la traducción, los pinos cubiertos de nieve exhalan un aire de extrañamiento que no es ajeno al extrañamiento que persigue a las muchachas como una nube gris y obstinada.

Como toda chica que pasó tiempo en pensionados, son éstas expertas en mujeres y en languidez. Podrían obtener un diploma en languidez, suspendidas en un tiempo cuyo goce es el tedio, las caminatas, los pensamientos. Podría llamarse también *Une amitié amoreuse*, ya que no puede dejar de tratar del enamoramiento entre chicas, de los roces, y sobre todo, de la contención, de la suspensión interminable del placer, de la turbación propia de su estado de tránsito. Sus deseos son deseos de complicidad, de arrogancia, de desdeñar a las otras, de hacer pactos de sangre à la David Cooperfield y Steerforth, Jane Eyre y Helen. Como empalidecidas artificialmente, están enamoradas de Heathcliff y del señor Rochester (otra vez las Brontë), y también de Madame Loup, la profesora de francés. Las chicas hacen de amigas, de amantes, pero su amor sáfico y pudoroso tiene un propósito que se empecinará en no desaparecer en todo el volumen: la experiencia a cualquier precio. Por eso es también, sin saltearse ninguna ración del banquete –a veces rancio, o putrefacto, o envenenado– una novela de iniciación.

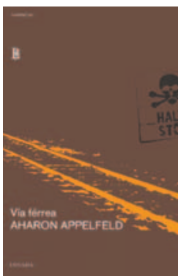
Fleur Jaeggy, otra especialista en internados, dice que la juventud es el momento en que se anida la ruina. Con ese espíritu, y sin que les importe, las chicas deciden irrumpir en la realidad. Improbables personajes de la posfeminista Judith Butler, entienden que para constituirse como mujeres deben actuar: su búsqueda de hombres es una decisión política. No esperan su destino, van en su busca. Con altivez y humildad. A su manera, cada una se ve sometida al pánico y la fascinación de la anatomía masculina.

Su tenaz decisión de llevar una vida interesante, aun a expensas de la felicidad, subvierte la noción de enamoramiento, excusa la humillación y el vaciamiento de sí misma. Con la incertidumbre y el terror –la dicha– de no saber qué va a pasar en el futuro, su aventura termina, o comienza, en este tramo de su adolescencia idílica y desesperada. Ⓡ

Los trenes de la noche

Las marcas de la guerra y el nomadismo en una novela de estilo llano y fuerza arrolladora.

Vía férrea
Aharón Appelfeld
Losada
195 páginas



POR JUAN PABLO BERTAZZA

En *Dulce y melancólico* de Woody Allen, Emmet Ray, legendario guitarrista de jazz que encarnaba soberbiamente Sean Penn, entre concierto y concierto, y buscando huir de su genialidad, siempre se hacía un tiempo para ir a ver los trenes, que encerraban –para él– un mensaje oculto que no entendía pero que lo fascinaba.

A partir del Holocausto se estableció, sin duda, una relación compleja y escabrosa entre los trenes y el pueblo judío, a partir de aquellos vagones de ganado, que hasta el final siguieron arrastrándose por la noche europea con la carga humana que se ahogaría en las cámaras de gas de Auschwitz o Treblinka. Y así como la experiencia del Holocausto consistió en una vivencia de lo fúnebre después de la cual “ni la muerte ni la resurrección asombran”, Edwin Siegelbaum, protagonista de la novela (y alter-ego de Aharón Appelfeld, el escritor nacido en Czernowitz en 1932 y que emigró a Israel en 1946, donde reside actualmente), sobreviviente él mismo de los campos de exterminio y fugitivo de uno de aquellos trenes, no puede abandonar la vía férrea que lo condujo a ellos. Y lleva 40 años de una vida nómade viajando en otros trenes, como un exponente (como una sinécdoque, esas audaces partes que asumen la representación totalizadora) del imaginario del pueblo judío; nomadismo y no-lugar en el mundo. Respondiendo así a la alegoría que a su pesar lleva a cuestas, desciende una y otra vez en ciudades europeas donde busca libros, candelabros y cualquier cosa que le permita reconstruir la cultura judía. Y combate al peligroso enemigo de la melancolía que siempre asedia escuchando buena música –obviamente algo de Emmet Ray–. Y cuando aparece alguna que otra compañía con quien parece disfrutar más que nada del sonido del silencio, debe leerse como una evocación de Theodor Adorno: pese a que es necesario echar mano a todo canal de expresión, siempre habrá una cuota de lo inefable a la hora de narrar Auschwitz.

Totalmente alejado del ángulo testimonial de Primo Levi, Aharón Appelfeld, quien presenció en uno de los campos la muerte de su madre, y –por qué no agregarlo– es un buen escritor como así lo demuestra el Premio Nacional de Literatura israelí que obtuvo en 1999, logra transmitir con un estilo complejo pero llano en su lenguaje (que no sólo hace rememorar a Kafka sino que se le asemeja en calidad), el irremediable absurdo de un pueblo marcado a fuego por la crueldad en estado puro y condenado a sentir culpa hasta por sobrevivir o ejecutar una justa venganza. Por eso resultan irrisorias las críticas que le achacan a *Vía férrea* un supuesto maniqueísmo reduccionista entre judíos y antisemitas: determinados tópicos sólo pueden y merecen ser pensados –y en especial literariamente– en términos de blanco o negro, y probablemente allí se encuentre la verdadera mirada, la mirada de lo justo.

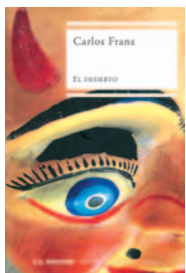
Porque no es sólo el Holocausto el absurdo puntual que permea la condición sino la tragedia de lo que se repite. Como Sísifo, condenado por los dioses a causa de su astucia a empujar perpetuamente una piedra gigante hasta la cima de una montaña, para que inevitablemente volviera a caer y él tuviera que volver a buscarla, lo que vive el protagonista de *La vía férrea* es la filosofía del absurdo. Albert Camus decía que –finalmente– había que imaginar a Sísifo feliz. En todo caso, concedamos que Edwin Siegelbaum le gana una batalla a la melancolía cuando hace que el traqueteo constante del tren desvaríe un instante para poder darle dos balazos a Nachtigal, un esbirro de las SS que fue el verdugo de sus padres. No hablemos de felicidad pero sí de cierta satisfacción cuando la venganza se disfruta como un plato frío. Y se hace justicia, y los genocidios son al fin condenados sin estúpidas restricciones como las que algunos quisieron dibujar con el nombre de obediencia debida o punto final. Ⓡ



¿Dónde estabas tú?

Novela ganadora del premio *La Nación*-Sudamericana, *El desierto* es la nada complaciente reflexión sobre las responsabilidades individuales y colectivas bajo las dictaduras más sangrientas.

El desierto
Carlos Franz
Sudamericana
472 páginas



POR PATRICIO LENNARD

Sería fácil decir que *El desierto*, la novela del chileno Carlos Franz que ganó el premio *La Nación*-Sudamericana, se inscribe en ese movimiento colectivo que no hace mucho comenzó a consolidarse en su país de origen: el procesamiento social de los significados posibles del régimen pinochetista. Si de la literatura depende, en parte, la comprensión de lo que llamamos historia, el texto de Franz hace lo propio cuando se pregunta si la inacción de una sociedad ante el terrorismo de Estado sólo se justifica en el miedo, o si también se explica en la indiferencia y la culpabilidad de sus integrantes. Un dilema del que el autor se vale para escarbar en las llagas de una historia que, en cierto modo, aún está por escribirse.

"Los monstruos dormidos de la memoria" de Laura comienzan a desperezarse cuando decide volver –tras veinte años de exilio en Alemania– al pueblo en el que siendo muy joven ocupó el cargo de jueza, y en donde poco después del golpe que derrocó a Salvador Allende vio llegar un destacamento militar al mando del mayor Cáceres con el designio de fusilar y hacer desaparecer a prisioneros políticos. Su regreso al Chile de la transición democrática, para hacerse cargo nuevamente de su puesto, le significará no sólo reencontrarse con esa comunidad que se ha empeñado en negar los hechos del pasado, sino también desandar el camino que antes emprendió su hija con el fin de buscar las respuestas que su madre le negó durante años.

"¿Dónde estabas tú, mamá, cuando todas esas cosas horribles ocurrieron en tu ciudad?" es la pregunta que martillea la conciencia de la protagonista, y que Claudia escribe en una carta que le envía desde Chile con la intención de saber qué hizo ella como jueza mientras los militares cometían sus atrocidades. Y es en la extensa respuesta que Laura redacta antes de su viaje (y que arma, en *El desierto*, un contrapunto narrativo con el relato de la vuelta a su patria) donde el nudo gordiano comienza a deshacerse. El fantasma del mayor Cáceres reaviva así el recuerdo de un pacto oscuro que ambos entablaron, luego de un episodio en el que Laura es torturada y forzada a delatar a un prófugo del campo que los militares montaron en su pueblo. Un pacto a través del que Franz rescribe –en clave de chantaje– las relaciones eróticas entre torturador y torturada, y en el que Laura acepta entregarse a su verdugo a cambio de que no siga matando prisioneros.

Si bien el autor –que publicó las novelas *Santiago Cero* (1990) y *El lugar donde estuvo el Paraíso* (1996), y cuya prosa abreva en la de Graham Greene, Julian Barnes y Ian McEwan– transita ciertos tópicos presentes en las narrativas de la "guerra sucia" (el exilio, el repaso del pasado personal y social anterior a la partida, el denominado "síndrome de Estocolmo", etc.), el hecho de que *El desierto* sea –según él– una "novela de ideas" la aleja de la trampa del lugar común que la historia y la literatura tienden en esos casos. Cuando Laura discurre sobre qué significó para ella encontrarse de pronto con el deber de hacer justicia con leyes injustas, la filosofía política hace su ingreso en el texto para abrir una reflexión sobre el Estado totalitario. Una reflexión que se inscribe, a su vez, en la primera causa con que la jueza se topa al recobrar sus fueros, y en la que un joven abogado denuncia –entre otras cosas– la existencia de una culpa colectiva en "la normalidad que rodeó a lo perverso" aquellos años. Allí, Franz pone el ojo en uno de los atolladeros que tiene la memoria: el de las responsabilidades morales y políticas de la sociedad en su conjunto. De una nación cuyo epítome se forja en ese pueblo inhóspito, reseco, que el autor llama Pampa Hundida. *El desierto*, de este modo, se preocupa por dar cuenta de las líneas de contacto entre el centro de desaparición de personas y la comunidad que lo rodea, ensayando una *microfísica del poder* a la sombra del terrorismo de Estado. Y es la participación activa o pasiva de sus integrantes (del médico que examina a los fusilados y prescribe o no el tiro de gracia; del periodista que acepta la censura; del cura que asiste espiritualmente a los prisioneros; de los que hacen oídos sordos a los disparos que retumban en la calma matutina) lo que permite adentrarse en una "zona gris" en que las responsabilidades se confunden y se vuelven recíprocas. Una zona en que la culpabilidad de las víctimas es "la más oscura forma en que el poder logra perpetuar sus afrentas".

La pugna que se narra en *El desierto* entre Laura y su hija es, en realidad, la de dos generaciones. "Parece que los únicos dispuestos a enfrentar el pasado en este país somos quienes no lo vivimos", le enrostra en un momento Claudia a su madre. Y lo hace situada frente a esa tragedia (en cuya mención redunda la novela) que en el presente se repite como farsa, y que para el narrador condena a los hijos de la dictadura a buscar sus banderas en el pasado de sus padres, a falta de nuevos y mejores ideales. En ese arco en que la literatura se torna para Franz una herramienta útil para revisar lo hecho por la sociedad durante y después del pinochetismo, se trasluce la ambición que inflama *El desierto*. Una ambición que sólo los meandros de la historia literaria podrán determinar si fue o no cumplida: la de ser la gran novela de la dictadura. Ⓡ

NOTICIAS DEL MUNDO



¡A LA OPERA!

Después del estreno de una ópera sobre *1984* de Orwell (en Londres), otra sobre las memorias *Antes que anochezca* del cubano Reinaldo Arenas (en Nueva York) y el musical sobre Jorge Luis Borges (en París), ahora comenzaron los ensayos para la ópera *Esperando a los bárbaros*, basada en la novela homónima del sudafricano J. M. Coetzee. La obra del Premio Nobel de 2003 será exhibida en el Teatro de Erfurt (centro de Alemania) y se estrenará el próximo 10 de septiembre. "Queremos enviar una señal contra la violencia y la arbitrariedad que están presentes en todo el mundo", señaló el director del teatro, Guy Montavon, quien también dirige la pieza. El libro trata de un juez que contempla impotente cómo un oficial provoca una guerra para hacer carrera. Después de su estreno en Erfurt, la ópera se representará en las ciudades norteamericanas de Austin y Cincinnati.

HARRY POTTER, LA TORTURA E INTERNET

En la semana en que se supo que en la base de Guantánamo se tortura con sesiones intensivas de lectura de *Harry Potter*, la autora de la serie, J. K. Rowling, volvió a negarse a llevar sus obras a Internet, por temor a que esa facilidad promueva la circulación de copias pirata. Rowling no ha permitido hasta el momento que ninguno de los seis libros de Harry Potter ya editados en papel sean lanzados en forma electrónica, ni siquiera en el momento álgido de la moda de los llamados *e-books*. Respecto de las torturas a base de extensas dosis de sus obras, la autora no se pronunció. Pero sí, naturalmente, lo hicieron algunos de los miles de sus fanáticos, enojados con la agencia de noticias Associated Press que difundió con sarcasmo la información. Uno de los fans hizo hincapié en que tal vez la tortura radicaba más bien en el modo en que se leía sin parar, probablemente en un idioma que los detenidos no conocen y concluye, no sin lógica, que "hubiera sucedido lo mismo con cualquier libro".

BEST-SELLER PROFUNDO

El libro sobre Garganta profunda, el informante del caso Watergate, escrito por el reportero Bob Woodward, está en la lista del más pedido en Estados Unidos antes de llegar a librerías. Titulado *The Secret Man: The Story of Watergate's Deep Throat* (*El hombre secreto: la historia de Garganta Profunda del caso Watergate*), recién se pondrá en venta el 6 de julio y fue publicado a toda velocidad después de que Garganta profunda reveló su identidad hace pocas semanas. Woodward contó con la suerte de estar escribiendo el libro cuando el ex número dos del FBI, Mark Felt, reveló sorpresivamente que él era Garganta profunda.

ANTOLOGIAS

Buenos muchachos

El amor de los muchachos es un valioso aporte a la historia de las relaciones entre literatura y homosexualidad masculina. Un recorrido entusiasta por diversas épocas y culturas que se muestra eficaz a la hora de analizar los iconos más dilectos de la cultura gay.

El amor de los muchachos. Homosexualidad y Literatura
Adrián Melo
Ediciones Lea
345 páginas

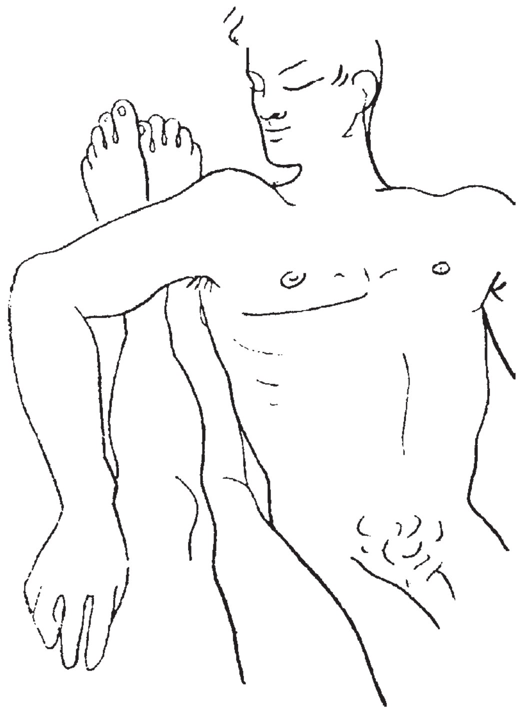
POR MARIANA ENRIQUEZ

El subtítulo del libro de Adrián Melo es algo engañoso. Su exhaustiva recorrida por las representaciones de la homosexualidad se acerca bastante más a la historia o la sociología, y los textos en ocasiones sirven como excusa o ejemplo. Es decir que no se trata de un análisis literario sino más bien de una iconografía y *racconto* de la cultura gay en sentido amplio: conviven *El banquete* de Platón junto a Batman y Robin, Juan Castro con Michael Cunningham y Matthew Sheppard con Oscar Wilde. En su aproximación juguetona y desprejuiciada, Melo está más cerca de la popular *Historia de la literatura gay* de Gregory Woods que de un texto de crítica literaria. Y esto tiene dos efectos; el primero, agradable, es que la lectura es amena y didáctica en el mejor sentido. El segundo, problemático, es que con frecuencia cae en generalizaciones, cierta falta de rigurosidad y agrupamientos arriesgados y discutibles.

Los dos capítulos centrales del libro son "Tragedia" y "Las primaveras del homoerotismo". En el primero, Melo repasa la historia de la homosexualidad con ejemplos literarios desde la antigüedad hasta la década del '80 (el auge del sida) y cierra con un apartado dedicado a la Argentina. En el segundo plantea una suerte de dialéctica represión-liberación asociada a políticas sexuales y obtiene muy buenos retratos de época, como el dedicado a la República de Weimar.

Pero todo está sobrevolado por un exceso de romanticismo: el hombre gay es condenado o goza de edades de oro alternativamente sin que jamás exista una mirada crítica, ni de los textos literarios ni de las circunstancias. Así, San Francisco y Tánger son mecas de placer maravillosas, Oscar Wilde es un mártir valiente, y por poco se iguala el crimen de Eduardo II con el crimen de odio del joven Matthew Sheppard en los años '90 del siglo XX. Pasolini muere por "el amor de uno de esos jovencitos por los que quería dar la vida", y la violación y asesinato que ejecuta el personaje de Leopoldo en *The Buenos Aires Affair* de Manuel Puig es "quizás un placer tan apasionado y tan intenso que lo lleva a matar". El tema del sida, tratado exhaustivamente y con ejemplos notables, parece sin embargo un asunto exclusivo de hombres gays (a las mujeres, por ejemplo, ni siquiera se las menciona). Se trasluce en el texto de Melo un programa político reivindicatorio que es por supuesto válido, pero la mirada es bastante ingenua: a esta altura tanto el *corpus* literario como el movimiento gay están maduros y preparados para una aproximación menos idealizada y más rigurosa, a la altura de su calidad y logros. De la misma manera, la exaltación insistente de la belleza de los jóvenes parece encerrar a la literatura gay en un ideal recortado arbitrariamente: el deseo homosexual tiene objetos mucho más diversos que el recurrente efebo que puebla estas páginas.

De cualquier modo, es saludable que *El amor de los muchachos* ofrezca al lector no iniciado pertinentes resúmenes y largas citas de los textos mencionados, siempre relevantes y en ocasiones muy hermosas. También que se incluyan capítulos dedicados a


ILUSTRACION DE JEAN COCTEAU PARA *EL LIBRO BLANCO*

los prisioneros homosexuales durante el nazismo, y al sida, sin perder de vista que una lectura de la literatura gay es necesariamente política. Incluso son interesantes las inclusiones de la figura de Juan Castro y otras citas a la cultura de masas. Y hay una vivacidad y un entusiasmo que revelan la lectura voraz del autor, un entusiasmo que contagia. Incluso sus conclusiones arriesgadas invitan a la discusión, porque no hay en Melo un tono definitivo: *El amor de los muchachos* es un manual, una guía, incluso un desfile de personajes y textos que funciona muy bien como homenaje honesto y hoja de ruta para ampliar lecturas y miradas.

La canción de las palabras



Lacan, entre el arte y la ideología
Pablo Garrofe
Editorial Quadrata
118 páginas

POR MARIANO DORR

El subtítulo del libro es "el nudo de la letra, la música y la voz"; si el inconsciente escribe al modo de una partitura musical, entonces el trabajo del analista será leer esa partitura e implicar al sujeto en la resonancia de su palabra. En la cadena significante del discurso del paciente hay algo así como una "melodía central", el tema inconsciente a revelar y que deberá ser interpretado leyendo una "partitura inconsciente", partituras escritas en el habla. Como en la audición de una obra musical, se trata de captar esa polifonía, esa composición de sonidos que se suceden unos a otros. En la práctica del análisis la palabra cobra un valor musical cuando nos acercamos a lo que hay que revelar. Y es en la cadena del discurso del sujeto donde se despliega una partitura de la que –como señala Lacan– "el núcleo patógeno forma el leitmotiv". Pero este leitmotiv no se da sino en tanto que variación de ese motivo. Sólo se puede acceder a él a través de esas variaciones. Garrofe insiste en la importancia de la música como medio de transporte eficaz para recordar un texto: "Hay pocas cosas que se recuerden tan precisamente como una canción". La tarea del analista será la de ser una suerte de caja de resonancia para la música del sujeto hablante. El análisis es de algún modo ese captar la repetición de significantes hasta alcanzar el puro sinsentido. En la cuestión de la crítica de la ideología (definida como mentira experimentada como verdad) –siguiendo a Althusser– también se trata de una escucha: la del concierto ideológico de los discursos hegemónicos. Aquí se trata de leer el sinsentido de esos discursos (como Freud leía los sueños), que tienen como función recubrir los imperativos del poder. En esos discursos dormimos un sueño del que, además, es imposible despertar: ese sueño es la realidad.

Locos por el cine



Imágenes y palabras
Escritos sobre cine y teatro
Alain Badiou
Bordes Manantial
172 páginas

POR MARIANO KAIRUZ

A pesar de la solemnidad que se aloja en una premisa tal como la de "pensar las artes", se puede decir que, a grandes rasgos, las preocupaciones planteadas por Alain Badiou en *Imágenes y palabras* tienen una misión, si no más sencilla, menos vaga: encontrar qué es, exactamente, el cine y qué el teatro. Es decir, definir qué es lo propio de estas dos formas de representación. Continuando con la serie iniciada por los libros *Pensar el cine 1* y *2* (dos libros compilados, como éste, por Gerardo Yoel, y vinculados a una serie de conferencias organizadas en el Centro Rojas), esta selección de textos inéditos en castellano propone un abordaje similar al de aquéllos: teorizar sobre el cine desde la filosofía. Discípulo de Sartre, Althusser y Lacan, docente de la Universidad de París VIII, dramaturgo y novelista, Badiou busca generar categorías a partir de las cuales pueda hablarse con precisión y decir cosas "relevantes" sobre el cine y su relación con "las ideas". Introduce, fundamentalmente, dos conceptos: el del cine como el "pasaje de una idea", y el cine en términos de sumas y restas (la adición de muchas otras artes, las seis previas si uno se atiene a la noción de "séptimo arte"; y las múltiples sustracciones que opera: de todo lo que queda afuera del encuadre en un plano cinematográfico, de lo que queda fuera de una escena en el montaje, etcétera). En los siguientes textos retoma estas nociones para hablar de cómo debe juzgarse críticamente una película o cuál es el "estado actual del cine". Otros capítulos que parecen algo más desconectados de aquéllos –como la entrevista a Badiou sobre el film *Magnolia*– estarían destinados antes que nada a ejemplificar los modos de análisis propuestos.
El tercio final del libro está dedicado al teatro, con el que Badiou revela tener una vinculación muy estrecha desde su niñez.

Atrapando las escenas



Registros
Teatro reunido y otros textos
Federico León
Adriana Hidalgo
318 páginas

POR CECILIA SOSA

Registros es un libro extraño. Y no sólo porque tiene algo de imposible: atrapar en un objeto material (un libro de 318 páginas) la instantaneidad del acontecimiento escénico, siempre inasible, efímero e irrecuperable. Montado a esa paradoja, *Registros* reúne los guiones de cinco obras teatrales y de una película; la obra completa del director, dramaturgo y actor Federico León: *Cachetazo de campo* (1997), la obra que lo reveló como autor, la singular experiencia de *Museo Miguel Angel Boezzio* (1998), la no estrenada *Ex Antuán*, la acuática *Mil quinientos metros sobre el nivel de Jack* (1999), el perturbador film *Todos juntos* (2002) y *El adolescente* (2003), su última obra y la primera en llegar a un teatro oficial. Y también una selección de críticas y entrevistas, fotos y algunos ensayos del propio director.
Pero si *Registros* es un libro extraño es fundamentalmente porque León es un director extraño: un director que no concibe la escritura separada de la dirección y de la actuación sino que busca, en prolongados y hasta obsesivos ensayos, que la obra hable, que "algo" acontezca. Y ese "algo" puede ser un único estado emotivo sostenido durante un tiempo demasiado prolongado –el llanto de *Cachetazo...*– o el rostro desencajado y transpirado de un adulto infiltrado en el mundo adolescente (*El adolescente*). Lo particular del resultado es que todo este material reunido no sólo construye una suerte de memoria literaria del director, sino también un particular modo de concebir y decir el teatro y la actuación desde el riesgo. Un lugar siempre incómodo donde hay babas, mocos y llantos; y la literalidad radical de familias enteras sumergidas en una bañadera, guerra de galletitas y de zapatillas, canciones. En tonos y voces diversos, adulteradas y contagiadas, *Registros* permite acercarse al mundo escénico de un director que a los 30 años logró infiltrar su extraño reinado en el campo de la dramaturgia local.

MI PERSONAJE FAVORITO

John Silver por Esther Cross

Los tesoros de la infancia

POR ESTHER CROSS

Quizá porque es un personaje de desembarco en la infancia o porque me gustan los piratas (que me gustan por su culpa), mi personaje preferido es John Silver. Nabokov habla de la cualidad espectral de los personajes de Stevenson. Long John Silver se lleva el premio.

Un pirata temible le promete al joven Hawkins una moneda de plata para que haga de ojo avizor a un hombre de mar al que falta una pierna. Jim Hawkins teme y espera la llegada de Silver, que no le teme a nadie –me resulta imposible describiros cómo me perseguía en sueños aquel personaje. Teme su llegada por razones evidentes. Pero también la recibe con los brazos abiertos en la esperanza de que no sea para tanto. Hasta va a Bristol para ir a su encuentro. Va ir a buscar el tesoro, pero adonde está el tesoro, va Silver. Descubre que los comentarios eran poca cosa comparada con el pirata en persona. Hawkins aspira al mundo de la civilización y Silver es el bárbaro.

Long John Silver supera las peores fantasías de Hawkins que, al conocerlo, llega a pensar que se encuentra frente al mejor de los hombres. Silver conoce la naturaleza humana y utiliza ese saber al servicio de su oscura conveniencia. Con un pase de palabras, deja expuesto a quien le habla y se cubre con esa desnudez del otro, que siempre da ventaja. Ambiguo en el hablar y el proceder, hace que la duda germine en quien lo enfrenta. Es ágil y veloz. Ni el ron lo descontrola pero igual se emborracha. Es más listo que todos los piratas. Pasa de un bando a otro como cambian los vientos. Sabe que La Española lleva una tripulación clásica imperial: los caballeros y sus buenas intenciones, los bucaneros –hombres de fortuna– en la bodega.

El diablo se disfraza de cordero. Es anfitrión de su posada y se embarca como cocinero. Con la pierna que le falta, con su loro Flint al hombro, con la pipa que cuelga de la boca y la cara del tamaño de un jamón, Silver sabe que la mejor forma de dominar a una persona es adularla. Demasiado listo y demasiado rápido, prepara un motín sangriento para quedarse con el tesoro. Le dicen Barbacoa. El doctor Jekill y el señor Hyde al mismo tiempo.

Los personajes de Stevenson son tridimensionales y Long John Silver es un poliedro. La única vez en que se arrastra, inválido, una siente tanta compasión como miedo ante la ira a desatarse. *La isla del tesoro* habla de Silver, el libro parece escrito para él. Como todos, quiere el tesoro. Pero lo más importante, porque es vivo, es salvar el pellejo. Mientras que el resto de sus colegas asegura que los muertos no hablan –Israel Hands expresa su decepción cuando Hawkins le explica que el alma sobrevive al cuerpo porque entonces matar es inútil–, para Silver, que no teme a los fantasmas, eso es lo de menos. Lo importante es que los muertos no andan y Silver está vivo porque está siempre en movimiento.

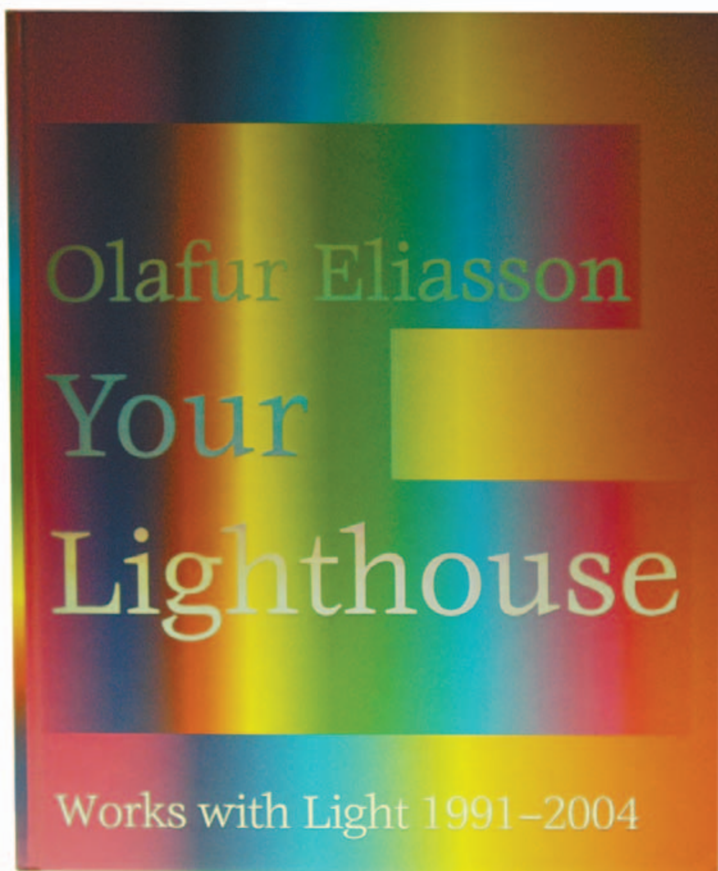
Los escritores se encariñan con algunos de sus personajes. Stevenson cayó, por suerte, en la redes de Long John. Le concede una fuga digna de su fama. La gran John Silver. Su calidad espectral sigue intacta o, como dice Hawkins al final: por fin ha desaparecido totalmente de mi vida aquel formidable marinero al que le faltaba una pierna pero estoy seguro de que se reunió con su vieja negra y que quizá siga viviendo cómodamente con ella y con el capitán Flint. Formidable marinero. No estoy segura de que Hawkins se haya sacado de encima a Silver. Lo mismo me pasa después de tantos años. Si hubiera estado en la isla no le hubiera perdido el rastro –aunque sea para ubicarlo y escapar–. Silver salva el pellejo y me alegra.

El hecho de que termine junto a los leales –que izaron la bandera real a costa de la suya, con calavera y tibias y todo–, para después traicionarlos canta que no hay piratas sin imperios ni imperios sin corsarios. Al terminar el libro, que leí varias veces, jamás me pregunté por la suerte de Hawkins, la del Doctor, el caballero Trelawney o el capitán Smollet. Pero Silver...

CARO LIBRO

Libros de mucho(s) peso(s)

Olafur Eliasson



POR MARIA GAINZA

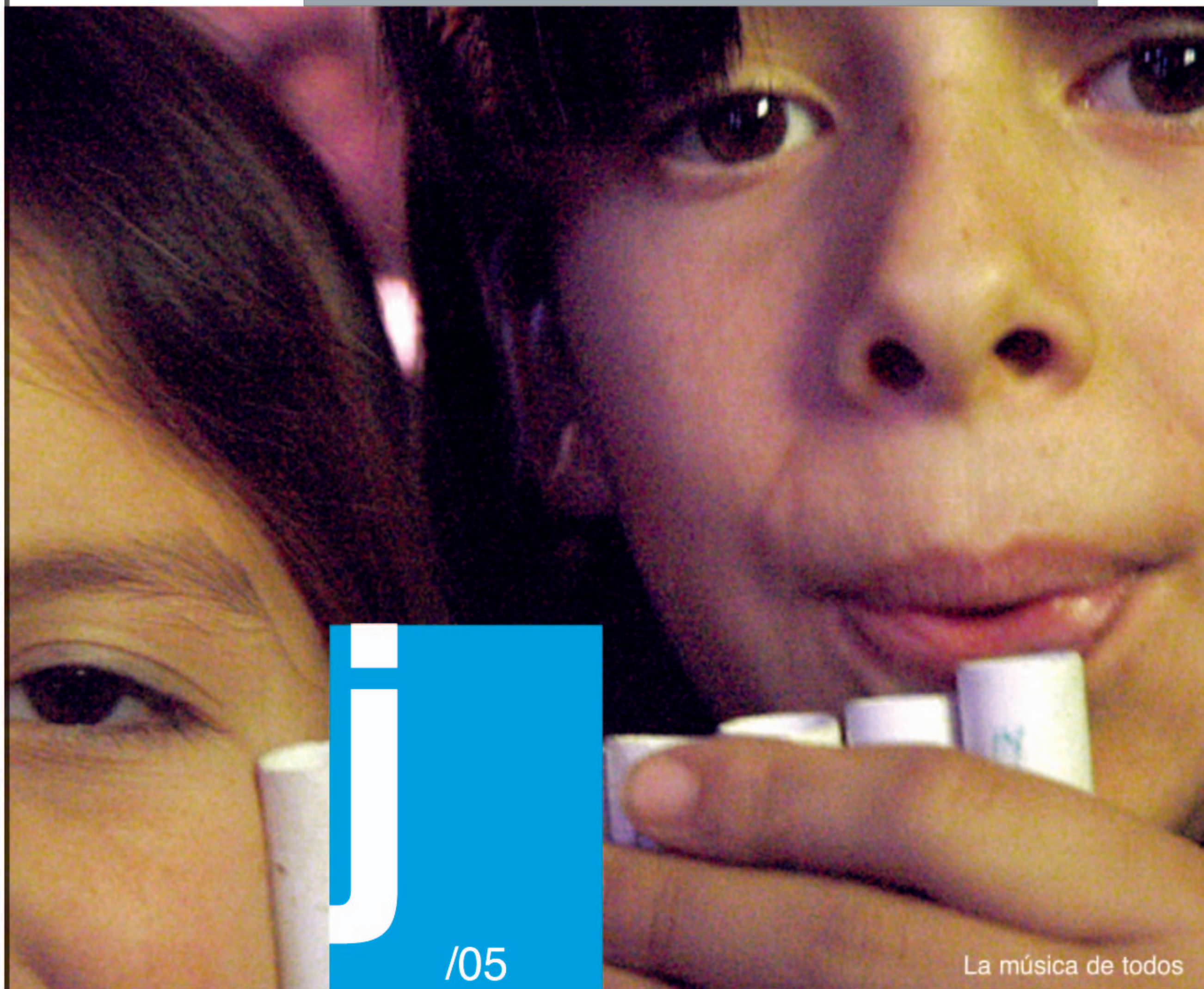
Newton buscaba destejer el arco iris. Eso decía Keats, para quien la ciencia era una fría filosofía de la línea y la regla empecinada en destruir la poesía del universo. Pero los misterios de la naturaleza no necesariamente pierden su encanto al ser develados: aun cuando entendamos cómo se descompone la luz blanca, el arco iris sigue apareciendo, después de cada lluvia, como una imagen de cuento de hadas. De hecho, la ciencia puede inspirar una poesía mayor: incluso Coleridge solía atender las conferencias de química en el Royal Institution para –según él– renovar su stock de metáforas.

Las instalaciones de Olafur Eliasson (nacido en Dinamarca en 1967 pero criado en Islandia) toman como punto de partida estas ideas. Sus trabajos con fenómenos físicos y ópticos son claves para entender la experiencia moderna frente a la naturaleza. Pero lejos de una exposición académica de conceptos fenomenológicos, sus experimentos (básicamente eso es lo que son) trabajan sobre modelos de percepción. Y si bien están hechos a partir de elementos disímiles como el agua, el aire, el viento o la tierra, la luz es el hilo conductor de todos ellos. *Your Lighthouse*, publicado por Hatje Cantz a principios de año, contiene más de cien de sus obras lumínicas creadas entre 1991 y 2004. Es verdad que las fotos siempre serán el pariente pobre de este tipo de experiencias, pero no dejan de ser el registro más completo del trabajo de Eliasson, a lo que el libro suma textos que rastrean los cambios en las teorías de la percepción y los debates entre poetas y científicos en el siglo XIX.

Para Eliasson la luz tiene una naturaleza propia. La atención, puesta en el proceso puro de observación: las habitaciones están totalmente vacías salvo por uno que está ahí, mirándose mirar. Lejos de dejarnos afuera, sus trabajos logran atraernos al centro de la obra, tan adentro que nos convertimos en la obra misma. Como ejemplo, está *The Yellow Room*, una habitación apenas iluminada por una luz amarilla que se usa en las autopistas belgas. Es una luz que ofrece una gradación de tonos más fácil de detectar para el ojo, lo que nos da la impresión de estar viendo más: una hipervisión. Está *Beauty*, donde un reflector ilumina una cortina artificial de agua que cae dentro de una habitación. Desde un lugar preciso el espectador puede ver su propio arco iris atravesando el espacio. En *Wannabe*, un reflector dibuja un círculo de luz en el piso de un Café en penumbras. Para ir al baño uno no puede evitar "ponerse bajo el reflector" y ser visto. En *Double Sunset* un gigantesco disco amarillo es emplazado arriba de un edificio. Al anochecer, las luces de un estadio de fútbol cercano lo iluminan creando dos puestas de sol simultáneas. En el Tate Modern, hace dos años, Eliasson quiso provocar una tormenta eléctrica dentro del museo, con agua cayendo torrencialmente. No pudo ser y terminó construyendo *The Weather Project*, una puesta de sol de un brillo apocalíptico.

Los trabajos lumínicos de Eliasson entroncan en la tradición de James Turrell y Robert Irwin. Pero el de Eliasson es un vocabulario romántico que no cae en el kitsch. Sus instalaciones son tremendamente poderosas, aunque sus mecanismos sean de una simpleza absurda. "Estoy interesado en el proceso de mirar. En la discrepancia entre el conocimiento que traemos y el conocimiento que se produce durante la experiencia de ver." Pero además, o justamente por eso, al ser uno el iluminado, las obras promueven una intimidad pavorosa: eso ocurre porque estamos ahí. Los trabajos de Eliasson no son tanto un objeto de arte como el fenómeno de una obra existiendo en un lugar particular, en un momento particular del tiempo, y para cada uno de nosotros en particular.

Olafur Eliasson
Your Lighthouse
Hatje Cantz Publishers


La música de todos




Visitas guiadas para chicos


El país de las brujas

julio en **cultura**nación

concursos y convocatorias. Centro Cultural del Bicentenario
Certamen de ideas para refuncionalizar el Palacio de Correos y Telecomunicaciones. Envío de propuestas: hasta el 15 de julio.
www.palacio-correos.gov.ar

Programa de subsidios para proyectos culturales
Para organizaciones sociales sin fines de lucro. Presentación de proyectos: del 4 de julio al 5 de agosto.
Bases y formularios de inscripción: *www.cultura.gov.ar*
Consultas en *subsidios@correocultura.gov.ar*

Becas y ayudas
Segundo llamado. Programa destinado a jóvenes creadores, artistas, profesionales y técnicos de la cultura. Inscripción en hasta el 15 de julio.
Bases y condiciones en *www.cultura.gov.ar*

Concurso Graciela Cabal
Para elegir el mejor programa de incentivo a la lectura en bibliotecas populares.
Recepción de los trabajos: hasta el 29 de julio. Ayacucho 1578. Ciudad de Buenos Aires.
Bases en *www.conabip.gov.ar*

Régimen de fomento a la producción literaria nacional
Del 1º de julio al 15 de agosto.
Informes en Alsina 673, 6º piso, Ciudad de Buenos Aires, o en *www.fnartes.gov.ar*

Un museo en colores
Concurso infantil de dibujo. Dirigido a chicos de entre 6 y 12 años de edad. Del martes 12 al viernes 15, de 10 a 17.
Av. del Tajamar 41. Alta Gracia. Córdoba.

exposiciones. 16ª Feria del Libro Infantil y Juvenil
Stand de la CONABIP. Del 8 al 28 de julio.
Centro de Exposiciones de la Ciudad de Buenos Aires. Av. Figueroa Alcorta y Av. Pueyrredón. Ciudad de Buenos Aires.

El retrato, marco de identidad
Muestra itinerante. Del 15 de julio al 7 de agosto.
Museo Municipal de Bellas Artes Dr. Urbano Poggi. Sarmiento 530. Rafaela. Santa Fe.

Argentina de punta a punta
Programa de integración cultural.
Terrestre: muestra 100 años de Humor Gráfico Argentino. Hasta el 3 de julio. Av. Laprida 5700. Barranquera. Chaco.
Marítimo: Rompehielos Irízar. 9 de julio. Rosario. Santa Fe.

Visitas guiadas
Museo Nacional de Bellas Artes: nuevas salas de arte argentino. Para chicos de entre 6 y 12 años. Del 9 al 24 de julio. Martes a domingos a las 11 y a las 15.
Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Museo Nacional de Arte Decorativo: recorridos orientados al público infantil.
Consultar horarios en *www.cultura.gov.ar*
Av. del Libertador 1902. Ciudad de Buenos Aires.

Los dos Garaycochea
Pinturas, dibujos y caricaturas. Hasta el domingo 10.
Palacio Nacional de las Artes (Palais de Glace). Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Muestras
Ana Polenta, Froilán Colque, Fidel Chaile y Luis René Ramos. Del 8 al 31 de julio.
Museo Regional de Pintura José Antonio Terry. Tilcara. Jujuy

De tierras, piedras, barro y lajas de mi norte
Pinturas y cerámicas de Alfredo Carboni. Del 8 al 31 de julio.
Palacio San José - Museo Urquiza. Ruta provincial N° 39, KM 128. Entre Ríos.

ContARTE en el Museo
Grupo Los Tinguiritas
Domingo 3 a las 16.30.
Av. del Tajamar 41. Alta Gracia. Córdoba.

música. Programa La música de todos
7 de julio: San Francisco, Valle Grande. Jujuy.

Programa de orquestas infantiles y juveniles
Banda de sikus. La Matanza. Buenos Aires.

Los de Imaguaré
Sábado 9. Crespo. Entre Ríos.

Roxana Carabajal
Sábado 16. Capilla del Monte. Córdoba.

teatro. La verdadera historia de Juanito Laguna y su hermana Ramona
Teatro para chicos. Domingos a las 15.
Palacio Nacional de las Artes (Palais de Glace). Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

El país de las brujas
Teatro para chicos. De Cristina Banegas. Desde el 11 de junio. Sábados y domingos a las 18.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

El Fausto criollo
Teatro para chicos. De Estanislao del Campo. Adaptación y dirección: Gabriela Marges. Desde el 16 de julio. Sábados y domingos a las 16.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Señor juez, ¿este perro de quién es?
Un divertimento que enseña a amar a los animales. De Carlos Alberto Herrera. Dirección: Noemí Alan. Sábados y domingos a las 16.30. En vacaciones de invierno, todos los días a las 17.
Manzana de las Luces. Perú 294. Ciudad de Buenos Aires.

cine. Para chicos
Ciclo de cine en vacaciones de invierno. Programación en *www.cultura.gov.ar*
Manzana de las Luces. Perú 294. Ciudad de Buenos Aires.

danza. Ballet Folklórico Nacional
Viernes 8: Monteros. Tucumán.
Sábado 9: Casa Histórica de la Independencia (a las 12) y Plaza de la Independencia (a las 21). San Miguel de Tucumán. Tucumán.

actos / conferencias / charlas. Reportajes públicos
Entrevista al actor Facundo Arana. Viernes 22 a las 18.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

El malestar en la cultura
Pensar la época. Ciclo de psicoanálisis. Gastón Burucúa y Felipe Noé debatirán sobre "Arte y política". Lunes 4 a las 19.30.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

A 400 años de la publicación del Quijote
Décimo Congreso Nacional de Lingüística. Del 5 al 8 de julio.
Museo Histórico del Norte. Caseros 549. Salta.

Construyendo cultura
Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Escuelas Medias. 2 y 3 de julio.
Cañuelas. Buenos Aires.

Cuentacuentos
V Encuentro Nacional de Cuentacuentos y I Festival Internacional. Participarán narradores de Chile, Colombia, Perú y Argentina. Del 28 al 31 de julio.
Informes en *www.museoliniers.org.ar*